

CONOCE A TU DIOS



UNA INTRODUCCIÓN A LOS
ATRIBUTOS DE DIOS

EDITORIAL
EBI

Conoce a Tu Dios

Armando Melo y

José Luis Flores

Editores

EBI
EDITORIAL
BAUTISTA INDEPENDIENTE

A menos que se especifique, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Nueva Biblia de las Américas (NBLA) Copyright © 2005, 2020 por The Lockman Foundation usado con permiso. www.NuevaBiblia.com

Todos los derechos reservados. Sin permiso escrito por parte de los editores, ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni procesada en forma alguna o por medio alguno, ya sea de manera electrónica o mecánica, ni por medio de ningún sistema de almacenamiento y recuperación de información masiva, excepto para citas breves en reseñas. Todas las solicitudes deben ser enviadas a Editorial Bautista Independiente.

© 2022
Editorial Bautista Independiente
EB-611-D
ISBN 978-1-953663-24-5

Editorial Bautista Independiente
3417 Kenilworth Blvd.
Sebring, FL 33870

(863) 382-6350
www.ebi-bmm.org

Índice

Capítulo		Página
	El Inicio del Viaje..... <i>Bruce Burkholder</i>	1
1	El Dios Santo <i>Ken Casillas</i>	9
2	El Dios Omnipotente..... <i>Arnaldo Silva</i>	17
3	El Dios Trino <i>Joe Owen</i>	27
4	El Dios Eterno <i>Josué Ortiz</i>	38
5	El Dios Inmutable..... <i>Roberto Sánchez</i>	46
6.	El Dios Omnisciente..... <i>Jérémie Roy</i>	55
7.	El Dios Trascendente e Inmanente <i>José Mercado</i>	64
8.	El Dios Omnipresente..... <i>Caleb Stein</i>	73
9.	El Dios Bondadoso..... <i>Juan Moncayo</i>	83
10.	El Dios Justo <i>Miguel Yustiz</i>	91
11.	El Dios Soberano <i>Josué Pineda Dale</i>	99
12.	El Dios de Amor <i>Dan Wokaty</i>	107
13.	El Dios de Ira <i>Santiago Armel</i>	116
	Conclusión..... <i>Bruce Burkholder</i>	126
	Libros de Consulta.....	134
	Acerca de los Autores.....	135

Cómo usar este libro

Este libro está escrito por diversos autores quienes tratan diferentes atributos de Dios. Al final de cada capítulo encontrarás una sección que te ayudará a profundizar en el atributo expuesto, la cual contiene tres tipos de preguntas:

- Preguntas para ser respondidas con la información del capítulo.
- Preguntas para ser respondidas investigando en otros libros (libros que tratan sobre los atributos de Dios, teologías sistemáticas, etc.).
- Preguntas para ser respondidas de manera personal (por medio de una reflexión, un pensamiento, una oración, etc.).

Al final del libro encontrarás la sección “Libros de consulta”, los cuales te serán útiles para responder las preguntas, o bien te servirán para ampliar tu estudio de cada atributo divino.

Con todo esto esperamos darte una guía que sea útil en tu viaje hacia el conocimiento de tu Dios.

El Inicio del Viaje

Bruce Burkholder

Tarasi, un anciano de una tribu africana en el Congo Belga, a menudo trepaba el árbol más alto en el bosque oscuro y miraba arriba en el cielo. Según su propio testimonio él gritaba, “Dios, ¿estás allí? ¿Hablarías conmigo?” Pero, tristemente, él decía al misionero que estaba de visita, “Nunca le oí contestarme, ni una sola palabra”.¹

Como Tarasi, muchos desean ver, entender y tener una experiencia con Dios. Aunque no trepemos un árbol o levantemos nuestra voz al cielo, hay un deseo innato en el corazón de cada ser humano de conocer a Dios. Sin embargo, como Tarasi, a menudo buscamos a Dios en el lugar equivocado o de la manera incorrecta.

Autorrevelación

La Escritura declara que Dios es infinitamente exaltado sobre toda creación. Es trascendente, lo que significa que él es distinto del universo y que gobierna sobre él desde lo alto. Isaías habla de Dios como uno “sentado sobre un trono alto y sublime” (Is. 6:1) y dice que sus caminos son “más altos que sus caminos” (Is. 55:9). Pablo declaró en Hechos 17:24 que Dios “es Señor del cielo y de la tierra” y “no mora en templos hechos por manos *de hombres*”.

¹ Bill Rice, *Cowboy Boots in Darkest Africa* (Murfreesboro, TN: Bill Rice Ranch, 2015), Kindle.

A través de la historia de la iglesia, Dios frecuentemente ha sido descrito como “incomprensible”. Es decir, que nosotros, por nuestra cuenta, sin la intervención divina, no podemos conocerle ni entenderle. Martín Lutero en repetidas veces se refirió a Dios como *Deus Absconditus* (el Dios escondido) y Juan Calvino escribe que “su esencia es incomprensible”.²

La tendencia humana es concebir a Dios en relación con seres creados (se parece a nosotros —Éx. 20:4; Hch. 17:29; Ro. 1:23) o comprender a Dios a través del lente de la fragilidad humana (él piensa, siente y actúa como nosotros – Is. 55:8-9)³; sin embargo, Dios solo puede ser conocido a través de la revelación que él ha hecho de sí mismo. Dios, de su propia voluntad y como evidencia de su misericordia y gracia, eligió revelarse a nosotros a través de la creación, de su Palabra y finalmente de su Hijo, Jesucristo. Aquí tenemos una verdad emocionante: ¡Podemos conocer a Dios!

Revelación General

El salmista declara en el salmo 19, “Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la firmamento anuncia la obra de Sus manos. *Un día transmite el mensaje al otro día, y una noche a la otra noche revela sabiduría*”. El tiempo y modo gramatical de los cuatro verbos hebreos en estos versículos, denotan un flujo continuo de información. Así como el potente río Amazonas provee una corriente abundante y constante de agua a la cuenca del Amazonas, la información acerca de Dios en los cielos y sobre la tierra está fácilmente disponible a la humanidad. A eso se le llama *revelación general*.

La revelación general es “aquella divulgación/revelación divina a todas las personas en todo tiempo y todo lugar por la que

2 Louis Berkhof, *Teología Sistemática* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1995), 31-32.

3 Idolatría, en su forma contemporánea, crea a un dios que se conoce y es evaluado por estándares humanos. Se declara a menudo que “Yo nunca podría amar a un Dios que envía incrédulos al infierno” o “si así es Dios, no quiero tener ningún trato con él”. Dichas expresiones revelan nuestro deseo de crear un dios a nuestra imagen, que se somete a expectativas humanas. Sin embargo, Dios nos llama a aceptarlo tal y como es, así como se ha revelado a nosotros.

una persona llega a conocer que Dios existe, y cómo es él”.⁴ Las maravillas visuales de la tierra, las complejidades del cuerpo y alma humanos, el providencial funcionamiento interno de Dios a través de la historia y la gloria de las estrellas —todas estas cosas claramente revelan atributos específicos de Dios. Así que, Pablo escribe, “Porque desde la creación del mundo, Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad” (Ro. 1:20).

Mientras el hombre contempla esos atributos, como el salmista, su corazón debería exclamar, “cuando veo Tus cielos, obra de Tus dedos, la luna y las estrellas que Tú has establecido... ¡Oh SEÑOR, Señor nuestro, cuán glorioso es Tu nombre en toda la tierra” (Sal. 8:3, 9). Pero tristemente, esa no es la respuesta del hombre a la revelación general. Al contrario, como resultado de la caída, los hombres “con injusticia restringen la verdad” (Ro. 1:18), “cambiaron la verdad de Dios por la mentira” (Ro. 1:25) y “no tuvieron a bien reconocer a Dios” (Ro. 1:28).

Revelación especial

Mientras que Dios no tenía la obligación de proveer más revelación a la humanidad, en su gracia y misericordia lo hizo. La revelación especial, también conocida como “revelación redentora”, se refiere a la comunicación de Dios con los hombres a modo de revelar claramente sus expectativas, sus juicios y los pormenores de la redención. En la era del Antiguo Testamento, Dios habló mediante los profetas. Hombres tales como Moisés, Elías, Isaías y Jeremías fueron portavoces divinos. Fielmente les comunicaron a otros el mensaje que Dios les había dado a ellos. Su mensaje era “así ha dicho el Señor” (una frase, o algo similar, que ocurre más de 400 veces en el Antiguo Testamento). En el cumplimiento de los tiempos, Dios envió a Cristo como el profeta preeminente. Rolland McCune escribe en su *Teología Sistemática*, “Él era la consumación de las profecías del Antiguo

4 B. A. Demarest, “General Revelation” en George Elwell, *Evangelical Dictionary of Theology* (Grand Rapids, MI: Baker, 1984), 944.

Testamento (dadas por el Espíritu Santo) y era ‘el Profeta’ (Jn. 1:21), aquel como Moisés (Dt. 18:18-19).⁵

Me fascina cómo el escritor de Hebreos describe el ministerio de Cristo. “Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por Su Hijo” (He. 1:1). Dios reservó lo mejor para el final. Cristo, “el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza” (He. 1:3) revela perfectamente al Padre. Así como el apóstol Juan escribe, “Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él le ha dado a conocer” (Jn. 1:18). La palabra “conocer” en el griego es *exegesato* (ἐξήγησάτο) que significa “explicar, interpretar o describir”.⁶ En otras palabras, Cristo interpreta a Dios para nosotros. Explica, ilustra, describe y nos ayuda a entender mejor quién es Dios. Cristo mismo lo expresó de esta manera: “¿Tanto tiempo he estado con ustedess, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre” (14:8-9; ver también 12:45).

Pero la autorrevelación de Dios a través de Cristo y los profetas no se limita a los destinatarios originales; Dios les inspiró para que registraran su mensaje para las generaciones futuras. Pablo escribe en 2 Timoteo 3:16, “toda Escritura es inspirada por Dios”. En otras palabras, Dios supervisó tanto la recepción como la escritura de su revelación de modo que se asegurara su inerrancia, autoridad y relevancia para todas las generaciones.

La naturaleza de Dios

Así que, ¿cómo es Dios? ¿Cómo podemos entenderlo, describirlo y relacionarnos con él? Ciertamente, una relación personal con Dios depende de una comprensión correcta de su persona y su naturaleza. Si las relaciones con amigos y la familia se profundizan mediante conversaciones y compromisos íntimos y

5 Rolland McCune, *Teología Sistemática del Cristianismo Bíblico* (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2018), 327.

6 Walter Bauer, William Arndt, y F. Wilbur, Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1979), Ver “exhgeomai”.

personales, asimismo nuestra relación con Dios se refuerza conociendo más acerca de él.

Como se mencionó arriba, tanto la naturaleza como las Escrituras proveen evidencia clara y suficiente de la existencia de Dios. En las Escrituras, Dios se revela como unidad en trinidad; es decir, tres personas en un solo Dios. Adoramos a Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Cada uno comparte la misma esencia, las mismas cualidades eternas de la Deidad.

Atributos

Esencial para toda la revelación de Dios es una descripción de su esencia. La palabra “atributos” es el término que se usa con más frecuencia para describir las características que definen a Dios. Berkhof define atributos como “las cualidades esenciales de Dios inherentes a la esencia de su Ser que coexisten con él. Estas cualidades no sufrirían alteración sin que también la sufriera el Ser de Dios”.⁷ Varios conceptos son importantes para entender correctamente los atributos de Dios.

1. Los atributos de Dios se revelan a través de sus nombres, sus acciones y sus palabras. El nombre Yahweh comunica la autoexistencia de Dios, la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto revela su amor y omnipotencia y los mandatos de Dios dentro de la Ley dan evidencia de su rectitud y justicia.
2. Los atributos de Dios no existen como entidades separadas. No hay omnisciencia ni omnipotencia aparte de Dios. Estas características se conocen solamente como expresiones de la esencia divina.
3. Los atributos de Dios no se pueden combinar como si no hubiera distinciones. Los atributos distintos de Dios se complementan y suplementan el uno al otro. Juntos revelan la profundidad de su persona.

⁷ Berkhof, 52.

4. Los atributos de Dios no están en oposición el uno al otro. Dios es un ser complejo. Su amor no ensombrece su justicia ni hay conflicto entre su simplicidad y su infinitud.

División de los atributos

Una manera de comunicar más claramente los atributos de Dios es organizándolos de tal forma que sean entendibles para nosotros. A través de la historia de la Iglesia, varias categorizaciones han sido utilizadas. Estas clasificaciones no son perfectas;⁸ sin embargo, son útiles. La clasificación que se usa más a menudo divide los atributos en dos categorías: atributos incommunicables y atributos comunicables.

La categorización de atributos incommunicables “enfata el Ser absoluto de Dios”.⁹ El término se refiere a aquellas características que Dios no comparte con su creación. Estas son cualidades distintivas a la deidad. Ejemplos de atributos incommunicables serían:

- Autoexistencia — Dios es independiente en lo que se refiere a su ser, nosotros no lo somos.
- Omnipresencia — Dios está presente en todo lugar todo el tiempo, nosotros estamos limitados geográficamente.
- Eternidad — Dios siempre ha existido, nosotros no.

La categorización de atributos comunicables identifica las características que Dios comparte con su creación. Ejemplos de dichos atributos serían:

- Espiritualidad — Dios es espíritu, no tiene tamaño ni dimensión, no es un ser material. Es comunicable porque Dios ha dotado de espíritu al ser humano.
- Omnisciencia — Dios conoce todas las cosas que existen y todas las cosas posibles. Es comunicable porque

⁸ Ver Grudem, *Teología Sistemática* (Miami, FL: Vida, 2007), 159-160.

⁹ Berkhof, 58.

Dios ha dotado al hombre de la capacidad de conocer, aunque de manera limitada.

- Amor — Dios se da a sí mismo para beneficio de otros. Es comunicable porque se pide de nosotros que amemos a Dios y a nuestro prójimo en la forma en que Dios les ama.¹⁰

Conoce a tu Dios

“Conocer y amar a Dios es lo máximo, sin excepción”.¹¹ ¿Sientes tú lo mismo? El profeta Jeremías escribió, “el que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce, pues yo soy el Señor que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra, porque en estas cosas me complazco —declara el Señor” (Jer. 9:24). Isaías retó a Israel a “[buscar] al SEÑOR mientras puede ser hallado, llámale en tanto que está cerca” (Is. 55:6) y Cristo en su oración sumo sacerdotal de Juan 17:3 dijo, “esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”.

Ese es el propósito de *este libro*. Esta cita de Charles Spurgeon lo explica muy bien:

La contemplación de Cristo proporciona un bálsamo para toda herida; la meditación sobre el Padre proporciona descanso de toda aflicción; y en la influencia del Espíritu Santo hay bálsamo para todo mal ;Quieres librarte de tu dolor? ;Quieres ahogar tus preocupaciones? Entonces, ve y zambúllete en lo más profundo del mar de la Deidad; piérdete en su inmensidad; y saldrás renovado y fortalecido. No conozco nada que sea tan consolador para el alma, que apacigüe las crecientes olas del dolor y la aflicción, que proporcione paz ante los vientos de las pruebas, como la ferviente reflexión sobre el tema de la Deidad.¹²

10 Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana* (Miami, FL: Vida, 2005), 91-92.

11 David K. Clark, *To Know and Love God: Method for Theology* (Wheaton, IL: Crossway, 2003), xxiii.

12 Charles H. Spurgeon citado en J. I. Packer, *El Conocimiento del Dios Santo* (Miami,

Durante los siguientes capítulos analizaremos el carácter de Dios tal como se manifiesta en su revelación hacia nosotros. Examinaremos su persona y nos lanzaremos a la profundidad de sus atributos. Pero este estudio no solamente será un estudio doctrinal. Deseamos poner al descubierto las aplicaciones para la vida diaria. Pretendemos contestar preguntas como, “¿qué tiene que ver este atributo o esta enseñanza sobre Dios con mi vida? ¿Cómo ayuda esta verdad a mi matrimonio, a la crianza de mis niños, o a la solución a mis luchas emocionales? ¿Qué diferencia hace el conocimiento de Dios en mi día a día?”. De verdad, conocer y comprender íntimamente a tu Dios afectará cada área de tu vida.

Embárcate con nosotros en el viaje de tu vida. Te invitamos a leer cada artículo de esta serie. Pero no solo vengas a leer, lánzate, sumérgete, profundiza en el océano de los atributos divinos, en el conocimiento de nuestro gran Dios. Eso cambiará para siempre la forma en que ves a Dios y la forma en que te percibes a ti mismo.

Capítulo 1

El Dios Santo

Ken Casillas

¿**Q**ué te viene a la mente cuando escuchas la palabra *santo* o *santidad*? Algunos pensarán en la tradición católica. Unas pocas personas supuestamente llegan a un nivel tan alto de espiritualidad y de buenas obras que son canonizadas como “santos” por la iglesia romana. Ya que la Biblia no enseña esta idea, los creyentes evangélicos la rechazan firmemente.

Sin embargo, es posible que los evangélicos tampoco entiendan precisamente lo que es la santidad. Para algunos, la santidad comunica primordialmente ciertas reglas que autoridades espirituales imponen sobre sus vidas, especialmente reglas que prohíben actividades que se consideran mundanas o cuestionables. Pero este concepto negativo no capta lo que significa la santidad bíblica. Sobre todo, tales definiciones sugieren un entendimiento equivocado o desequilibrado de la santidad de Dios mismo.

Entonces, ¿qué significa la santidad de Dios? La respuesta es a la misma vez sencilla y compleja. Ya sea en hebreo o en griego, las palabras bíblicas para la santidad claramente conllevan la idea de la *separación*. Pero hay que preguntar, ¿separado de qué?

La majestad divina

Cuando el Antiguo Testamento describe a Dios como santo, en muchas ocasiones significa que él está separado de todos los otros seres y de todas las cosas —de todo lo que no es Dios. Esto lo vemos en pasajes que presentan un paralelo entre la santidad de Dios y el hecho de que Dios es el único en su clase. Por ejemplo, Moisés canta, “¿Quién como Tú entre los dioses, oh SEÑOR? ¿Quién como Tú, majestuoso en santidad, temible en las alabanzas, haciendo maravillas?”. (Éx. 15:11) Ana declara: “No hay santo como el SEÑOR; en verdad, no hay otro fuera de Ti, ni hay roca como nuestro Dios” (1 S. 2:2). Y el salmista agrega, “Santo es, oh Dios, Tu camino; ¿qué dios hay grande como nuestro Dios?” (Sal. 77:13).

Este significado de la santidad de Dios ocurre especialmente en el libro de Isaías. “¿A quién, pues, me haréis semejante para que yo sea su igual? —dice el Santo” (Is. 40:25). “Porque así dice el Alto y Sublime que vive para siempre, cuyo nombre es Santo: yo habito en lo alto y santo” (Is. 57:15a).

En este sentido amplio, la santidad en realidad no es un atributo de Dios. Se refiere a todos sus atributos, el conjunto de todo lo que le hace Dios, todo lo que le hace incomparable. Dos versículos en Amós refuerzan esta conclusión. En Amós 6:8 el Señor jura “por sí mismo,” por su persona. Pero en Amós 4:2 jura “por su santidad”. De manera que la santidad de Dios equivale a su persona singular.

Siguiendo a Louis Berkhof, se puede resumir este significado de la santidad de Dios en términos de su majestad.¹ Es paralelo a la *gloria* de Dios, la cual incluye todas las perfecciones que le dan “peso” a su carácter. También se puede usar la palabra *transcendencia*. R. C. Sproul escribe, “Cuando la Biblia llama santo a Dios significa primordialmente que Dios es transcendentalmente aparte. Es tan exaltado sobre nosotros y tan más allá de

1 Louis Berkhof. *Systematic Theology*. 4ª ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996), 73.

nosotros que parece casi totalmente ajeno a nosotros. El ser santo es el ser ‘otro’, el ser diferente de manera especial”.²

La pureza divina

Pero la santidad de Dios también tiene un sentido más específico: Dios ama lo bueno y lo recto, y, por lo tanto, existe aparte de todo mal o pecado. Habacuc 1:12 describe al Señor como “Santo mío”. Explicando esto, el versículo 13 declara que él no puede mirar con aprobación el mal o el agravio.

Estamos hablando aquí de la santidad de Dios en el sentido de su *pureza moral*.³ En este sentido la santidad sí es un atributo divino. Caracterizado por virtud perfecta, el Señor no acepta nada que sea impuro, que viole la ética o que sea injusto —no lo practica, no se involucra con ello, no se asocia con ello.

Aunque el Señor es misericordioso y paciente, finalmente llega el límite de su tolerancia, y su santidad/pureza se manifiesta en el juicio. Isaías 5 conecta la santidad de Dios con el castigo que le inflige al pecador que no se arrepiente: “El hombre *común* será humillado y el hombre *de importancia* abatido, y los ojos de los altivos serán abatidos. Pero el SEÑOR de los ejércitos será exaltado por Su juicio, y el Dios santo se mostrará santo por su justicia” (Is. 5:15-16). Este aspecto de la santidad no ocurre solo en el Antiguo Testamento. En Apocalipsis, los mártires de la gran tribulación ruegan, “¿Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?” (Ap. 6:10b).

Muchos teólogos han razonado que la santidad, en el sentido de la pureza, es el atributo fundamental entre todos los atributos morales de Dios. Es decir, la pureza divina regula o gobierna los otros atributos. Es verdad que la Biblia también le asigna un lugar especial al amor de Dios (1 Jn. 4:8, 16). “Pero el amor no es autorregulador y autodirector; por lo tanto, la santidad debe gobernar el amor porque el amor en y de sí mismo tiende a ser

2 R. C. Sproul, *The Holiness of God*. (Wheaton: Tyndale, 1985), 55.

3 Rolland McCune, *Teología Sistemática del Cristianismo Bíblico*. (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2018), 131.

tornadizo. Y lo que regula o forma una norma para el amor debe, en ese sentido, tener prioridad sobre éste”.⁴

Conectando las definiciones

A la misma vez que existe una distinción entre los dos sentidos de la santidad divina, existe también una conexión importante entre los dos significados. Randy Jaeggli lo pone de esta manera: “Dios no es santo porque está separado del pecado. Al contrario, Él está separado del pecado porque Él es santo”.⁵ Es decir, su pureza absoluta es un aspecto de su majestad, un área en la cual él es único. De manera que la santidad de Dios es algo esencialmente positivo, no negativo.

La famosa visión de Dios que tuvo Isaías contiene ambos sentidos de la santidad divina. Isaías 6:1 se enfoca en la *majestad* de Dios: el profeta vio “al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, la orla de Su manto llenaba el templo”. Los serafines no tenían pecado de que avergonzarse delante de Él, pero se cubrían sus rostros ya que Dios era tan exaltado sobre ellos (v. 2). Cuando los serafines declararon, “Santo, Santo, Santo, es el SEÑOR de los ejércitos; llena está toda la tierra de Su gloria” (v. 3), “...se estremecieron los cimientos de los umbrales a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo” (v. 4).

La respuesta de Isaías recalca la *pureza* de Dios en contraste con la impureza del hombre: “¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque mis ojos han visto al Rey, el SEÑOR de los ejércitos” (v. 5). Para que Isaías sobreviviera y también pudiera servir al Dios santo, Dios mismo obró para limpiarle de sus pecados (vs. 6-7).

Consagrados al Dios Santo

Cada aspecto de la santidad divina tiene implicaciones para el pueblo de Dios. En el Antiguo Testamento la santidad

4 Ibid, 132-133.

5 Randy Jaeggli, *More Like the Master: Reflecting the Image of God*. (Greenville, SC: Ambassador, 2004), 21.

de Dios, en el sentido de su majestad, tenía implicaciones hasta para ciertas cosas inanimadas. Un pedazo de terreno llegaba a ser santo —diferente, especial— si Dios manifestaba su presencia especial allí (Éx. 3:5). Bajo el antiguo pacto existían días santos (Éx. 20:11), espacios santos (Éx. 26:33-34), vestidos santos (Éx. 28:2) y utensilios santos (Éx. 40:9). Tales cosas fueron santificadas o apartadas del uso común o cotidiano; fueron *consagradas* porque se les asignó un propósito distintivo en el servicio a Dios.

De igual manera, Dios consagró a ciertas personas para sí mismo. No nos sorprende que los sacerdotes fueran apartados a una posición especial, dedicados a su ministerio único (Éx. 40:30). Lo que sí es asombroso es que toda la nación de Israel disfrutaba de un estatus consagrado. “Porque tú eres pueblo santo para el SEÑOR tu Dios; el SEÑOR tu Dios te ha escogido para ser pueblo Suyo de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra” (Dt. 7:6).

Igual de asombroso es que lo mismo se dice en cuanto a la Iglesia de Jesucristo: “Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa” (1 P. 2:9a). Esta realidad nos debiera llenar con humildad y gozo. Dios no nos ha permitido continuar en nuestros propios caminos, alejados de su presencia y bendición, destinados a la destrucción. Nos ha distinguido, apartándonos para una relación personal con él. Nos ha considerado como su tesoro especial. ¡Qué maravilla es que tengamos una posición tan digna!

Esta realidad se traslapa con la *santificación posicional* del cristiano. El Nuevo Testamento describe a *todos* los creyentes como santos (Ef. 1:15, 18; 3:8, 18; 6:18). Esto incluye hasta los hermanos de la iglesia en Corinto, a pesar de sus grandes fracasos y fallas (1 Co. 1:2; 6:1-2, 11; 2 Co. 1:1). ¿Cómo puede ser? ¡Porque estamos en Cristo! A base de su obra redentora, hemos recibido un veredicto de rectitud absoluta delante de Dios (Ro. 3:21-26) y hemos sido puestos bajo el señorío de su amado Hijo (Col. 1:13).

En un sentido verídico, somos santos ya. Estamos en una categoría única, somos la posesión especial de Dios, hemos sido consagrados a su servicio. Esta verdad nos ministra la estabilidad que necesitamos para mantenernos estables a pesar de nuestras debilidades y nuestros sufrimientos.

Sed Santos

Nuestra santificación posicional también nos provee la perspectiva y la motivación que necesitamos para esforzarnos en la *santificación progresiva*. Correspondiendo a la santidad de Dios en el sentido de su pureza, el Señor nos llama a una vida pura. Requiere que vivamos de acuerdo a los estándares de la moralidad divina, y esto incluye el que nos mantengamos alejados del pecado.

El Señor le dijo a Israel, “seréis, pues, santos, porque Yo soy santo” (Lv. 11:45). Estas palabras se dirigen también a la Iglesia (1 P. 1:15-16). Pablo lo puso de esta manera: “limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Co. 7:1b).

¿Por qué es tan crucial nuestra separación del pecado? Porque Dios nos ha destinado a participar en su santidad (He. 12:10). El propósito de nuestra salvación es que él reciba la gloria por haber perfeccionado en nosotros su propia imagen, la imagen de Cristo (Ro. 8:28-30; Ef. 4:22-24; Col. 3:9-10). Esto culminará cuando veamos a Cristo cara a cara, pero Dios nos mueve en esa dirección al llamarnos a una vida santa ahora (Col. 3:1ss.; 1 Jn. 3:2-3).

La santificación progresiva involucra que nos apartemos del pecado sea cual sea su manifestación. Resistimos las tentaciones que provienen de nuestra propia carne (Mt. 5:29-30; Ro. 6:1-14; Stg. 1:12-25). No nos dejamos llevar por la influencia de un mundo bajo el dominio de Satanás (Ro. 12:1-2; 1 Jn. 2:15-17). Tampoco le extendemos compañerismo cristiano a aquellos que propagan falsa doctrina (Ro. 16:17-18; 2 Jn. 9-11). Y tris-

temente, llegarán momentos en que tendremos que alejarnos de aquellos que profesan a Cristo pero que continúan en un patrón desobediente (Mt. 18:15-20; 2 Ts. 3:6-15).

No cabe duda de que la santificación requiere labor intensa. Pero Dios también nos provee la habilidad para crecer en la santidad (Fil. 2:12-13). El Espíritu *Santo* mora en nuestros cuerpos para reproducir en nosotros su santidad (Ro. 8:12-14; Gá. 5:17-26).

La hermosura de la santidad

¡Cuánto nos hace falta que el Señor nos dé una visión más clara de su santidad! Así como Isaías, nuestros corazones responderán con adoración y sumisión. Nos humillaría la realidad de que el Dios trascendente se ha humillado para morar con nosotros (Is. 57:15). Ya que Cristo murió precisamente para santificarnos (Ef. 5:25-27), dependiendo de su poder creceríamos en la santidad sin la cual nadie verá al Señor (He. 12:14). En vez de ver los requisitos de la vida santa como una carga opresiva, deseáramos la santidad como la meta sumamente hermosa (Sal. 96:9).

Otras obras consultadas

Ken Casillas, *Mas Allá del Capítulo y el Versículo: Teología y Práctica de la Aplicación Bíblica*. (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2020).

Wayne Grudem, *Teología Sistemática: Una Introducción a la Doctrina Bíblica*. (Miami: Vida, 2007).

Profundiza en la Santidad de Dios

1. ¿Qué significa que Dios es Santo?

2. ¿Cuál es la diferencia entre la majestad divina y la pureza divina?

3. Escribe dos ejemplos donde se vea claramente la santidad de Dios en el Antiguo Testamento y dos en el Nuevo Testamento.

4. El autor del artículo dice que “vivir en santidad es una labor intensa”. ¿Estás de acuerdo? ¿Por qué?

5. ¿Qué son la santificación posicional y la santificación progresiva? ¿Cómo afectan en el día a día al cristiano?

6. ¿Hay alguna base bíblica para demostrar que la santidad de Dios es el modelo que la Iglesia debe imitar? De ser así, ¿Cómo ha de llevarse a cabo?

7. ¿Qué lugar ocupa la santidad de Dios en el Evangelio? Explica.

8. ¿En qué manera deberías sentirte inclinado a adorar a Dios por su santidad?

Capítulo 2

El Dios Omnipotente

Arnaldo Silva

Hay creyentes que piensan que la teología es aburrida, que es solo un asunto teórico, que es un tema un tanto irrelevante para los problemas reales del día a día. Sin embargo, permíteme decirte que los que piensan así; están totalmente equivocados. Creo que una de las razones de la mala condición de la Iglesia en la actualidad es la falta de conocimiento de teología bíblica, y el descuido de la relevancia de ella para la vida práctica del creyente. Me gustaría mostrarte que la teología es práctica, y que es como una columna vertebral para el cristianismo.

Quiero invitarte a que veas cuán práctica, relevante y real es la omnipotencia de Dios para la vida del cristiano y de esa manera invitarte a que experimentes el poder de Dios en tu vida.

¿Qué significa?

La omnipotencia divina quiere decir que Dios es todopoderoso. Él puede hacer aun aquello que para nosotros es imposible, porque Dios tiene la capacidad de hacer todo lo que está de acuerdo con su voluntad. El ángel Gabriel reveló a María, “Porque ninguna cosa será imposible para Dios” (Lc. 1:37).

Dios puede hacer todo lo que le es intrínsecamente posible. C. S. Lewis lo afirma así “La omnipotencia divina significa un poder capaz de hacer todo lo intrínsecamente posible, no lo intrínsecamente imposible”.¹ Con esto no se está limitando el poder de Dios, sino que se limita atribuirle a Dios argumentaciones humanas ridículas. Por ejemplo, Dios no puede hacer un cuadrado redondo, o un triángulo cuadrado o un círculo rectangular; tampoco Dios crearía una piedra tan grande que no pueda levantar. Esto no muestra que Dios tiene límites, más bien que Dios es racional e inteligente y no un esclavo de caprichos humanos.²

A esto salta una pregunta, ¿qué significa que hay cosas que son intrínsecamente imposibles para Dios? Significa que Dios no hará nada que contradiga su carácter, su naturaleza, nada que vaya en contra de ninguno de sus otros atributos. Ahora, Dios tiene el poder de hacer todas las cosas, pero Dios no puede mentir; en Hebreos se menciona: “a fin de que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta...” (6:18). Dios, tampoco puede tentar a nadie al mal; Santiago indica “Que nadie diga cuando es tentado: Soy tentado por Dios. Porque Dios no puede ser tentado por el mal y Él mismo no tienta a nadie” (1:13).

Además, Dios no puede ser infiel, porque no puede negarse a sí mismo. El apóstol Pablo escribe a Timoteo “si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse Él mismo” (2 Ti. 2:13). Todas estas evidencias gritan que puedes confiar plenamente en Dios cualquiera que sea tu situación. Desde la cama de un hospital hasta el lugar más cómodo de tu casa, puedes descansar plenamente en la veracidad y fidelidad del todopoderoso Dios.

La omnipotencia de Dios manifestada en la creación

Una de las evidencias más claras del poder glorioso de Dios se exhibe en la grandeza de la creación. El salmista perplejo del poder divino reflejado en la creación dice, “Los cielos proclaman

1 C. S. Lewis, *El Problema del Dolor*, (Nueva York: Rayo, 2006), 36.

2 Randy Alcorn, *If God is Good* (Colorado Springs: Multnomah, 2009), 143.

la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de Sus manos” (Sal. 19:1). En nuestros tiempos, cuanto más se descubre de la grandeza, precisión y perfección del firmamento, más los científicos como nosotros quedamos boquiabiertos.

Es increíble que un mínimo error en cómo suceden las cosas en el universo significaría una catástrofe inimaginable. Esto afirma en voz alta que Dios es todopoderoso, capaz de sustentar todo el universo con su poder, como dicen las Escrituras, “...por medio de quien hizo también el universo. Él es el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder...” (He. 1:2-3).

Las maravillas de la creación nos hablan de la omnipotencia de Dios, quien creó todo con el poder de su palabra; vemos eso en la formación de una criatura en el vientre de su madre, así como en la extensión de los mares y la grandeza del universo. Todo esto que es incomprensible para nosotros fue hecho por Dios sin esfuerzo alguno. Ricardo Watson escribe “La facilidad con que él sostiene, ordena, y controla el más poderoso y difícil de los elementos, presenta su omnipotencia bajo un aspecto inefable de dignidad y majestad”.³ El apóstol Pablo afirma “Porque desde la creación del mundo, Sus atributos invisibles, Su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que ellos no tienen excusa” (Ro. 1:20).

Reflexionar en la creación de Dios como la manifestación de su gran poder, impulsa al creyente a seguir ministrando aun en medio de una generación en caos, porque Dios tiene el poder de crear y transformar de acuerdo con su voluntad, por medio de su palabra. Dios tiene el poder para estimularnos al amor, al perdón, a la humildad, a la reconciliación, al arrepentimiento, a la aceptación de circunstancias difíciles y a asuntos semejantes a estos que son indispensables para la buena salud espiritual del creyente.

3 Ricardo Watson en Lewis Chafer, *Teología Sistemática*, tomo 1 (Barcelona, España: CLIE, 2009), 218.

La omnipotencia de Dios manifestada en la historia.

El control de Dios sobre la historia universal y las historias individuales de las personas es una marca indudable de su omnipotencia. Nada ocurre en la historia sin el previo conocimiento y consentimiento de Dios. aun los eventos relacionados a la muerte de nuestro Señor Jesucristo estaban bajo el control absoluto de Dios. El apóstol Pedro dice en cuanto a la muerte de Jesús: “este fue entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, y ustedes lo clavaron en una cruz por manos de impíos y lo mataron” (Hch. 2:23). Nadie puede burlarse de Dios o pensar que puede estropear el plan de Dios porque él tiene el control absoluto de la historia.

Además, su poder se manifiesta en el control de tu historia personal. La inmensa grandeza del poder divino es evidente en los más mínimos detalles de nuestra historia, desde quiénes son nuestros padres hasta dónde nacimos. Las Escrituras nos dicen, “y de uno hizo todas las naciones del mundo para que habitaran sobre toda la superficie de la tierra, habiendo determinado sus tiempos señalados y las fronteras de los lugares donde viven” (Hch. 17:26). Dios no se equivocó al darte los padres que te dio, ni tampoco al permitirte nacer en el país en que naciste, y mucho menos al permitirte vivir donde lo has hecho hasta hoy.

La omnipotencia de Dios manifestada en la salvación

Esta verdad es una de las realidades que nos animan para ministrar el evangelio a las personas del mundo sean creyentes o no. Conocemos personas que, desde el punto de vista de algunos, son individuos que ya no tienen solución o esperanza, ¡son casos sin remedio! Pero, *nadie* está fuera del alcance del poder de Dios. Una de las maneras más tangibles en que se manifiesta su omnipotencia es transformando a una persona, dándole vida espiritual, aunque estaba muerto. Eso es un verdadero milagro. De manera única, la omnipotencia de Dios se manifiesta al cambiar la personalidad, el carácter, los gustos, las preferencias y la vida de una persona.

En una ocasión un hombre, que desde la perspectiva de muchos hombres merecía el cielo, tuvo un encuentro con Cristo, quien con amor le mostró el obstáculo en su corazón que le impedía ser salvo. Los discípulos ante tal encuentro se preguntaban, si este no puede ser salvo, ¿quién podrá serlo? A lo cual Jesús responde: "...Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible" (Mt. 19:26). Nosotros nunca podemos pensar que Dios no pueda salvar a alguien y cambiar su naturaleza, o que nosotros no podemos cambiar, porque la omnipotencia de Dios puede operar eficazmente en cualquier corazón.⁴

La omnipotencia de Dios manifestada en Marcos 4:35-5:43

Uno de los propósitos del segundo evangelio es demostrar la divinidad de Cristo (Mr. 1:1). Una de las maneras en que Marcos hace esto es relatando la omnipotencia de Dios interviniendo poderosamente en las vidas de las personas de una manera que nadie pudiera cuestionar que Jesús es Dios.

En esta sección encontramos cuatro historias, y en cada una de ellas se demuestra la omnipotencia de Dios interviniendo de maneras distintas. En la primera, los discípulos se encuentran en una gran tormenta que era tan fuerte que, aunque eran pescadores profesionales, pensaban que morirían. Ellos no podían hacer nada ante el poder de la naturaleza. Pero Jesús sí podía, él transformó la tempestad en bonanza solo con su palabra, así demostrando que tiene poder por encima de la naturaleza (Mr. 4:35-41).

Más adelante, Jesús y sus discípulos se encuentran con una persona que estaba sufriendo debido a que estaba endemoniada. Todo intento de liberarle había fallado. Desde el punto de vista humano era un caso perdido. Era alguien a quien nadie podía dominar ni ayudar, hasta que tuvo un encuentro con la omnipotencia de Dios. Las palabras de Jesús fueron suficientes para

4 Millard Erickson, *Teología Sistemática*. Colección Teológica Contemporánea 28 (Barcelona, España: CLIE, 2008), 301.

librarle de una legión de demonios, así demostrando que Jesús tiene poder por encima de las huestes satánicas.

La tercera historia, nos cuenta de una mujer con una enfermedad humanamente incurable. En su desespero, esta mujer había gastado todo lo que poseía para buscar una solución, pero no podía encontrar nada ni nadie que pudiera ayudarle, hasta que tuvo un encuentro de fe con Jesús. El poder de Dios es tan grande que esta mujer fue curada al solo tocar la ropa de Jesús. Así el Señor demostró que tiene poder por encima de las enfermedades, aun aquellas humanamente incurables.

Y, por último, la historia más impresionante es la de un padre desesperado por ayudar a su hija con enfermedad de muerte. Mientras buscaba a Jesús para pedir ayuda, su hija murió. Camino a casa, en compañía de Jesús, algunas personas le instaban a no molestar al Maestro porque su hija ya estaba muerta. Pero Jesús anima al hombre a confiar y continuar su camino. Al llegar, Jesús entró, tomó las manos de la niña y le mandó que se levantara, ella se incorporó con vida y totalmente sana. Jesús demostró que tiene poder aun por encima de la misma muerte.

Dios es omnipotente y él puede hacer lo que nosotros no podemos. Él tiene la capacidad que nosotros no tenemos, tiene el poder que nosotros no tenemos y tiene la habilidad que nosotros no tenemos. Él es todopoderoso, eso significa que no existe ninguna situación en tu vida en la cual Dios no pueda ayudarte.

La omnipotencia de Dios es infinita

Que la omnipotencia de Dios sea infinita quiere decir que su poder es ilimitado, es eterno, no existe nada que sea inalcanzable para Dios. El profeta Jeremías afirma “¡Ah, Señor DIOS! Ciertamente, tú hiciste los cielos y la tierra con Tu gran poder y con Tu brazo extendido. Nada es imposible para Ti” (Jer. 32:17) y más adelante Dios afirma “Yo soy el SEÑOR, el Dios de toda carne, ¿habrá algo imposible para Mí?” (Jer. 32:27). No existe nada que esté fuera del alcance de su poder.

Nuestro poder es limitado. Limitado por el tiempo, por el espacio y por la capacidad. Pero no sucede así con Dios porque él es un ser infinito y, por ende, su poder es infinito. Dios tiene capacidad total, un poder que es efectivo en todas las edades, en todos los espacios, y de la misma manera; porque la omnipotencia de Dios es infinita. Con relación a esta verdad Tozer afirma “Concedamos que Dios es infinito y que tiene existencia en sí mismo, y de inmediato veremos que también tiene que ser todopoderoso, y la razón se arrodillará para adorar ante la omnipotencia divina”.⁵

Por causa de esta verdad podemos descansar tranquilos y confiados al pensar en nuestro futuro, sabiendo que el efectivo poder de Dios hoy será igual mañana con nuestros descendientes.

El poder de Dios aviva al creyente

La omnipotencia de Dios es inagotable, nunca se gasta, nunca se acaba, siempre está disponible para ser aplicada efectivamente en la vida de cualquier creyente. Esta es la razón por la cual el poder divino puede avivar al creyente de todas las edades, en todos los lugares y bajo cualquier circunstancia. El poder de Dios está disponible hoy, con la misma potestad y con la misma efectividad que lo estuvo ayer y con seguridad, lo estará mañana.

Esta verdad debería de avivar la vida de oración del creyente. Delante de esta realidad tenemos que orar sin cesar y con una dedicación más profunda. Así lo veía Pablo “Y a Aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros” (Ef. 3:20). Entonces ora, conversa con Dios porque nada de lo que hables con él está fuera del alcance de su poder efectivo. Él puede hacer lo que para nosotros es imposible. Así que, no dejes de orar por la salvación de las personas, por la restauración de creyentes apartados, por la fortaleza de creyentes desanimados.

5 A. W. Tozer, *El Conocimiento del Dios Santo*, (Miami: Vida, 1996), 73.

Nadie ni nada está fuera del alcance del poder transformador de Dios.

Qué aliento es saber que el poder de Dios puede avivar al creyente que está desanimado, deprimido o debilitado espiritualmente. Podemos ministrar con esperanza a personas necesitadas porque el poder de Dios puede cambiar de manera radical a cualquiera que esté hundido en cualquier tipo de pozo.

El poder de Dios aviva el evangelismo personal porque es una de las maneras más tangibles en que podemos experimentar su omnipotencia. Dios sigue salvando personas que están perdidas por medio del evangelio, sigue dando vida a los que están muertos en sus pecados, sigue llamando a personas de las tinieblas a su luz admirable. Esto quiere decir que podemos presentar el evangelio con denuedo porque la omnipotencia de Dios sigue salvando a inconversos.

Conclusión

Dios tiene el poder para hacer cualquier cosa de acuerdo con su voluntad. Como dice el salmista “Nuestro Dios está en los cielos; Él hace lo que le place” (Sal. 115:3). Él puede hacer todo lo que no contradiga su persona y su naturaleza. Él tiene el poder que nosotros no tenemos y la habilidad que nosotros no poseemos. Dios nos puede ayudar porque tiene la capacidad para hacerlo. Entonces, cuando estamos en tribulaciones tenemos que hacer esa pregunta retórica de Génesis 18:14, “¿Hay algo demasiado difícil para el SEÑOR?”

La omnipotencia de Dios demostrada para nosotros en la resurrección de Jesús está a nuestra disposición en Cristo; como lo dijo Pablo, “y cuál es la extraordinaria grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder” (Ef. 1:19). Que Dios nos ayude a vivir hoy aquí a la luz de esa atmósfera celestial de la omnipotencia de Dios. “¡Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina” (Ap. 19:6).

Profundiza en la Omnipotencia de Dios

1. ¿Qué es la omnipotencia de Dios?

2. ¿Qué significa que haya cosas intrínsecamente imposibles para Dios? Explica y da un ejemplo de ellas.

3. ¿Por qué es importante que el atributo de la omnipotencia esté en concordancia con los demás atributos de Dios? Explica.

Ejemplos: ¿Cómo sería un Dios todopoderoso sin sabiduría? ¿Cómo sería un Dios omnipotente sin bondad? ¿Cómo sería un Dios poderoso sin omnisciencia?

Reflexiona en estos y otros atributos con relación a la omnipotencia de Dios.

4. ¿En qué manera te ayuda saber que Dios es omnipotente cuando ves tu pecado, tus caídas y tus luchas continuas?

5. ¿En qué manera te anima saber que Dios es omnipotente en relación con la restauración de creyentes apartados y la salvación de inconversos?

6. ¿Cómo se ven las pruebas en relación con el Dios omnipotente que describen las Escrituras? ¿Te anima, te da confianza, te da seguridad? Anota cuál es tu experiencia.

7. ¿Hay alguna relación entre la omnipotencia de Dios y el evangelio? ¿Cuál es?

8. ¿Puedes recordar la estrofa de algún himno/canto/alabanza que haga mención del poder de Dios? Escribe una estrofa que para ti sea significativa.

Capítulo 3

El Dios Trino

Joe Owen

*Creo en un solo Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles; Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, Engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consubstancial con el Padre... Y creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, procedente del Padre y del Hijo, el cual con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado...
(Credo de Nicea, Siglo IV d. de C.).*

El eterno y santo Dios, creador de los cielos y la tierra, se ha revelado al hombre por medio de la creación y la conciencia (Ro. 2:1-2), y ha provisto en ellos la información suficiente acerca de él como para merecer una respuesta de glorificación y agradecimiento.

Sin embargo, solo en la revelación especial de las Escrituras se ha revelado que dicho Dios es Trino.¹ Esto lo hizo para que

¹ El autor del presente capítulo prefiere "Triuno" en vez de "Trino" sin embargo, se utilizará "Trino" aquí debido a su uso dentro de la mayoría de literatura sobre este

le conozcamos, a través del Hijo, a quien adoramos. Por tanto, la doctrina de la Trinidad es mucho más que simplemente una confesión ortodoxa. El único Dios, revelado en Padre, Hijo y Espíritu Santo es supremamente glorioso y majestuoso. Y solo así su pueblo redimido lo adorará.

El único y verdadero Dios ya se gozaba eternamente en la intimidad que sostenían las tres personas de la Trinidad. Sin embargo, sin necesitar gozarse en nadie más que en sí mismo, aun así, se ha dado a conocer a la humanidad, al crear el universo, y desarrolló un maravilloso plan de redención a causa de la rebelión de un pueblo hecho a su imagen, y todo para su gloria. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo nos ofrecen perdón, restauración y la mayor satisfacción que un ser humano pueda experimentar — la adoración al Dios Trino al experimentar su gloria. En Cristo, y por Cristo, adoremos al eterno y único Dios.

¿Qué se pretende decir con “Trinidad”?

¿A qué nos referimos cuando usamos la palabra “Trinidad”? El Dr. James White nos presenta un resumen: “Dentro del Ser único que es Dios, existen eternamente tres personas coiguales y coeternas, dígase, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”.²

Es de suma importancia que entendamos esta descripción como punto de partida. Aunque existe una vasta cantidad de obras teológicas que tratan con mayor profundidad este tópico, aquí solo veremos una breve explicación de la Trinidad como doctrina *biblica*. Solo de esta manera podremos adorar a Dios por quién es, sin reservas, por cómo nos hizo en la creación, lo que hizo por nosotros en la redención y por la comunión eterna que ya disfrutamos con Él por medio de Cristo.

Dios progresivamente revelado

Aunque Dios se ha dado a conocer por medio de la creación (Sal. 19:1-2; Ro. 1-2; Hch. 17:28), solo mediante su Palabra

tópico en castellano.

2 James White, *La Trinidad Olvidada*, (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2021), 15.

podemos conocerlo de manera relacional, al ser destinatarios del mensaje redentor.

Primeramente, en Génesis, vemos a Dios revelado como creador. Es importante notar que no se convirtió en creador en el momento de la creación. El Dr. Richard Barcellos nos recuerda que, “Dios, y solo Dios, trajo la creación (y el tiempo con ella) a la existencia sin ningún cambio en Dios. La ejecución del poder divino no convierte a Dios en lo que no era; revela quién es Él”.³

Algunos teólogos suelen enfatizar la descripción de Dios como “Padre” antes que “creador”, debido al aspecto relacional en la Trinidad que precede a la creación; sin embargo, Dios ha sido creador y Padre (entre otros descriptivos) por toda la eternidad, aunque nos ha sido revelado primeramente como creador.

La Trinidad revelada en el Antiguo Testamento

De manera progresiva, las Escrituras nos revelan más acerca de Dios. Ya desde Génesis se nos enseña que, aunque Dios es uno, existe algo de pluralidad en la unicidad de su esencia.

Elohim

Génesis 1:1, “En el principio creó Dios [*Elohim*] los cielos y la tierra”. La palabra *Elohim*, en hebreo, es un plural. Es posible traducir *Elohim* como “dioses”; sin embargo, la conjugación del verbo “creó” exige que su sujeto sea tercera persona singular. Un solo ser creó los cielos y la tierra.

Aunque varios teólogos deducen que significa “plural o intensidad de majestad” es muy probable que apunte a algo mayor, como veremos más adelante. Luego, vemos en los versículos 26-27 del mismo capítulo, en la creación del hombre y la mujer, “Y dijo Dios [un solo Dios]: Hagamos [primera persona del plural] al hombre a Nuestra [pronombre posesivo primera persona del plural] imagen, conforme a Nuestra [pronombre posesivo primera persona del plural] semejanza...”. La pluralidad continúa,

3 Richard Barcellos, “Biblical Theology II” (notas de teología, Covenant Baptist Theological Seminary, 2021), 51.

aunque los pronombres en la creación exigen el acto de un solo Dios.

Algunos consideran que el uso del plural se refiere a la reunión de ángeles. Sin embargo, los ángeles no crearon, sino solo Dios. Notemos que el hombre no fue creado a imagen de ángeles. Génesis 1:26 dice, “hagamos al hombre a nuestra imagen”, en el siguiente versículo Moisés presta comentario sobre lo dicho por Dios, “Y creó Dios al hombre a su imagen...”. Por ende, cuando Dios dice “nuestra imagen” solo puede incluir la imagen del Dios singular en esencia revelado aquí, y no tiene nada que ver con ángeles.

Otra perspectiva es que el uso de *Elohim* (plural), “hagamos”, y “nuestra”, se asemeja a los reyes de antes que hablaban en primera persona del plural para engrandecerse (plural de majestad) ante sus súbditos; sin embargo, este uso del plural no se utilizaría hasta la llegada del imperio persa, mucho después de que se escribiera Génesis.⁴

La tercera, y correcta perspectiva, según mi opinión, es que estas palabras plurales forman “una referencia rudimentaria o no completamente desarrollada a la Trinidad: las tres Personas distintas de la Deidad que comparten la única y completa esencia de la divinidad o deidad”.⁵

Oye Israel... el Señor uno es

Deuteronomio 6:4 aclara el asunto, “Escucha, oh Israel: el SEÑOR es nuestro Dios, El SEÑOR uno es”. No podemos, luego, deducir que *Elohim* y El Señor sean distintos, porque en la creación, *Elohim* es llamado SEÑOR Dios (*Yahveh*/Jehová *Elohim*) varias veces (Gn. 2:4, 5, 7, 8, 9, 15, 16, 18, 19, 21, 22).⁶

⁴ Cf. Fesko, *Last Things First*, 40-45.

⁵ Richard Barcellos, “Biblical Theology II”, (notas de teología, Covenant Baptist Theological Seminary, 2021), 69-70.

⁶ Solo es llamado *Elohim* en Génesis 1, pero Génesis 2, siendo una lupa al sexto día de la creación, lo llama Jehová *Elohim*. Aunque algunos teólogos, después de la Ilustración Europea, tomaron estas diferencias para formular una hipótesis en que hubo varios escritores del Pentateuco, creo que lo que no tomaron en cuenta es el

El resto de lo que hoy llamamos “Antiguo Testamento” está repleto de revelación que exige monoteísmo (un solo Dios); sin embargo, con pistas de pluralidad en la singularidad de la esencia de Dios. La suma del texto hace múltiples referencias al Padre, la deidad del Mesías y el Espíritu de Dios. Sin embargo, el Antiguo Testamento no revela explícitamente una comprensión de la Trinidad en sí, aunque ofrece una aprehensión de algo más allá del estricto monoteísmo de los judíos y musulmanes actuales.

La Trinidad revelada en el Nuevo Testamento

Entonces, ¿cómo y cuándo fue revelada la Trinidad? El único Dios en tres personas fue revelado entre el tiempo de la encarnación de Jesús y el comienzo del Nuevo Testamento, aunque se registra después en el Nuevo Testamento.⁷ Hoy leemos que el Nuevo Testamento explícitamente revela al Padre como el único Dios, al Hijo como el único Dios y al Espíritu Santo como el único Dios, sin confundir a los tres.

El Padre es el único Dios

Pero, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para Él...

(1 Corintios 8:6).

El Nuevo Testamento generalmente usa el título “Dios” para el Padre. Él no solamente es llamado “Padre” de Jesús, sino es Padre adoptivo de todos los que reciben la redención en Cristo (Jn. 1:12-13). Además, tiene funciones con respecto a la creación que difieren de las del Hijo y de las del Espíritu Santo. Creó todo por medio del Hijo, envió al Hijo, envía al Espíritu Santo, y esperamos el día en que envíe al Hijo nuevamente. En aquel día glorioso, el Hijo entregará todo al Padre.

uso de Jehová (el nombre de Dios revelado que trata con el pacto) en Génesis 2, porque trata con el hombre y el pacto que hizo Dios con él.

7 En otras palabras, aunque la Trinidad nos es revelada en el Nuevo Testamento, respecto al tiempo, fue revelada durante la vida de Jesús. Sería anacronista solo decir que fue revelada en el Nuevo Testamento.

El Hijo es el único Dios

Dios Hijo, el que Isaías vio sentado en su trono (Is. 6:1-3; Jn. 12:41) antes de iniciar su ministerio profético, es llamado generalmente *kurios* o “Señor” en el Nuevo Testamento, el cual es el equivalente al Tetragramatón (YHWH) popularmente traducido como “Jehová”, o “El Señor” en castellano, poniendo a Jesús en un lugar de igualdad con el Padre.

De hecho, el texto del Nuevo Testamento se refiere a Jesús como “Dios” en algunas ocasiones, por ejemplo, en Juan 1:1 donde se registra que en el principio ya era el *Logos* (traducido verbo/palabra activa). Este *Logos* estaba con Dios (el término más común para el Padre en el Nuevo Testamento) y Dios es *Logos*.

Hay tres maneras en que se pudiera traducir la última frase de Juan 1:1. “Indefinida: por tanto ‘un dios’⁸; definida: por tanto ‘Dios’; o cualitativa: por tanto ‘en naturaleza Dios’”.⁹ Por varias razones gramaticales, parece ser cualitativa, aunque la traducción es mejor entendida como “y el verbo era Dios”.¹⁰ Por consecuencia, esta última frase del versículo uno, no pretende confundir la identidad del Hijo con la del Padre, sino enfatiza la deidad del Hijo.

El apóstol Pablo indica que, en Cristo, habita toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). De hecho, los mejores y más confiables manuscritos de Juan no llaman a Jesús “el unigénito” (Jn. 1:18), sino “el único Dios”. Sin embargo, Jesús es diferente del Padre en cuanto a su persona.

El Hijo se somete al Padre. El Hijo pide al Padre que este envíe al Espíritu Santo. Por estas y varias otras razones, el Hijo es

8 Aunque Juan no utiliza el artículo “el” para Dios en Juan 1:1 cuando se refiera al Hijo, eso no es razón por traducirlo, “un dios” ya que Juan y muchos otros autores del NT no utilizan el artículo “el” cuando hablan de Dios Padre. De hecho, en la confesión de Tomás (Juan 20:28), se utiliza el artículo “el Dios” para describir a Jesús. Traducción literal: “Y Tomás le dijo a Él, ‘el Señor de mí y el Dios de mí’”.

9 James White, *La Trinidad Olvidada*, (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2021), 44.

10 “Aunque creo que *theos* en 1:1c es cualitativo, creo que la traducción más simple y más directa es, “y la Palabra era Dios”. Puede ser mejor afirmar claramente la enseñanza de la deidad de Cristo y luego explicar que él no es el Padre, que sonar ambiguos en su deidad y explicar que Él es Dios, pero no es el Padre”. Daniel Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics*, (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1996), 269.

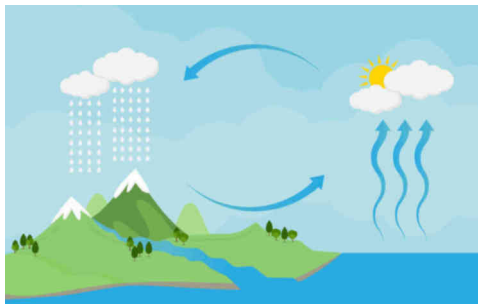
el único Dios, la misma esencia del Padre y del Espíritu Santo, aunque es otra persona, distinta al Padre y al Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el único Dios

Cuando Ananías mintió acerca de la venta de su propiedad, Pedro le dijo: “¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo... No has mentido a los hombres, sino a Dios” (Hechos 5:3-4). El Espíritu Santo es revelado como el único Dios. Es enviado del Padre y da testimonio de Cristo, entre otras funciones.

No es una fuerza espiritual,¹¹ sino se le indica con el pronombre personal “Él” (*ekeinos* - ἐκεῖνος), como en Juan 15:26, “Cuando venga el Consolador... él dará testimonio acerca de mí” (énfasis añadido). Además, aunque Él es Dios, nos es revelado que es una persona de la Trinidad por los mismos creyentes (2 Co. 13:14), tiene una voluntad (1 Co. 12:11) e incluso puede entristecerse (Ef. 4:30).

Cómo se ilustra la Trinidad

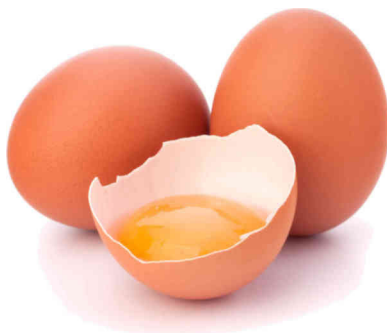


Aunque muchos fuimos criados escuchando que la Trinidad es como el agua, ya que existe en tres formas (líquido, vapor y hielo), debemos desechar esta idea por completo. Esta ilustración promueve una falsa enseñanza de algunos falsos maestros

11 ¿Qué es el espíritu santo [sic]?, Testigos de Jehová, <https://www.jw.org/es/enseñanzas-b%C3%ADblicas/preguntas/qu%C3%A9-es-el-esp%C3%ADritu-santo/> (accedido el 2 de abril, 2021).

12 <https://www.gettyimages.com/detail/illustration/circulation-cycle-and-water-condensation-royalty-free-illustration/1248349495?adppopup=true>, usada con permiso y derechos de Getty Images.

durante los siglos que precedían a los tiempos medievales. El “Modalismo” era la falsa enseñanza que pretendía mostrar que Dios se manifestaba en tres modos, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, pero que no existe en tres personas. Sin embargo, esto niega todo lo que las Escrituras enseñan acerca de las tres personas distintas de Dios.



13

Por la misma razón, *no* debemos enseñar que la Trinidad sea, como algunos lo han tratado de explicar, como el huevo. El huevo tiene cáscara, clara y yema, se ha tratado de entender la Trinidad por medio de esta ilustración. Sin embargo, no es una analogía adecuada, puesto que la cáscara solo es una parte del huevo completo, al igual que la clara y la yema. Ilustrar así la Trinidad significaría que el Padre es parte Dios, el Hijo es parte Dios y el Espíritu Santo es parte Dios. Solo los tres combinados constituirían la plenitud de Dios. Esto contradice las Escrituras por completo.

Creo que la manera más didáctica (y bíblica) de enseñar y entender la Trinidad es con la siguiente ilustración:



13 <https://www.gettyimages.com/detail/photo/cracked-brown-egg-next-to-a-whole-one-royalty-free-image/168353893?adppopup=true>, usada con permiso y derechos de Getty Images.

Cualquier intento fuera de esto para hacer una comparación con algo en la creación (como el agua o el huevo) es forzar la gloriosa infinitud de Dios dentro de los confines de la creación. No hay manera de conciliar que Dios es tres personas y al mismo tiempo una sola esencia; no hay nada con qué compararlo en la creación. Por ejemplo, un humano es una sola persona, y una sola esencia. No podemos usar estas limitaciones humanas para entender a Dios, ya que “lo que ha sido hecho a imagen de Dios no hace a Dios como la imagen que Él hizo”.¹⁴

El hecho de que no podemos entender cómo es que Dios es uno en esencia, y a la vez tres personas distintas, debe servirnos de consuelo. Todo lo que encaja perfectamente dentro del marco del razonamiento humano suele ser invención humana. La misma Trinidad nos apunta a la misteriosa gloria trascendental de nuestro Dios.

Alabado sea el Dios Trino

Dios no nos ha pedido resolver el misterio de la Trinidad, sino que lo adoremos tal como se ha revelado. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, desde la eternidad, decidió redimir y santificar a un pueblo para sí y para la alabanza de la gloria de su gracia, por el puro afecto de su voluntad (Efesios 1:5-6). El Padre envió al Hijo y el Hijo obedeció. El Hijo encarnado vivió la vida que ni Adán, ni tampoco nosotros, hemos vivido en perfecta obediencia al Padre. Dios Hijo subió a aquella cruz y fue hecho maldición (Gá. 3:13) para pagar la pena de muchos. Luego, Dios Padre, por el poder del Espíritu Santo, levantó a Jesús (Dios Hijo) de entre los muertos (Ro. 8:11-13). Ahora nos llama al arrepentimiento y la fe en Jesús. En Cristo, recibimos su justicia como el postrer Adán, y su victoria al vencer a la muerte y levantarse de la tumba fue el inicio de la gran resurrección que espera a todo aquel que ha sido perdonado en él. Además, somos

¹⁴ Richard Barcellos, “Biblical Theology II” (notas de teología, Covenant Baptist Theological Seminary, 2021), 84.

adoptados hijos de Dios por el Espíritu Santo y solo así, a través del Hijo, podemos conocer al Dios Trino.

Dios no solo nos ha dado la existencia como humanos, también nos ha dado un Padre perfecto y amoroso. Además, nos ha dado un Salvador por nuestro pecado, un hermano mayor en la resurrección (Ro. 8:29) y nos ha hecho templos del Espíritu Santo, quien nos consuela, nos sella como hijos de Dios y nos interpreta su Palabra.

Aunque es imposible para un ser finito y creado tener una comprensión completa de Dios, se nos ha dado lo suficiente para tener una aprehensión de él que debe provocar anhelo de la más sincera adoración.

*A Dios el Padre celestial
Al Hijo nuestro Redentor
Al eternal Consolador
Unidos todos alabad
¡Amén!*

Profundiza en la Trinidad

1. ¿Qué es la Trinidad?
2. ¿Cómo demuestras con la Biblia que el Padre es el único Dios, el Hijo es el único Dios y el Espíritu Santo es el único Dios?
3. ¿Cómo es que Dios puede ser tres personas y al mismo tiempo un solo Dios?

4. Al conocer lo que la Biblia dice de tu Dios Trino y tener un mejor entendimiento de quién es él, ¿cambia tu actitud hacia él?

5. ¿Cuál es tu opinión acerca del hecho de que la Trinidad pueda ser demostrada por medio de la Biblia, pero jamás perfectamente explicada ni entendida con palabras humanas?

6. Escribe una breve oración adorando al Dios Trino, reconociendo a cada una de las tres personas de la Trinidad y su papel.

7. ¿Cuál es el rol de cada una de las personas de la Trinidad en el evangelio?

8. Escribe el nombre de algún himno o alabanza que te recuerde al Dios Trino. Si tienes oportunidad reproducéla o cántala a Dios en este momento.

Capítulo 4

El Dios Eterno

Josué Ortiz

Las limitaciones del ser humano son más que evidentes. Tenemos un inicio y un final. No hacemos nada para llegar a la tierra, y no podemos hacer nada para evitar salir de ella. El ser humano posee la tendencia natural de procreación (inicio de la vida), y el destino inevitable de muerte (fin de la vida). Es un ciclo repetible, predecible e inevitable.

No pensamos mucho al respecto, pero este ciclo humano trae consigo un sinfín de implicaciones antropológicas. Que el ser humano *no pueda* decidir cómo llegar a la vida es profundamente relevante. Es decir, la reproducción humana es el único medio por el cual el ser humano puede llegar a ser humano. Y que la muerte sea un mal incurable es también crítico para el entendimiento humano. No podemos postergar aquello que ya está previamente destinado —la muerte. Por lo tanto, tenemos una manera predeterminada de llegar a la tierra y una de salir de ella. Es el mapa de inicio a fin, que representa la más fundamental paradoja del ser humano —la vida del ser humano es la puerta que lo lleva a su muerte.

El resultado del milagro de la procreación humana es una vida que concluirá en su eventual y trágica extinción. Procrea-

ción y extinción. Vida y muerte. Inicio y fin. Tal vez este ciclo ya nos parece normal, pero de normal no tiene nada. Si fuera normal, ¿por qué hay tanta tristeza y llanto en los funerales? El punto es claro, no vivimos para siempre. Tan seguro es nuestro fin, como lo fue nuestro inicio. No somos eternos. Tú no eres eterno. Pero Dios sí lo es. Y esas son muy buenas noticias.

¿Qué quiere decir que Dios es eterno?

En los términos más básicos, la eternidad de Dios quiere decir que su existencia no depende de nadie más —Dios es autoexistente y autosuficiente. A diferencia del ser humano, Dios no está limitado a un inicio o a un final. Nada nunca ha restringido su existencia. Dios es —siempre es. Desde antes del inicio, Dios es. Dentro de la esfera de la “eternidad” de Dios, el tiempo no es un factor que dibuje las limitaciones que nosotros sí tenemos. Los seres humanos tenemos una fecha de nacimiento y una de defunción, pero Dios no.

Desde luego que esto es imposible de comprender en plenitud para una mente que funciona dentro de las restricciones del tiempo, somos presos del curso del reloj, no conocemos otra manera de vivir. Todo tiene un inicio y un final en la esfera humana. Pero la eternidad de Dios es lo que da un sentido de identidad y seguridad al humano. Nadie trajo a Dios al mundo. Nadie creó a Dios. Él siempre es.

El teólogo Heath Lambert explica, “La infinidad de Dios habla de que es libre de cualquier limitación para ser Dios. Los teólogos a menudo hablan de la infinidad de Dios de tres maneras. La infinidad de Dios con respecto al tiempo se llama ‘eternidad’. Dios ha existido desde el pasado eterno y continuará existiendo en el futuro eterno. La existencia humana está limitada por el tiempo. La existencia de Dios no lo está”.¹

Eso fue lo que Dios le enseñó a Moisés, cuando este le preguntó su nombre. Dios le respondió diciendo, “YO SOY EL

¹ Heath Lambert, *Teología de la Consejería Bíblica. Fundamentos Doctrinales del Ministerio de Consejería* (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2020) 77.

QUE SOY, y añadió: “Así dirás a los hijos de Israel: ‘YO SOY me ha enviado a ustedes’” (Éx. 3:14). Dios es Dios y siempre ha sido Dios. La mejor manera de describir la eternidad es, “Dios”. Dios es la eternidad—nadie más disfruta de ese atributo. El ser eterno habla de su poder soberano sobre la creación.

Todo lo creado, lo que vemos y lo que no vemos, está subyugado a la eternidad de Dios. Nada ni nadie podría existir si Dios no hubiese existido desde siempre. En otras palabras, no estaríamos aquí si Dios no hubiese sido siempre. ¿Por qué? Porque si Dios no es eterno, entonces quiere decir que algún otro “ente” creó a Dios. Y si ese “ente” no hubiese creado a Dios, entonces nada de lo que Dios habría de haber creado pudiese haber sido creado. No nada más esto, si Dios hubiese sido creado por otro “ente”, entonces ese “ente” sería “Dios” por definición, y el Dios revelado en las Escrituras no sería Dios. El punto es este, el atributo de “eternidad” es un atributo no comunicable a nadie más. Es exclusivo de Dios. Es característico de su soberanía y poder por sobre todas las cosas.

Los teólogos John MacArthur y Richard Mayhue escriben, “Dios trasciende perfectamente cualquier limitación de tiempo, de modo que no tiene principio, ni fin, ni vive la experiencia de su ser ni su conciencia de cualquier otra realidad en una sucesión de momentos”.² De tal forma que la eternidad de Dios es fundamental para un entendimiento integral de quién es él. Un Dios que no es eterno, no es Dios, es una criatura. El ser humano es una criatura, por lo que nuestra tendencia es indagar acerca de nuestro origen. Reconocemos nuestras limitaciones, y buscamos a alguien que no las tenga.

¿Cómo me afecta el hecho de que Dios es eterno?

La eternidad de Dios es un atributo de su divinidad que directamente impacta nuestra mortalidad. Como seres humanos

2 John MacArthur y Richard Mayhue, *Teología Sistemática. Un Estudio Profundo de la Doctrina Bíblica*, (Grand Rapids, MI: Portavoz, 2018), 175.

estamos conscientes de nuestra terrible temporalidad y fragilidad. Saber que Dios es eterno, aun cuando nosotros no lo somos, transforma radicalmente nuestra manera de vivir, nuestra manera de entender la vida en el presente y nuestra esperanza de vida en el futuro. Hay dos maneras en las que la eternidad de Dios nos afecta directamente.

Primero, la eternidad de Dios nos asegura que podemos confiar en él en el presente

El hecho de que Dios es eterno nos habla de su inmutabilidad en toda su persona, carácter y naturaleza. El autor de Hebreos nos recuerda que, *“Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos”* (He. 13:8). Dios nunca cambia porque Dios siempre es. Tú y yo vivimos en un mundo donde *todo cambia* constantemente. Los gobiernos cambian; los candidatos cambian una vez que llegan al gobierno; las familias, los padres y los hijos cambian según la etapa en la que se encuentren. Pero Dios nunca cambia. Dios siempre es, porque Dios siempre es Dios. De tal forma que podemos confiar en él. En tu vida, con tus hijos, en tus problemas o en medio de tu dolor, confía en Dios. Dios sabe, tú no. Dios siempre es, tú no. Tu estabilidad financiera, tu presente, tus logros o tu empleo pende de una frágil cuerda —en cualquier momento todo puede cambiar de manera inesperada para ti. Pero nada puede mover de su trono a nuestro eterno Rey. Por lo tanto, confía en él. Tú no sabes lo que no sabes, pero Dios sí.

No seamos obstinados en desconfiar de aquel que dio todo por amor a nosotros (Jn. 3:16). Dios se hizo carne para intersecar(se) con nuestra historia, para que la barrera del tiempo fuera destruida por su eternidad, para que el ser humano no estuviera atado más a este mundo oscuro, hostil, frágil y cambiante. Dios vino a rescatarnos y darnos vida eterna —confía en él, nunca te arrepentirás.

Segundo, la eternidad de Dios da seguridad para nuestro futuro

Que Dios es eterno no solo nos anima a confiar en él en el presente, también nos ayuda a encontrar seguridad por lo futuro. Todos podemos planear y desear lo mejor en la vida, pero son planes basados en nuestra inevitable debilidad. Piénsalo por un minuto. ¿Seguro de vida? Por si te mueres. ¿Seguro de desempleo? Por si nadie te contrata. ¿Seguro de auto? Por si chocas. ¿Seguro de discapacidad? Por si estás incapacitado para laborar. ¿Ahorro para jubilación? Para cuando tu edad no te permita trabajar. ¿Seguro médico? Por si te enfermas.

Querido lector, el mundo sin Dios es un mundo lleno de desesperanza. No sabemos las particularidades de nuestro futuro, claro, pero sí sabemos las generalidades de él. Sabemos que tendremos problemas, que nos enfermaremos, enfrentaremos dificultades y finalmente saldremos de esta tierra a través de la muerte. ¿Cómo no tener a más de doscientos cincuenta millones de personas en depresión!³ Solo conocemos decadencia, inseguridad, debilidad. Si tu confianza está puesta en aquello que es tan frágil y cambiante, rápidamente serás decepcionado. Pero si tu confianza está en aquel que es eterno, que lo sabe todo y que lo creó todo, entonces tu confianza solo se solidificará más en el que *“nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo”* (Ef. 1:4).

Las Escrituras no solo revelan que Dios es eterno, sino que también nos enseñan que nosotros participaremos de su eternidad. Estamos en la tierra por solo un tiempo, y pronto disfrutaremos de la plena vida eterna que Jesús ha prometido. Esto es realmente hermoso: un Dios eterno que ofrece eternidad a un ser mortal. Jesús dijo, *“Mis ovejas oyen Mi voz, y Yo las conozco, y me siguen, Yo les doy vida eterna; y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano”* (Jn. 10:27-28).

3 “Global, regional, and national incidence, prevalence, and years lived with disability for 354 diseases and injuries for 195 countries and territories, 1990–2017: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2017” *The Lancet*, [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(18\)32279-7/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(18)32279-7/fulltext) (accedido 20 de mayo 2021).

¿A qué se refería Jesús cuando ofrecía vida eterna? Sin lugar a duda hay tres aspectos de vida eterna a los que Jesús se refería.

En primer lugar, Jesús hablaba de una vida eterna en el presente. Los creyentes no estamos muertos, sino tenemos vida y la tenemos en abundancia ya (Jn. 10:10). Somos una nueva criatura en Cristo y ya *“han probado la bondad del Señor”* (1 P. 2:3).

En segundo lugar, Jesús hablaba de vida eterna *después* de la muerte. Cuando los creyentes mueren, inmediatamente están al lado de su Señor (Fil. 1:23). Disfrutan de su presencia y son ajenos de dolor y sufrimiento. A unos minutos de morir crucificado, Jesús tuvo una reveladora conversación con el ladrón colgado a su lado. Lucas 23:42-43 narra que el ladrón, **decía**: *“... Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en Tu reino. Entonces Jesús le dijo: En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso”*. La vida terrenal sucumbe ante el poder de la vida eterna que Jesús ofrece. La muerte se queda sin efectos sobre los que han recibido vida eterna.

En tercer lugar, cuando Jesús ofrecía vida eterna, él hablaba de nuestra futura resurrección. De nuevo, solo un Dios que es eterno puede ofrecer vida eterna, y la vida eterna que Jesús nos da encuentra su punto cúspide en la futura resurrección. Jesús dijo, *“... Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá”*, (Jn. 11:25). Esperamos ansiosamente que, *“... y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Devorada ha sido la muerte en victoria”* (1 Co. 15:54). Nuestra resurrección futura será la culminación de nuestra glorificación. Tendremos cuerpos perfectos, nuevos y sin pecado. Y entonces estaremos listos para disfrutar de la *eternidad* al lado del *eterno* Dios. Será allí donde cantaremos un canto al Cordero, diciendo, *“... Tú fuiste inmolado, y con Tu sangre compraste para Dios a gente de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Y los has hecho un reino y sacerdotes para nuestro Dios; y reinarán sobre la tierra”* (Ap. 5:9-10).

La plena culminación del reino de Dios será la plenitud de la eternidad que Dios comparta con nosotros. Estaremos con

él por siempre —seres que una vez fuimos mortales, habremos sido hechos inmortales. Seres que alguna vez estuvieron atados a las cadenas del tiempo, decadencia y muerte, habremos sido liberados para vivir lejos de las restricciones del tiempo. Viviremos *eternamente* con el Dios que siempre es eterno. Viviremos adorando a aquel que se merece toda adoración y él será el objeto de toda gloria y honra. No hay nadie más que se merezca nuestra adoración, solo Dios, desde hoy y para siempre.

Tu vida debe ser sinceramente afectada por la realidad de que Dios es eterno, y que ha decidido desde antes de los tiempos, guiarte hacia la eternidad con él. Una eternidad sin él es puro tormento. Una eternidad con él es vida gloriosa.

Conclusión

No hay palabras que puedan ayudarnos a entender completamente la eternidad de Dios —nuestra mente simplemente no puede ver aquello que no existe en nuestra dimensión. Pero las vivas descripciones y claras explicaciones de las Escrituras nos dan lo que necesitamos. Dios es eterno, nosotros no. Pero en su soberanía, Dios ha dado vida *eterna* a todo aquel que cree en él. Su evangelio es un evangelio que va en contra del tiempo. Han pasado siglos desde que Jesús lo predicó y sigue cambiando vidas, sigue transformando a personas y continúa anunciando que el Rey eterno vino a esta tierra para salvar a aquellos que estaban destinados a una eternidad sin él. El Rey vino, rescató, restauró y dio vida a sus hijos. Dio vida eterna de parte del Dios eterno.

Profundiza en la Eternidad de Dios

1. ¿Qué significa que Dios es eterno?

2. ¿Crees que las cosas que existen podrían existir si Dios no fuera eterno? Explica.

3. Si Dios es atemporal ¿Cómo experimenta el tiempo y cuáles son sus implicaciones? (Sal. 90:4; 1 P. 3:8).

4. ¿En qué forma te afecta el hecho de que Dios es eterno al mirar a tu pasado, presente y futuro? Explica.

5. ¿Qué relación hay entre la salvación de Dios ofrecida a los hombres y la eternidad de Dios?

6. ¿En qué maneras cambia tu percepción de Dios al reflexionar sobre su eternidad?

7. ¿Por qué el atributo de la eternidad de Dios es esencial para el evangelio?

8. Escribe una frase o párrafo en la cual alabes a Dios por su eternidad.

Capítulo 5

El Dios Inmutable

Roberto Sánchez

Vivimos en un mundo de constantes cambios. Nacemos, crecemos, morimos. Cambiamos de trabajo, de código postal, de iglesia. Las relaciones cambian; cambian los gobiernos, cambian las iglesias —todo está en constante cambio. La moralidad en nuestra sociedad cambia —pecados que antes eran vergüenza se han convertido en fuente de celebración y orgullo.

Mientras escribo, estamos luchando con una pandemia, el Covid 19, que ha traído cambios y fatalidades y nos ha llevado a reflexionar en la muerte. El Centro Nacional de Estadísticas de la Salud de los Estados Unidos informa las siguientes cifras de mortalidad en dicho país: Número de muertes: 3.383.729. Causas: Enfermedades del corazón: 696.962; cáncer: 602.350; covid-19: 350.831; accidentes: 200.955; derrames: 160.264; enfermedades respiratorias crónicas: 152.657; enfermedades de Alzheimer: 134.242; diabetes: 102.188; influenza y neumonía: 53.544; nefrosis: 52.547.¹ Estos cambios inesperados e indeseables crean estrés y descontento produciendo un sentido de inestabilidad.

1 ^[1] <https://www.cdc.gov/nchs/fastats/deaths.htm> (accedido 14 de enero 2022).

El Dios que no cambia

Sin embargo, la Biblia enseña que Dios no está supeditado a los cambios de este mundo. Él es incambiable o inmutable. En Malaquías, el profeta enfatiza la inmutabilidad de Dios: “Porque YO, el SEÑOR, no cambio; por eso ustedes, oh hijos de Jacob, no habéis sido consumidos” (Mal. 3:6). El autor del libro de Hebreos está interesado en introducir quién es Jesucristo, especialmente sus atributos inmutables: “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (He. 13:8). “También: Tú, Señor, en el principio pusiste los cimientos de la tierra, y los cielos son obra de Tus manos; ellos perecerán, pero Tú permaneces; y todos ellos como una vestidura se envejecerán, y como un manto los enrollarás; como una vestidura serán mudados. Pero Tú eres el mismo, y Tus años no tendrán fin” (He. 1:10-12). “Los sacerdotes *anteriores* eran más numerosos porque la muerte les impedía continuar, pero Jesús conserva Su sacerdocio inmutable puesto que permanece para siempre. Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos” (He. 7:23-25).

Santiago dice: “Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio, ni sombra de variación” (Stg. 1:17). El salmista describe la permanencia de Dios de la siguiente manera: “Por la palabra del SEÑOR fueron hechos los cielos, y todo su ejército por el aliento de su boca. Él junta las aguas del mar como un montón; pone en almacenes los abismos. Tema al SEÑOR toda la tierra; tiemblen en Su presencia todos los habitantes del mundo. Porque Él habló, y fue hecho; Él mandó, y todo se confirmó. El SEÑOR hace nulo el consejo de las naciones; frustra los designios de los pueblos. El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los designios de Su corazón de generación en generación” (Sal. 33:6-11). Estos pasajes afirman que Dios no cambia.

Por definición, inmutabilidad significa que no puede ser

cambiado o alterado. Cuando se habla de Dios como inmutable no se acentúa que él es invariable o inalterable; sino que Dios es estable y constante. Wayne Grudem define la inmutabilidad de Dios de la siguiente manera: *Dios es inalterable en su ser, perfecciones, propósitos y promesas, y sin embargo Dios en efecto actúa y siente emociones, y actúa y siente en forma diferente en respuesta a situaciones diferentes.*² John F. MacArthur y Richard Mayhue definen la inmutabilidad de Dios como “la perfecta inalterabilidad en su esencia, carácter, propósito y promesa”.³ Esto no significa que “Dios sea estático o inerte ni que no actúe claramente en el tiempo o posea auténticas emociones”.⁴

La impasibilidad de Dios no enseña que él no se conmueva o muestre emoción alguna ante un estímulo externo. Millard J. Erickson añade que en la constancia divina no hay cambio cuantitativo, Dios no puede incrementarse en nada; y en Dios tampoco existe cambio cualitativo, la naturaleza de Dios no experimenta modificaciones.⁵ Simplemente que Dios no es humano y su sentimiento no es como el nuestro. Él siente, pero su sentimiento es divino y sin cambio de esencia o propósito porque él es perfecto. Cuando la Biblia habla de que Dios cambia o se arrepiente no es sino un lenguaje antropomórfico o antropopático, figuras y emociones humanas aplicadas a la deidad con el fin de tratar de entender a la divinidad.

¿Qué tiene que ver con la vida práctica del cristiano?

Para nosotros los creyentes, la implicación de la teología bíblica de que Dios no cambia significa que podemos vivir confiadamente en él. Dios es perfecto y en su perfección no hay nada alterable en él o algo que necesite ser añadido. En Dios no hay incongruencia, variación o cambio. Solamente Dios es

2 Wayne Grudem, *Teología Sistemática: Una Introducción a La Doctrina Bíblica* (Miami, FL: Vida, 2007), 166.

3 John F. MacArthur and Richard Mayhue, *Teología Sistemática: Un Estudio Profundo de la Doctrina Bíblica* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 2017), 174-175.

4 Ibid.

5 Millard J. Erickson, *Teología Sistemática*. Colección Teológica Contemporánea, Tomo 28 (Barcelona, España: CLIE, 2008), 302.

inmutable y esto separa a Dios de toda la creación que está en constante cambio. Dios es el mismo ayer, hoy y por los siglos. El mismo Dios que trató con Abraham es el que trata con nosotros. El mismo Dios que perdonó a David de su pecado de adulterio es el mismo Dios que nos perdona a nosotros de todas nuestras desobediencias. El mismo Dios que dio a su Hijo unigénito es el que nos da con él todas las cosas. Porque Dios es inmutable, sus palabras y sus propósitos son inmutables. Por eso las Escrituras nos enseñan: “Para siempre, oh SEÑOR, Tu palabra está firme en los cielos” (Sal. 119:89). “El cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán” (Mt. 24:35). Porque Dios no cambia, su Palabra no cambia y sus promesas no cambian: “Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 8:38-39).

En el sufrimiento podemos contar con el carácter inmutable de Dios; pues él tiene propósitos mayores y buenos que nosotros no entendemos y que tal vez nunca los entenderemos. En su sufrimiento y arrepentimiento, Job reconoce lo siguiente de Dios: “Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti” (Job 42:2 RV60).⁶ El salmista reconoce esta verdad con diferentes palabras: “El consejo del SEÑOR permanece para siempre, los designios de Su corazón de generación en generación” (Sal. 33:11).⁷

Dios es descrito en la Biblia como la Roca. Los israelitas entendían que Dios era no *una* roca, sino *la* Roca, la fuente de protección y estabilidad. Dios era su fuerza, esperanza y refugio. Esta metáfora de Dios como la Roca apunta a la constancia de Dios por su pueblo, especialmente en momentos de necesidad.

6 Las siguientes versiones dicen: “Yo sé que tú puedes hacer todas las cosas, y que ningún propósito tuyo puede ser estorbado” (LBLA); “Yo sé bien que tú lo puedes todo, que no es posible frustrar ninguno de tus planes” (NVI).

7 “Pero los planes del SEÑOR quedan firmes para siempre; los designios de su mente son eternos” (NVI).

Moisés engrandece el nombre de Dios diciendo: “¡La Roca! Su obra es perfecta, porque todos Sus caminos son justos; Dios de fidelidad y sin injusticia, justo y recto es Él” (Dt. 32:4). El salmista también describe a Dios como la Roca que da fuerza, protección y provisión: “Pues, ¿quién es Dios, fuera del SEÑOR? ¿Y quién es roca, sino solo nuestro Dios, el Dios que me ciñe de poder, y ha hecho perfecto mi camino? Él hace mis pies como de ciervas, y me afirma en mis alturas. Él adiestra mis manos para la batalla, y mis brazos para tensar el arco de bronce” (Sal. 18:31-34). Dios es la Roca de nuestra vida, significa que él es inmutable y constante, digno de ser confiado.

Dios es la Roca firme de nuestra salvación en quien podemos edificar nuestra casa, aun en medio de las lluvias y los vientos que golpean en contra de ella (Mt. 7:24-29). Él es el ancla de nuestra alma en medio de las tormentas de la vida. Esto significa que en medio de los reveses de la vida podemos decir con el salmista: “Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sufra cambios, y aunque los montes se deslicen al fondo de los mares; aunque bramen y se agiten sus aguas, aunque tiemblen los montes con creciente enojo. *Selah*” (Sal. 46:1-3).

En Hebreos 1, el escritor enfatiza la inmutabilidad de Dios al citar el Salmo 102.⁸ El contexto de este salmo da por sentado la seguridad del carácter inmutable de Dios y lo que esto significa para su pueblo: “Desde la antigüedad Tú fundaste la tierra, y los cielos son la obra de Tus manos. Ellos perecerán, pero Tú permaneces; y todos ellos como una vestidura se desgastarán, como vestido los cambiarás, y serán cambiados. Pero Tú eres el mismo, y tus años no tendrán fin. Los hijos de Tus siervos permanecerán, y su descendencia será establecida delante de Ti” (Sal. 102:25-28).

El salmista, ante la dificultad y los constantes cambios del

8 Los primeros dos versículos de este capítulo son un epígrafe que introduce el salmo. Esta supraescritura provee el tema que tiene que ver con el que sufre, pero no solo el que sufre, es el que sufre bien delante de Dios reconociendo su carácter inmutable.

mundo, encuentra su refugio en Dios que no cambia y, por lo tanto, los hijos de Dios “habitarán seguros, y su descendencia será establecida delante de Ti” (v. 28). Nosotros como pueblo de Dios necesitamos la Roca de nuestra salvación donde podamos apoyar nuestra fe, especialmente ante las vicisitudes de la vida. Cuando escuchamos que hay falta de salud, carencia de trabajo, la elección de un candidato político que no es de nuestra preferencia o la muerte de un ser amado, entendamos esta verdad —hay algo que no cambia y que permanece para siempre— nuestro Dios inmutable.

Fidelidad inmutable

El mundo y las cosas que en él hay continúan cambiando. Algunos de estos cambios nos afectan más que otros. Sin embargo, no importan los cambios que encaremos, podemos confiar en la Roca de nuestra salvación y escondernos en él. Su carácter, su palabra y sus promesas continúan constantes para siempre. En un mundo tan incierto y cambiante es satisfactorio saber que nuestro Señor es inmutable. La fidelidad de Dios nos sostiene y nos habilita aun en momentos difíciles. La bendición de que Dios no cambia significa que él nos ama con amor eterno y sus promesas son fieles para siempre, pues irrevocable es su llamado como también sus dádivas (Ro. 11:29). Aun en medio de nuestra infidelidad, Dios permanece fiel; pues su carácter es inmutable (2 Ti. 2:13) El mundo y las cosas que en él hay continúan cambiando. Algunos de estos cambios nos afectan más que otros. Sin embargo, no importan los cambios que encaremos, podemos confiar en la Roca de nuestra salvación y escondernos en él.

Meditando en la fidelidad y la inmutabilidad de Dios a través de las Escrituras, Tomas Obadiah Chisholm, escritor de himnos y versos devocionales, escribió en el siglo XIX el himno evangélico llamado, “Grande Es Tu Fidelidad”. Su condición cuando escribió este himno no era óptima. Ya estaba en edad avanzada, enfermo, con pocos recursos económicos. Sin embargo, Chisholm reconoció la infalible fidelidad de un Dios que

cumple sus promesas, sostiene, y cuida.⁹ Cuando entendemos apropiadamente la inmutabilidad de Dios, entonces nos unimos a Chisholm y otros creyentes en adoración a Dios y podemos cantar:

Oh, Dios eterno, tu misericordia

Ni una sombra de duda tendrá;

Tu compasión y bondad nunca fallan

Y por los siglos el mismo serás.

CORO: *¡Oh, tu fidelidad! ¡Oh, tu fidelidad!*

Cada momento la veo en mí.

Nada me falta, pues todo provees,

¡Grande, Señor, es tu fidelidad!

La noche oscura, el sol y la luna,

Las estaciones del año también,

Unen su canto cual fieles criaturas,

Porque eres bueno, por siempre eres fiel.

Tú me perdonas, me impartes el gozo,

Tierno me guías por sendas de paz;

Eres mi fuerza, mi fe, mi reposo,

Y por los siglos mi Padre serás.

Inmutable Señor, vengo delante de ti reconociendo tu carácter inalterable y tu naturaleza eterna. ¡Señor, eres fiel! Gracias Señor, porque en medio de nuestra bajeza y alterabilidad tú permaneces fiel. Por tu carácter inmutable podemos confiar en tus propósitos y promesas eternas. Yo suplico por los lectores de este libro, especialmente por aquellos que están atravesando por el valle de sombra de muerte para que les des una visión sólida de que tú eres la Roca de nuestra salvación inmóvil e inalterable en quien podemos confiar. Señor, bendice a tu pueblo a medida que entendemos que tú eres nuestra fuerza, fe y reposo. ¡Te amamos, Señor Dios!

Profundiza en la Inmutabilidad de Dios

1. ¿Qué es la inmutabilidad de Dios?
2. ¿Si Dios es inmutable por qué a veces cambia de parecer?
¿Cómo se explica esto? (Éx. 32:9-14; Jon. 3:4, 10).
3. Si Dios es inmutable, ¿puede emocionarse o tener sentimientos? Si fuera así ¿no estaría sufriendo alteración en su ser? Explica y da evidencia bíblica que respalde tu punto.
4. ¿En qué forma práctica te anima conocer la inmutabilidad de Dios, en medio de un mundo y una vida llenos de constantes cambios?
5. ¿Es importante reflexionar en que Dios no puede mejorar, no puede aprender, no puede crecer? ¿Por qué y qué aplicaciones prácticas tiene esto para la vida de un cristiano?

6. ¿Qué relación tiene la inmutabilidad con los demás atributos? ¿cómo los afecta y por qué es esto importante?, ¿cómo afecta esto a la vida de un cristiano?

7. ¿Qué relación tiene la inmutabilidad de Dios con el evangelio?

8. Escribe una oración de acción de gracias por la inmutabilidad de Dios, teniendo en cuenta lo que has aprendido de este atributo divino.

Capítulo 6

El Dios Omnisciente

Jérémie Roy

El 30 de abril de 2021, la Organización Mundial de la Salud (OMS) cambió su definición acerca de cómo el Coronavirus se podía transmitir, añadiendo aerosoles y gotículas de mayor tamaño, a lo que previamente pensaban posible. Dado que la ciencia está bastante avanzada hoy en día y que esa organización cuenta con los mejores médicos del mundo, es sorprendente que la OMS descubriera que estaba en un error en cuanto a la forma de transmisión del virus.¹

Nos gusta cuando alguien dice algo, y sabemos que conoce muy bien su área de especialidad, tiene la integridad para decir la verdad y el poder para llevar a cabo lo que hace falta para cambiar la situación. A propósito del error mencionado por parte de la OMS, en los años 1930-1960, hubo un científico de apellido Wells en Estados Unidos, que encontró la respuesta que habría cambiado la definición de la forma de transmisión de un virus, pero que no sería cambiada hasta 2021 por la OMS, porque no

¹ Megan Molteni, *The 60-Year-Old Scientific Screwup That Helped Covid Kill*, May 13, 2021, <https://www.wired.com/story/the-teeny-tiny-scientific-screwup-that-helped-covid-kill/>; "How Does COVID-19 Spread between People?," s.f., (accedido 14 de junio 2021), <https://www.who.int/news-room/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19-how-is-it-transmitted>.

tuvo el poder para llegar a ser escuchado por el *Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades*.²

La imperfección del ser humano se ve en distintas maneras en su conocimiento. No conoce lo correcto, lo que conoce, sea correcto o no, tiene límites, y no usa correctamente lo que conoce. En contraste, Dios es omnisciente, lo cual significa que sabe todo. Para una definición más completa, uno puede decir que la omnisciencia significa que “Dios se conoce plenamente a sí mismo y a todas las cosas reales y posibles en un solo acto sencillo y eterno”.³ ¡Cuánto deberíamos buscar conocer y confiar en un Dios así!

Dios y el Auto-Conocimiento

De todo lo que se dirá acerca de lo que Dios sabe, quizá lo más impresionante es que Dios se conoce perfecta y completamente a sí mismo (“...porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios...”, 1 Co. 2:10-11). Se conoce a sí mismo, sabe que es autosuficiente, infinito, inmutable, omnipresente, omnisciente, omnipotente, santo, justo, fiel, amoroso, misericordioso y un Dios de gracia. Antes de su creación, y conociendo sus planes y propósitos para ella, Dios tenía pleno conocimiento acerca de su persona. A partir del conocimiento de sí mismo, hizo su creación, y se reveló a la humanidad.⁴ Lo bueno es que la omnisciencia de Dios tiene propósitos concordados a quién es él, es concorde a sus demás atributos y tiene un propósito moral con su omnisciencia: “En todo lugar están los ojos del SEÑOR, observando a los malos y a los buenos” (Pr. 15:3).⁵

Conocimiento Perfecto

El conocimiento de Dios es perfecto (“...maravillas del perfecto en conocimiento” Job 37:16).⁶ Además de la perfección

2 Molteni.

3 Wayne Grudem, *Teología Sistemática: Una Introducción a La Doctrina Bíblica* (Miami, FL: Vida, 2007), 195.

4 John MacArthur, *Teología Sistemática: Un Estudio Profundo de La Doctrina Bíblica*, 2018, 180-181; Grudem, *Teología Sistemática*, 195.

5 Rolland McCune, *Teología Sistemática del Cristianismo Bíblico* (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2018), 119.

6 Las referencias Bíblicas son tomadas de la *Nueva Biblia de las Américas*, a menos

de la calidad del conocimiento de Dios, hay una perfección o pureza moral en su conocimiento. Él es libre de tinieblas o imperfección moral, y esto incluye por supuesto impureza en sus conocimientos, según dice 1 Juan 1:5, “Y este es el mensaje que hemos oído de Él y que les anunciamos: Dios es Luz, y en Él no hay tiniebla alguna”.⁷

Conocimiento Completo

El conocimiento de Dios es perfecto no solo en cuanto a lo que conoce, sino en términos cuantitativos. Se puede ejemplificar el conocimiento de Dios por los siguientes pasajes:

- De él mismo (1 Co. 2:10-11).
- De todas las cosas (He. 4:13; 1 Jn. 3:20).
- De todas las cosas en el pasado, presente y futuro (Is. 46:9-11).
- De la creación en su inmensidad (2 Cr. 15:19; Job 28:24).
- De la creación en sus detalles (Sal. 147:4).
- Del hombre (Sal. 33:13-15).
- Del hombre, antes de su concepción (Sal. 139:13-16).
- Del hombre, sus pensamientos e intenciones del corazón (Sal. 139:2; Hch. 1:24).
- Del hombre, cada necesidad y hasta el más pequeño detalle (Mt. 6:8, 32; 10:30).
- Del Seol y Abadón (Job 26:6).⁸

Conocimiento Completo de Posibilidades

Dios no solamente conoce todo lo que pasó, pasa y pasará, también conoce los posibles eventos. ¡Conoce todo! En 1 Samuel 23:11-13, David le pregunta a Dios, “¿Me entregarán en su

que sea indicado de otra manera.

7 Grudem, *Teología Sistemática*, 195.

8 Comparar con: *Ibid.*, 195-197; Robert Duncan Culver, *Systematic Theology: Biblical and Historical*, Reprint edition (Fearn: Mentor, 2013), 87; McCune, *Teología Sistemática del Cristianismo Bíblico*, 119-122; MacArthur, *Teología Sistemática*, 179-180.

mano los hombres de Keila? ¿Descenderá Saúl tal como tu siervo ha oído? ...Se levantó, pues, David con sus hombres, como seiscientos, y salieron de Keila y anduvieron de un lugar a otro. Cuando a Saúl le informaron que David se había escapado de Keila, cesó de perseguirlo”. David preguntó acerca de un evento que no ocurrió. Si se hubiese quedado allí, Saúl hubiera atacado, pero se fue. Otro ejemplo se encuentra en Mateo 11:21, cuando Jesús dice que si Tiro y Sidón hubiesen visto tanta evidencia, se hubieran arrepentido: “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza”.

Cuando uno habla de posibilidades, hay debate en cuanto a lo que Dios realmente conoce. Es un tema complicado en el que hay distintas posiciones que no pueden ser abarcadas en este breve ensayo, y porque también abarca otros temas, como los decretos y la soberanía de Dios. De manera breve, el problema gira en torno a que varios teólogos proclaman que Dios conoce el futuro basándose en el hecho de que él vio las distintas posibilidades en las que el hombre posiblemente actuara, lo cual es llamado el *conocimiento intermedio*. También según esta posición Dios ve cada posible acción libre del ser humano y lo que iba a pasar basándose en cada opción posible antes de su decreto, conocido como *contrafáctico*. El problema es que este entendimiento falla en varios sentidos cuando se le compara con la revelación bíblica.⁹

En primer lugar, Dios no deja innumerables opciones *contrafácticas*. Si David se hubiese quedado, Saúl lo hubiese atacado. Dios da nada más una posibilidad. De igual manera, si Tiro y Sidón hubiesen tenido tal evidencia, se hubiesen arrepentido. Aunque como humanos le pongamos tantas posibilidades desconocidas, Dios conoce *la* posibilidad verdadera. Al final, para Dios no hay posibilidades; solo hay verdades.¹⁰

9 Matthew A Postiff, “How God Knows Counterfactuals” (Master of Theology, Detroit Baptist Theological Seminary, 2010), 2-3; McCune, *Systematic Theology of Biblical... tomo 1*, 224-226.

10 Postiff, “How God Knows Counterfactuals”, 5-7.

En segundo lugar, si Dios tiene que ver lo que va a hacer el ser humano, a fin de cuentas, está aprendiendo algo. Claramente, según lo que la Biblia enseña, Dios sabe todo. No tuvo que aprender nada (He. 4:13). Además, la idea del *conocimiento intermedio* va en contra de que Dios haya podido dar profecías detalladas del futuro, lo cual hizo en su omnisciencia.¹¹

En tercer lugar, Dios tiene el completo conocimiento de sí mismo, lo cual se llama conocimiento natural, y también tiene el conocimiento libre, que es el de su creación. En resumen, Dios decretó su creación, para que llegase a ser. Dios es independiente de su creación. No tuvo que depender de su creación, viendo lo que esta iba a hacer, para conocer, sino que primero decretó su creación.¹² La Escritura dice que Dios es omnisciente y que soberanamente predestinó.

Quizá, justamente este hecho de los decretos de Dios, o sea que él en su soberanía decretó y predestinó el mundo, causa un choque al nivel mental. Si Dios decretó, ¿cómo puede tomar decisiones libremente el humano? Lo que es cierto, es que es un misterio, cómo uno puede entender el hecho de que Dios, decretando y predestinando, permita volición humana y que entonces el humano tenga responsabilidad por las decisiones que tome.¹³ La evidencia bíblica sustenta que ambos existen en armonía, la soberanía de Dios y la responsabilidad humana. Filipenses 2:12b-13 es un buen ejemplo: “ocúpense en su salvación con temor y temblor. Porque Dios es quien obra en ustedes tanto el querer como el hacer, para *Su* buena intención”.¹⁴

Conocimiento Simple

El Conocimiento simple de Dios se refiere a que Dios tiene un conocimiento inmediato y simultáneo de todo. El conoci-

11 Culver, *Systematic Theology*, 88; Grudem, *Teología Sistemática*, 197.

12 Postiff, “How God Knows Counterfactuals”, 61-62.

13 Augustus Strong, *Systematic Theology*, 2014, 284-286; Culver, *Systematic Theology*, 88-89.

14 No se puede tratar ese tema plenamente, pero para más información, véanse los siguientes recursos: McCune, *Teología Sistemática del Cristianismo Bíblico*, 162-172, 180-182; Grudem, *Teología Sistemática*, 328-370.

miento complejo en contraste sería aprender, razonar, llegar a conocer. Pero Dios no aprende ni se olvida de cosas, ni tampoco tiene que pasar por un proceso de comparación o deducción para conocer o entender (“¿Quién guio al Espíritu del SEÑOR, o como consejero suyo le enseñó?” Is. 40:13). Su conocimiento de todo es entonces simple e inmediato. También, se incluye en esta definición de conocimiento simple el elemento de que todo conocimiento de Dios es simultáneo, o sea, Dios es completamente consciente de todo lo que él conoce, a la misma vez. Su capacidad no está limitada a pensar con parte de su conocimiento, sino que simultánea y plenamente lo sabe todo (“Porque Mis ojos *están puestos* sobre todos sus caminos, que no se me ocultan, ni su iniquidad está encubierta a Mis ojos” [Jer. 16:17]; “Porque mil años ante Tus ojos son como el día de ayer que *ya* pasó, y como una vigilia de la noche” [Sal. 90:4]).¹⁵

Conocimiento Eterno

Dios siempre ha conocido todo, y siempre conocerá todo, su conocimiento es eterno, “...que declaro el fin desde el principio, y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizar...” (Is. 46:9-10). Su conocimiento entonces nunca cambia. Ahora, quizá uno argumente que Dios dice en Isaías 43:25, “Yo, Yo soy el que borro tus transgresiones por amor a Mí mismo, y no recordaré tus pecados”. ¿Entonces, cómo se puede decir que a él no se le olvida nada? No es que a Dios se le haya olvidado, solo que escoge no recordarlo en relación con el pecador. Escoge, a través de Cristo, perdonar el pecado y no recordarlo relacionalmente contra el pecador, aun sabiendo de ello.¹⁶

Conociendo al que Conoce Todo

Sería impresionante aun si Dios solo tuviese todo el conocimiento del mundo, sin sus otros atributos perfectos, pero es algo

¹⁵ McCune, *Teología Sistemática del Cristianismo Bíblico*, 118-119; Packer, *Teología Concisa*, 42; Culver, *Systematic Theology*, 87; Grudem, *Teología Sistemática*, 197.

¹⁶ Grudem, *Teología Sistemática*, 197.

completamente maravilloso que su omnisciencia funcione en acuerdo con sus demás atributos. Dios es soberano, justo, y es un Dios de gracia, y no solo sabe, sino que tiene el poder de ejecutar todo su saber omnisciente, y lo hace según su persona y propósitos. ¡Gracias, Dios, por ser santo y amoroso! Sin tu santidad, solo serías otro juez corrupto, pero eres perfectamente santo. Sin tu amor y misericordia, estaríamos condenados eternamente. ¡Con estos atributos y con sus propósitos seguros, cuánto más uno debe conocer a Dios!

Si eres incrédulo, sabe que Dios conoce todos tus pecados, y concorde a su santidad y propósito, te juzgará “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de Tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás” (Sal. 139:7-8, RV60; Sal. 94:1-11). Entonces, ven a los pies de Jesús, arrepíentete y conoce al único Señor y Salvador. Confía plenamente en el Señor y Salvador omnisciente.

Si ya conoces al Señor, sigue conociéndole y confiando en él. Dios no prometió que todo te iba a ir como querías, al contrario, prometió dificultades derivadas de vivir en un mundo caído (Ro. 8:18-25), y ser seguidor de Cristo (2 Ti. 3:12). No obstante, Dios tiene un plan para ti, y debido a que él sabe todo, y tiene control de todo, llevará su plan a cabo (Ro. 8:30; Is. 40:27-31).¹⁷

No te enorgullezcas como tantos que, intentando descifrar su misterio divino, acaban racionalizándolo y sujetando el misterio a un razonamiento humano. No se debe someter el perfecto y omnisciente Dios, el Creador, a la pequeña e imperfecta voluntad y conocimiento de la criatura. Recuerda que el Omnisciente no puede ser entendido por completo por el humano. Hay un misterio no entendible en Dios, al cual uno tiene que someterse y aceptar humildemente.

“Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (Is. 55:9, RV60).

Postrémonos y adoremos al Dios omnisciente.

¹⁷ Packer, *Concise Theology*, 31.

“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén” (Ro. 11:36, RV60).

Profundiza en la Omnisciencia de Dios

1. ¿Qué es la omnisciencia de Dios?
2. ¿Qué es el conocimiento simple de Dios? ¿Cuáles son sus características? ¿Por qué es importante que Dios tenga esta clase de conocimiento?
3. Da evidencia bíblica de que Dios conoce todas las cosas con respecto a su plan, las cosas creadas, las posibilidades (eventos que pudieron haber llegado a ocurrir) y nuestra propia vida.
4. Cuando pasas por una prueba difícil, ¿en qué manera te anima saber que Dios es omnisciente? ¿Es útil en casos así?

5. Si a Dios nada le sorprende, ¿por qué una persona regenerada permanece en una buena relación con él, a pesar de que Dios sabe cuánto va a pecar en el futuro?

6. Si Dios conoce todos los sucesos de tu vida de principio a fin, ¿tiene sentido orar pidiendo algo? Explica.

7. ¿Qué relación tiene la omnisciencia de Dios con el evangelio?

8. Escribe una oración de alabanza a Dios por su atributo de omnisciencia.

Capítulo 7

El Dios Trascendente e Inmanente

José Mercado

“**V**e y di a Mi siervo David: Así dice el Señor: ‘¿Eres tú el que me va a edificar una casa para morar en ella? Pues no he morado en una casa desde el día en que saqué de Egipto a los hijos de Israel hasta hoy, sino que he andado errante en una tienda, en un tabernáculo’” (2 S. 7:5-6).

“Pero, ¿morará verdaderamente Dios sobre la tierra? Si, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener, cuánto menos esta casa que yo he edificado” (1 R. 8:27).

Dios interviene en su creación, pero no es parte de ella. Dios es mayor que su creación, pero la sostiene y la sustenta muy de cerca. Para conocer mejor a Dios necesitamos distinguir entre dos términos clave: *trascendencia* e *inmanencia*.

Dios trascendente

Dios es distinto de su creación, no es parte de ella, pues él la creó, está por encima de ella, la sustenta y la dirige. El término teológico que se utiliza para describir esto es la palabra *trascen-*

dencia. Esto quiere decir que Dios es mucho más grande que su creación y no depende de ella; Dios es *trascendente*.¹

Un Dios *trascendente* no está supeditado de ninguna forma a lo que él mismo ha creado, no está limitado por las cosas que él hizo y no depende en ningún sentido de lo que él ha formado.

Dios inmanente

Sin embargo, la creación sí depende en todo sentido de Dios. Todo lo creado necesita de su creador para su subsistencia y funcionamiento. Es aquí donde Dios interviene, a pesar de ser distintivo de la creación, él sí se involucra dentro de ella, participa en todo momento, no la deja a su suerte una vez que la formó, sino que la sostiene. El término técnico para hablar de la intervención de Dios en lo creado es la palabra *inmanencia*; Dios es *inmanente*.²

Un Dios *inmanente* opera en cada detalle de su creación, al tiempo de dirigirla, está inmiscuido en ella, está cerca de lo creado y de sus criaturas, pues todas las cosas dependen de él.

La cultura moderna se ha encargado de domesticar a Dios. Ya no son comunes esas antiguas, grandes y gloriosas estructuras que comunicaban cuán pequeño es el ser humano y cuán trascendente es Dios. Hemos hecho a Dios un dios cercano de una forma que no es bíblica. Es cierto, Dios está cerca de su creación (inmanente), pero a la vez está por encima de ella (trascendente), debemos entender ambos conceptos y aprender a diferenciarlos si es que deseamos conocer a Dios y deseamos adorarle correctamente.

La inmanencia y trascendencia de Dios con David y Salomón

Desde mi perspectiva pocos pasajes comunican tan bien la inmanencia y trascendencia de Dios como lo hacen 2 Samuel 7 y 1 Reyes 8. Estos pasajes fundamentalmente establecen el nuevo

1 Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas Esenciales de la Fe Cristiana* (Miami, FL: Vida, 2005), 126.

2 *Ibid.*, 126-127.

pacto y comunican la realidad de que Dios es Dios y que está cerca de su pueblo, pero sin permitirles olvidar que él es Dios y está por encima de toda su creación.

En 2 Samuel 7 David desea construirle una casa a Dios, porque observa que él mismo habita en un palacio, y Dios “mora” en tiendas. Pareciera que la iniciativa de David es noble, al querer edificar un lugar permanente para que Dios habite con su pueblo. Inclusive el profeta Natán no advirtió la necedad que encerraba este pensamiento.

el rey dijo al profeta Natán: Mira, yo habito en una casa de cedro, pero el arca de Dios mora en medio de cortinas. Entonces Natán dijo al rey: Vaya, haga todo lo que está en tu corazón, porque el SEÑOR está con usted (2 S. 7:2-3).

La respuesta de Dios a David fue un rotundo “gracias, pero no”. El mensaje básico de Dios era que solo él tiene la autoridad de tomar iniciativas redentoras. David no debió sentir tristeza de que Dios “habitara en tiendas”, porque esa fue la iniciativa de Dios, él quiso ser condescendiente con su pueblo, él habita con los que él redime. Quería mostrarse a sí mismo como un Dios *inmanente*.

Ve y dile a Mi siervo David: “Así dice el SEÑOR: ¿Eres tú el que me va a edificar una casa para morar en ella? Pues no he morado en una casa desde el día en que saqué de Egipto a los israelitas hasta hoy, sino que he andado errante en una tienda, en un tabernáculo” (2 S. 7:5-6).

Años más tarde, cuando a Salomón, hijo de David, le fue permitido edificar una “casa” para Dios, estas fueron las palabras del rey en la dedicación del templo:

Entonces Salomón dijo: El Señor ha dicho que Él moraría en la densa nube. Ciertamente yo te he edificado una casa majestuosa, un lugar para tu morada para siempre (1 R. 8:12-13). Salomón había edificado un templo, un lugar donde la presencia de Dios habitaría en medio de su pueblo. La gloria del Dios

inmanente sería visiblemente presenciada por medio de una nube (1 R. 8:11). Dios en medio de Israel, un Dios cercano, Dios con nosotros. Sin embargo, pasó muy poco tiempo antes que el mismo Salomón declarara lo que era evidente:

Y dijo: Oh SEÑOR, Dios de Israel, no hay Dios como Tú ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y muestras misericordia a Tus siervos que andan delante de Ti con todo su corazón... Pero, ¿morará verdaderamente Dios sobre la tierra? Si, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener, cuánto menos esta casa que yo he edificado (1 R. 8:23, 27).

No hay Dios como él, en ninguna parte de la creación, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra. Por lo tanto, ¿podría la casa que Salomón construyó para Dios contener toda su gloria? ¿En verdad la presencia infinita, eterna, omnipresente de Dios habitaría en un templo? Toda la creación conjunta (los cielos de los cielos) no pueden contener la presencia de Dios, cuánto menos una estructura creada por el hombre, por más majestuosa que pudiera ser considerada la “morada de Dios”.

Dios estaba en medio de su pueblo, en tiendas, en el nuevo templo dedicado al Señor. Pero al mismo tiempo, no hay lugar que pueda contenerle. El Dios inmanente estaba con su pueblo dejándoles muy claro que no debían olvidar que trataban al mismo tiempo con el Dios trascendente.

La inmanencia y trascendencia de Dios en Isaías

En el libro de Isaías, en especial los capítulos 40 al 48, estos son una buena referencia para ver el carácter trascendente de Dios. Muchos creyentes modernos han olvidado la trascendencia de Dios porque han enfatizado su cercanía.

El libro de Isaías presenta un pueblo rebelándose en contra de Dios, y a Dios manifestando su santidad con relación a Israel y con relación a las naciones. Luego, en la sección de los capí-

tulos 40 a 48, Dios manifiesta su superioridad sobre cualquier ídolo que su pueblo quiso establecer como su dios.

Uno de los puntos principales en esta sección de Isaías, es cuando Dios revela cuán diferente es él a los dioses que el pueblo había creado. Dios reta a su pueblo al hacer una comparación entre el Dios trascendente y los dioses muertos.

Yo, Yo soy el SEÑOR, y fuera de Mí no hay salvador. Yo soy el que lo he anunciado, he salvado y lo he proclamado, y no hay entre ustedes dios extraño; ustedes, pues, son Mis testigos —declara el SEÑOR— y Yo soy Dios. Aun desde la eternidad, Yo soy, y no hay quien libre de Mi mano; Yo actúo, ¿y quién lo revocará? (Is. 43:11-13).

Acuérdense de esto, y estén confiados; pónganlo en su corazón, transgresores. Acuérdense de las cosas anteriores ya pasadas, porque Yo soy Dios, y no hay otro; Yo soy Dios, y no hay ninguno como Yo, que declaro el fin desde el principio y desde la antigüedad lo que no ha sido hecho. Yo digo: “Mi propósito será establecido, y todo lo que quiero realizaré” (Is. 46:8-10).

Ambos pasajes muestran que Dios es superior a cualquier otro dios. Él es eterno, una característica que lo distingue de los falsos dioses es que él declara las cosas y estas cosas son evidentes.

El Dios que es diferente a nosotros, nos salva y su salvación muestra tanto su trascendencia como su inmanencia. Porque para salvarnos tenía que ser Dios y hombre. Cristo, la segunda persona de la Trinidad, es tanto trascendente y perfecto como humano y cercano. Por lo expuesto, es evidente que la única solución a la idolatría vendría por medio del siervo sufriente (Is. 49-57). Esta es la forma en que el Dios trascendente puede salvar a su creación, haciéndose inmanente por medio de la encarnación y el sacrificio sustitutivo para el perdón de los pecados.

La iglesia, la trascendencia y la inmanencia.

La iglesia en muchas ocasiones ha olvidado uno de estos dos atributos; cuando hace esto, crea en sus mentes a un dios que no es el Dios de la Biblia. Por un lado, en la época medieval la trascendencia de Dios era algo muy palpable e incuestionable. Las catedrales eran majestuosas, comunicaban lo pequeño que era el hombre y lo distante que estaba de Dios. Pero, por otro lado, la iglesia moderna enfatiza la inmanencia de Dios, domesticando la imagen de Dios a la del hombre. Lo convierte en un dios-amigo que ama sin condición y acepta el pecado sin arrepentimiento.

Como Iglesia debemos evitar el desacierto del pueblo de Dios. En Éxodo 32 el pueblo de Israel crea un becerro de oro. Vez tras vez este texto revela la razón por la cual el pueblo de Dios decidió hacer un ídolo a su imagen, y no adorar al Dios que los creó a su imagen y semejanza: olvidaron que él les había salvado.

Cuando olvidamos que solo el Dios trascendente e inmanente salva, nos convertimos en idólatras y tratamos de crear dioses a nuestra imagen. Creamos dioses que nos sirven en vez de servirles.

Cuando esto sucede creamos iglesias que tratan de mostrar un Dios cercano, amigable, que acepta a todos y les permite permanecer tal cual siempre han sido. Creamos lugares de entretenimiento que atraen a todos a un Dios que les entiende y que está a su lado, que casi comparte sus mismos gustos y sus mismas costumbres. Hacemos que Dios se convierta en el sirviente del hombre.

O bien creamos iglesias que olvidan que Cristo ha roto el velo del templo, y las llenamos de restricciones y normas, de leyes que cumplir para “estar bien con Dios”. Le presentamos alejado e inalcanzable, santo y separado para siempre de las hordas de pecadores que insisten en acercarse, pero nunca lo logran. Ponemos exigencias inalcanzables para siquiera lograr llamar la atención del Dios que está por encima de todo.

Cuando olvidamos ya sea la trascendencia o la inmanencia, presentamos a un dios que no existe, un ídolo creado por nuestra imaginación y, por lo tanto, un dios que no puede salvar.

El evangelio del Dios trascendente e inmanente

Por esta razón necesitamos “El Evangelio”. El evangelio nos protege de olvidar tanto la trascendencia como la inmanencia de Dios.

No hay ningún lugar donde se vea más claramente la inmanencia de Dios que cuando Cristo se hizo hombre y fue tentado como nosotros, padeció como nosotros y se relacionó con la condición humana. Dios entre nosotros, dentro de su creación, cerca de nosotros.

Dios es el Dios compasivo que conoce las agonías de su pueblo; no solo es el autor trascendente de la historia sino el ser inmanente que está con nosotros aquí y ahora. En Cristo, él llega a nosotros aún más de cerca siendo “hecho semejante a Sus hermanos en todo, a fin de que llegara a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel...” (He. 2:17).³

Pero también, no hay lugar más importante para la trascendencia de Dios que en el evangelio. Debido a su muerte sustitutiva podemos acercarnos confiadamente al Dios que está por encima de su creación y fuera de ella. Por medio de la muerte de Cristo y la fe en él, nosotros los pecadores fuimos llevados a Dios (1 P. 3:18; Ro. 5:1-2).

¿Qué de bueno habría en un Dios inmanente si no fuera trascendente? Estaría con nosotros, pero no tendría la capacidad de gobernar por encima de la creación, sería un espectador cercano de nuestras luchas, de nuestras debilidades y nuestra miseria.

¿Qué de bueno habría en un Dios trascendente que no fuera inmanente? Sería un Dios alejado, poderoso pero inaccesible, santo, separado para siempre de su creación. Un Dios que no entiende de tentaciones y flaquezas. Un Dios que nos condenaría por su ausencia, un Dios que no salvaría al pecador.

3 John M. Frame, *Systematic Theology: An Introduction to Christian Belief* (Phillipsburg, NJ: P&R Publishing, 2013), 790.

El Dios que está por encima de todo se hizo hombre. Cristo bajó a las partes más bajas de su creación para andar entre nosotros. El Dios trascendente se manifestó en su inmanencia al vivir una vida de limitaciones, al llevar la humillación de su pueblo y llevar la vergüenza en la cruz. El evangelio nos muestra el poder de Dios para salvar al pecador al mismo tiempo que cumple la promesa de Dios de estar con nosotros. Nuestro Emmanuel, Dios con nosotros, murió por nosotros.

Jesús, el Dios trascendente se humilló a sí mismo, pero fue levantado haciendo gala para siempre de su trascendencia. La gloria que tuvo desde la eternidad (Jn. 17:5) volvió a ser manifestada al ser exaltado hasta lo sumo, ante quien toda rodilla de los que están en el cielo y en la tierra se doblará, y todos confesarán que Jesucristo es el Señor (Fil. 2:9-11). Y aunque en este momento no podamos ver su inmanencia como la vieron los discípulos que caminaron a su lado, sí que sabemos que nuestro Cristo trascendente está de una manera muy real con nosotros hasta el fin del mundo (Mt. 28:20).

El Dios de la Biblia es a la vez inmanente y trascendente. Gloria a Dios que él está con nosotros y está por encima de nosotros. Nos entiende y a la vez nos salva. Se compadece y a la vez es capaz de mostrar misericordia y gracia salvadoras. Gloria sea al Dios que está por encima de su creación y permanece para siempre con nosotros.

Profundiza en la Trascendencia y la Inmanencia de Dios

1. ¿Qué es la inmanencia de Dios? Explícalo y demuéstalo con la Biblia.
2. ¿Qué es la trascendencia de Dios? Explícalo y demuéstalo con la Biblia.

3. ¿Cómo es que un Dios trascendente pueda a la vez ser inmanente? Explica y da un ejemplo del Nuevo Testamento y uno del Antiguo Testamento en el que esto se vea claramente en la Biblia.

4. ¿Qué diferencia hace en el día a día del cristiano que Dios sea inmanente y a la vez trascendente? ¿Qué diferencia hace en las pruebas, tentaciones, ministerio, en su rol en casa y trabajo?

5. ¿En qué forma afecta a nuestra labor de evangelizar el hecho que Dios sea trascendente e inmanente?

6. ¿En qué formas afecta a la Iglesia el hecho de no entender bien uno de estos dos atributos de Dios, inmanencia y trascendencia?

7. ¿Qué relación existe entre los atributos de inmanencia y trascendencia con el evangelio? Explica.

8. Escribe tres oraciones cortas en las que des la gloria a Dios:
 - a. Por su trascendencia.
 - b. Por su inmanencia.
 - c. Porque ambos atributos han sido manifestados, de manera perfecta, en la persona de Cristo.

Capítulo 8

El Dios Omnipresente

Caleb Stein

Desde la antigüedad el hombre ha buscado conquistar todo el planeta. La verdad es que quiere ser recordado por los que le siguen. Con ese fin regala su nombre a ciudades y empresas, construye edificios y estatuas en su honor y establece imperios para extender su influencia hasta el futuro lejano. Hay un deseo insaciable de hacer sentir su presencia en todos los lugares a través del tiempo.

Muchos han buscado conquistar todo y algunos se han acercado a la meta, pero pocos han podido decir con gran certeza que su presencia se sintió en todo lugar. Se dice que los imperios españoles (s. XVI y XVII) y británicos (s. XIX y XX) eran imperios “donde nunca se pone el sol”, lo cual significa que su presencia se extendió hasta abarcar todo el mundo.¹ No obstante, aun estos imperios no lograron en realidad estar en todo lugar en todo momento. Pero, nuestro Dios es único; existe con pleno poder y autoridad en todo lugar, por todo tiempo.

¹ Joseph Kiprof, “The Empire On Which The Sun Never Sets’ Refers To What?”, 17 de mayo, 2018, <https://www.worldatlas.com/articles/the-empire-on-which-the-sun-never-sets-refers-to-what.html> (accedido 24 de julio, 2021).

El Dios que siempre está

Uno de los atributos más básicos para la fe cristiana es la infinidad de Dios, o sea que Dios existe sin límites en cada parte de su ser. Como humanos somos finitos, o limitados, en cada parte de nuestro ser y nuestra experiencia.

La palabra que describe la infinidad de Dios relacionada al espacio es *la omnipresencia*. Básicamente, esto quiere decir que Dios está en todas partes todo el tiempo. No hay ningún lugar en ningún momento donde Dios no ha estado, está o estará presente. Y su presencia siempre incluye la totalidad de su poder y su conocimiento. Esto es tremendo, más allá de nuestra comprensión. Sin embargo, como veremos, ¡es un gran consuelo para todos nosotros que confiamos en Dios!

Lo que la omnipresencia no es

Para poder entender la omnipresencia de Dios, debemos entender lo que no es. Un gran error con respecto a esta doctrina es el error del panteísmo. La doctrina bíblica de la omnipresencia de Dios afirma que Dios está en todas *partes*; el panteísmo enseña que Dios está en todas las *cosas*. Estas dos palabras, *partes* y *cosas*, expresan dos conceptos distintos. La plenitud de la presencia de Dios está en todo lugar en todo momento, pero no existe como parte de cada aspecto de su creación. Dios es distinto de su creación. De esta forma Dios mora en los creyentes (1 Co. 6:19), pero es distinto de su creación (Gn. 1:1). Para clarificar, la definición de Millard Erickson nos ayuda: “Dios no está sujeto a las limitaciones del espacio”.² Esto indica que toda parte de la creación ocupa su espacio, pero Dios existe aparte de su creación porque es el autor de ella.

Otro posible error es una confusión entre su presencia misma y la comunión con su presencia. La presencia de Dios se manifiesta en el tabernáculo y en el templo, en un creyente en

2 Millard Erickson, *Teología Sistemática*, Colección Teológica Contemporánea 28 (Barcelona, España: CLIE, 2008), 297.

esta tierra y en el lago de fuego, pero de forma distinta en cada uno. En el tabernáculo y en el templo, su presencia fue velada y apartada. Sin embargo, la comunión fue todavía posible bajo ciertas restricciones (Lv. 16). En un creyente, su presencia es permanente y la comunión es íntima, aunque el pecado la pueda estorbar (1 Jn. 1:3, 6-7). Estos dos ejemplos se contrastan con la presencia de Dios en el lago de fuego. Charles Ryrie observa que en el lago de fuego Dios no estará en presencia física (2 Ts. 1:9), pero no hay ningún lugar fuera de su presencia y su control (Ap. 14:10).³

Ningún lugar, ni siquiera el lago de fuego, está exento de la presencia de Dios, pero su presencia no garantiza la comunión con su presencia. Además, Wayne Grudem dice: “Dios no tiene tamaño ni dimensiones espaciales y está presente en todo punto en el espacio con todo su ser, y sin embargo Dios actúa en forma diferente en diferentes lugares”.⁴ Esta definición explica bien cómo la magnitud y la plenitud de su persona se extienden a todo lugar mientras distingue entre su presencia (igual en todo tiempo y lugar) y su obra (distinta en diferentes tiempos y lugares).

Lo que la omnipresencia es

Hay varios aspectos de la omnipresencia de Dios que son importantes para nosotros como creyentes. El concepto es sencillo: Dios está en todas partes en todo tiempo; la comprensión es otra cosa.

Aunque las palabras *omnipresencia* y *omnipresente* no se usan en la Biblia, el concepto es parte del fundamento de la enseñanza bíblica. Los tres omni —omnipresente, omnisciente y omnipotente— forman la base de nuestra comprensión de Dios. Geerhardus Vos afirma esto: “el estar en todas partes le facilita actuar en todas partes y conocer todas las cosas y, por otro lado, a través de la acción omnipotente y el conocimiento omnisciente tiene

3 Charles Caldwell Ryrie, *Teología Básica* (Miami, FL: Unilit, 1993), 17-18.

4 Wayne Grudem, *Teología Sistemática: Una Introducción a la Doctrina Bíblica* (Miami, FL: Vida, 2007), 178.

acceso a todos los lugares y todos los secretos”.⁵ La realidad es esta: si Dios no estuviera completo en su presencia, conocimiento y poder, no podría ser Dios.

El concepto de la omnipresencia de Dios corre como un río profundo y rico entre las líneas de cada página de las Escrituras, conectando cada parte de la revelación de Dios y su plan y dando significado a cada una. La expresión de su omnipresencia en la forma del cuidado y control de los asuntos del hombre es lo que da sentido a todo. Sin su omnipresencia, no sería posible su control soberano de todo, no serían confiables sus promesas del cuidado de los suyos y no sería garantizado el cumplimiento de todo su propósito futuro.

El texto que más resalta la omnipresencia de Dios es el Salmo 139:7-12. David plantea una pregunta importante en el versículo 7: ¿A dónde podría ir?. (Aunque la mayoría de los traductores traducen el verbo en tiempo futuro, es mejor considerar el verbo como una posibilidad y, en este caso, una imposibilidad).⁶ Y, ¿la respuesta? No hubo ningún lugar ni ninguna dirección a la cual David podría ir donde Dios no estuviera. David dice que si subiera o descendiera o si se fuera al extremo de cualquier punto cardinal, allí estaría Dios con él y lo cuidaría. Como Joe Rigney comenta, “Si me levanto lo más temprano posible y viajo lo más lejos posible al otro lado del planeta, del sistema solar, de la galaxia, del universo, incluso allí, tu mano me llevará, tu mano derecha me agarrará fuerte”.⁷ Ni las tinieblas nos pueden ocultar de Dios porque nada se cubre de su vista. ¡Qué tremenda promesa de nuestro Dios!

Muchos otros textos nos indican la importancia de este atributo divino:

- No se va de viaje y no se distrae con otros asuntos, sino siempre está atento en todo lugar a las oraciones de los suyos (1 R. 18:20-40);

5 Geerhardus Vos, “Omnipresence,” ed. James Orr et al., *The International Standard Bible Encyclopaedia* (Chicago: The Howard-Severance Company, 1915), 2190.

6 H. C. Leupold, *The Exposition of the Psalms* (Grand Rapids, MI: Baker, 1959), 945.

7 Joe Rigney, “Coming Into the Presence of the Omnipresent God”, 29 de abril, 2018, <https://www.citieschurch.com/sermons/coming-into-the-presence-of-the-omnipresent-god> (accedido 24 de julio, 2021).

- Es refugio para su pueblo en todo lugar y todo momento (Sal. 90:1-2);
- Su conocimiento completo acompaña su presencia. (Pr. 15:3);
- Su poder infinito acompaña su presencia (Is. 43:1-2);
- Es Dios sobre todo y su presencia llena todo lugar, así nada se esconde de él (Jer. 23:23-24);
- Cristo promete estar con sus discípulos en todo lugar y todo tiempo (Mt. 28:19-20);
- Dios no es restringido por templos físicos, como los falsos dioses de la antigüedad, porque es creador y dueño de todo (Hch. 17:24-28);
- Y Cristo forma y cuida todas las partes de la creación en todo momento (Col. 1:17; He. 1:3).

¡Nuestro Dios es verdaderamente un Dios maravilloso! Y haríamos bien al hablar al unísono con David, “Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; Alto es, no lo puedo comprender” (Sal. 139:6 RV60). Aunque es difícil comprender la profundidad de este atributo de Dios, es importante reconocer el consuelo que su omnipresencia nos ofrece.

La seguridad de su presencia

Hay muchas aplicaciones directas de la omnipresencia de Dios para nuestras vidas y ministerios. Si la plenitud de Dios realmente está en todo lugar y en todo momento, no hay ningún aspecto de nuestra existencia que la presencia de Dios no toque.

Dondequiera que estemos, Dios está allí con nosotros

Hay quienes mantienen una distinción entre lo sagrado y lo secular, señalando que hay lugares específicos que tienen mayor importancia porque la presencia de Dios está allí. Aunque Dios se reveló en el Antiguo Testamento de forma personal en lugares específicos (por ejemplo, a Jacob en Génesis 35), no debemos

mantener esta distinción en nuestras vidas porque siempre estamos en presencia de nuestro Dios. Bajo la sombra de un árbol en África, en la profundidad de la selva de Sudamérica o en las grandes ciudades de China; en un estado de tranquilidad, preocupación, desánimo, tristeza o dolor; en medio de una pandemia o no; Dios siempre está con nosotros (Ro. 8:35-39).

Dios está con nosotros, incluso si nadie más lo está

Aun en medio de lo peor y cuando nadie más quiere acompañarnos, Dios está con nosotros. No tan solo está siempre allí, sino también está aquí, ahora mismo. Ningún lugar en esta tierra es demasiado insignificante, ninguna prueba demasiado grande como para que él no esté a nuestro lado, delante de nosotros, detrás de nosotros, debajo de nosotros, sobre nosotros y alrededor de nosotros. Nunca llegaremos a ningún lugar o a ningún punto de la vida donde lo necesitemos y no esté Dios allí con nosotros (Sal. 27:10).

Dios siempre está cumpliendo su propósito en todo lugar

Siendo que su presencia siempre conlleva su poder infinito y su conocimiento completo, podemos confiar en que Dios siempre logra todo lo que él decide hacer. La Biblia hace eco de esta verdad decenas de veces. Otra forma de pensar en esta verdad es que Dios no depende de su creación, sino que su creación depende de él. Aunque el mundo alrededor insiste en que Dios es incapaz o ausente, no es la verdad. Estamos atados a un lugar y un momento. Nos falta capacidad y conocimiento para reconocer la obra de Dios en todo momento. Debemos andar con gozo y certeza, confiando en que Dios está construyendo su iglesia en todo lugar y en todo tiempo (Mt. 16:18). Siendo que su presencia siempre conlleva su poder infinito y su conocimiento completo, podemos confiar en que Dios siempre logra todo lo que él decide hacer.

Dios nos mide correctamente

Una de las cosas que nos molesta más en la vida es la injusticia. Siempre estamos siendo juzgados y medidos por todos, y por lo general nos califican de modo incorrecto. Puede ser que algunos estén impresionados con nuestra labor y otros no tanto. Cada uno tiene sus propias medidas y juzga conforme a su comprensión. No conocen nuestras motivaciones. Pero Dios no es así, él es el juez justo, sabe toda la verdad y mide a todos conforme al mismo estándar de justicia. Todos los que sirven fielmente serán justamente recompensados (Mt. 10:40-42; 2 Ti. 4:8). Tan grande como es esta verdad también es una espada de doble filo. Si Dios siempre está con nosotros, también ve todos nuestros motivos y deseos siempre. Debemos guardar nuestros corazones para servir fielmente y no perder el premio del servicio fiel (1 Co. 3:10-15).

El Dios omnipresente se presentó en forma humana

Quizá el momento más increíble de toda la historia humana es el momento en que Jesucristo, el Dios omnipresente, tomó carne humana y nació como un bebé en un lugar específico. Cristo aceptó las limitaciones de nuestra carne para que pudiéramos conocer al Dios infinito de una manera comprensible (Fil. 2:6-8). Nos hizo entender la gloria de Dios de una forma que jamás pudiéramos haber entendido (Jn. 1:14). Y, por medio de su muerte y resurrección, proveyó nuestra gran redención y ahora tenemos la garantía de su presencia con nosotros. Si somos creyentes, el mismo Dios de todos, mora en nosotros y siempre va con nosotros (Ro. 8:9-11). ¡Qué tremenda verdad!

En la presencia del Dios omnipresente

¿Cuál es la mejor forma de expresar nuestra comprensión, aunque sea limitada, de la omnipresencia de Dios? La mejor expresión de la omnipresencia de Dios está en nuestra forma de vi-

vir cada día. Si el Dios de verdad está siempre aquí, en cualquier lugar y momento, nuestras vidas deben mostrar su presencia con nosotros. Nuestras actitudes, deseos, pensamientos, emociones, prioridades, palabras, acciones... todo debe ser transformado por la presencia de Dios. Aún más, nuestra respuesta a las dificultades de la vida debe ser cambiada. En vez de huir de su presencia, cuando estamos turbados, abrumados o desanimados corramos a él para gozar de su presencia y de sus bondades sin fin. Como David, podemos declarar con confianza:

Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre
(Sal. 16:11 RV60).

Profundiza en la Omnipresencia de Dios

1. ¿Qué es la omnipresencia de Dios? Explica y demuéstalo con la Biblia.

2. En el Salmo 139:7-10 David manifiesta su entendimiento de la omnipresencia de Dios, poniendo ejemplos de toda la creación donde Dios se encuentra presente ¿Esto significa que el ser de Dios se encuentra repartido en todas las partes de su creación? ¿Hay más de su presencia en una parte del universo y menos en otras? Explica.

3. El Salmo 139:8 dice que Dios se encuentra aun en el Seol, ¿cómo es esto posible? Explica.

4. ¿En qué manera afecta al creyente el hecho de que Dios está presente en las pruebas, tentaciones y aun en sus caídas?

5. ¿Si Dios es omnipresente, qué consecuencias contrastantes hay para un creyente y un no creyente?

6. ¿En qué manera es de aliento para la Iglesia de Cristo el hecho de que Dios está con su Pueblo en todos lados? (En las persecuciones modernas de los cristianos alrededor del mundo, en medio de las congregaciones ocultas, en las iglesias que se reúnen abiertamente cada domingo, en las misiones, etc.).

Capítulo 9

El Dios Bondadoso

Juan Moncayo

Probad y ved que el SEÑOR es bueno. ¡Cuán bienaventurado es el hombre que en Él se refugia! (Sal. 34:8).

El teólogo J. I. Packer afirmó: “La realidad más portentosa (extraordinaria) acerca de cualquier ser humano no es lo que haga o diga en un momento determinado, sino lo que concibe en lo más profundo de su corazón que es Dios... Cuando podemos obtener de cualquier hombre una respuesta completa a la pregunta ¿Qué te viene a la mente cuando piensas acerca de Dios?, estaríamos en capacidad de predecir con certeza el futuro espiritual de ese hombre”. Esta cita es muy importante al considerar la bondad de Dios, ya que un entendimiento común de la humanidad es pensar que podemos llegar a Dios si “hacemos lo que es bueno”.¹

Además, y en contraste con los atributos que hemos visto hasta el momento, la bondad de Dios está unida a un concepto que utilizamos comúnmente en la vida cotidiana. Damos valor a las cosas al decir: “eso me parece bien”, o al celebrar con “¡Qué buenas noticias!” Es más, durante la navidad, se dice que hay un

¹ A. W. Tozer, *El Conocimiento del Dios Santo* (Deerfield, FL: Vida, 1996), 7-8.

gordito que se viste de rojo, se ríe bulliciosa y alegremente, “jo, jo, jo”, y dependiendo de si has sido bueno o malo, te traerá un regalo.

Pero esto plantea una pregunta: ¿Quién define qué es bueno o malo? En las iglesias a veces se predica que Dios quiere que estés bien, lo que implicaría que todos te quieran, aprecien, que tengas salud, prosperidad y amor. En el mundo, la pregunta se agudiza en estos tiempos que vivimos en los que las cosas, que hasta hace poco eran malas, ahora se las considera buenas, mientras que las cosas buenas ahora reciben ataques.

El objetivo de este capítulo es definir y meditar en la bondad de Dios desde una perspectiva bíblica y hacerlo de tal forma que podamos *probar y ver* que Dios es bueno.

¿Quién define qué es bueno o malo?

Muchas veces, al hablar de la bondad de Dios, lo primero que viene a nuestra mente son ejemplos prácticos de cosas buenas que el Señor nos ha provisto. Esto es parte importante de la bondad de Dios, pero no es donde debemos empezar.

La Real Academia Española define *bueno* como algo “de valor positivo, acorde, con las cualidades que cabe atribuirle por su naturaleza o destino; algo “útil”.² Sin embargo, debemos ser cuidadosos de no limitar la bondad de Dios meramente a las cosas que él concede, ya que al hacerlo nos convertimos en jueces que determinan de manera subjetiva lo que es bueno o malo.

Al definir la bondad de Dios tenemos que recordar que el Señor, debido a su naturaleza, no es tan solo quien provee las cosas positivas o útiles, sino que él es “bueno” y “bienhechor” (Sal. 119:68), y por tanto él es quien define lo que es bueno. MacArthur añade que Dios es “la suma perfecta, la fuente y el estándar (para sí mismo y para sus criaturas) de lo que es sin menoscabo virtuoso, beneficioso y hermoso”.³

2 <https://dle.rae.es/bueno?m=form>

3 John F. MacArthur y Richard Mayhue, *Teología Sistemática: Un Estudio Profundo de la Doctrina Bíblica* (Grand Rapids, MI: Portavoz, 2017), 185.

Si queremos entender la bondad de Dios, este punto es clave. Dios no solo obra bondadosamente, sino que él es la cumbre y definición de bondad. Grudem añade: “La bondad de Dios quiere decir que Dios es la norma suprema del bien, y que todo lo que Dios es y hace es digno de aprobación”.⁴

La bondad generosa de Dios

La bondad de Dios en su disposición de darse generosamente a sí mismo. La bondad de Dios se hace evidente en su disposición de otorgarnos generosamente muestras de su carácter, su misericordia, su gracia, su amor, su benevolencia, su compasión, su sensibilidad, su integridad, su belleza, su fidelidad, su paciencia, su amabilidad, su generosidad, su beneficencia, su provisión, su caridad, su cuidado y otras partes de su naturaleza, para su gloria.

Su bondad en la creación. El relato de la creación está marcado por la frase “y Dios vio que era bueno” (Gn. 1:10, 12, 18, 21, 25) y su expresión cúspide en el v. 31: “era bueno en gran manera”, puesto que la tierra está llena de su misericordia (Sal. 33:5). Además, las Escrituras manifiestan la bondad de Dios al proveer y cuidar de los animales (Mt. 6:26; Sal. 104:27) e ilustran la realidad de que Dios muestra su bondad a todas sus criaturas (Sal. 33:5; 145:16-17; 136:25).

Su bondad en el trato de la humanidad. Pero la bondad de Dios no solo se manifiesta en el trato con los animales y plantas, sino en el lugar especial para todos los seres humanos que fueron creados a su imagen y semejanza. El Salmo 145:9 dice que “El Señor es bueno para con todos, y su compasión, sobre todas sus obras”.

Creyentes y no creyentes disfrutan del favor no merecido de Dios diariamente. Como A. W. Pink indica:

Nuestra vida física hubiera podido mantenerse sin las flores hermosas que regalan nuestra vista y que exhalan suaves perfumes. Podríamos haber andado sin que los oídos

4 Wayne Grudem, *Teología Sistemática: Una Introducción a La Doctrina Bíblica* (Miami, FL: Vida, 2007), 203.

nos trajeran la música de los pájaros. ¿De dónde proviene, pues, esta hermosura, este encanto tan generosamente vertido sobre la faz de la naturaleza? Verdaderamente, “sus misericordias [son] sobre todas sus obras”

(Sal. 145:9 RV60).⁵

Amados, la comida, el compañerismo, la familia, el matrimonio, el color de las frutas, el olor de las flores, el sol, la lluvia, la belleza de la creación, la salud, el cariño, una sonrisa, la música, el arte, el deporte, la estética, ver a tu hijo o hija nacer o caminar, celebrar una graduación, sentir el afecto en tu corazón por otra persona... son solo una parte de la increíble gama de expresiones de la bondad de Dios mediante su gracia común. Es una gracia que manifiesta la presencia y bondad de un Dios poderoso, pero que no redime, sino que nos apunta a la mayor expresión de sus bondades.

La bondad de Dios en la salvación y cuidado de sus hijos. La Biblia muestra que, pese a que Dios es bueno con todos, él da un cuidado especial a sus hijos (Sal. 34:10b, 37; 84:11). Esta muestra de bondad empieza con el hecho de que Dios satisface la mayor necesidad de la humanidad pecadora: la salvación.

La misericordia y gracia se definen como la bondad de Dios hacia las personas que no la merecen y que necesitan ayuda (2 S. 24:14; Sal. 130:3-4; 145:8-9; Lc. 1:50).⁶ Cristo, en la cruz, muestra el mayor acto de bondad muriendo como sacrificio en lugar de pecadores que merecían muerte. Además, después de salvar al pecador, provee bondadosamente un oído que escucha nuestras oraciones, su Palabra, su disciplina, oportunidades para servirle para nuestro gozo y un cuerpo de creyentes, etc.

La bondad de Dios en el día a día

Como ya se ha mencionado anteriormente en este libro, varios teólogos han clasificado los diferentes atributos en comuni-

5 A. W. Pink. *La Naturaleza de Dios*, 32.

6 Heath Lambert, *Teología de la Consejería Bíblica: Las Bases Doctrinales del Ministerio de la Consejería* (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2020), 91.

cables e incommunicables. Como ya se sabe, no encontraremos en la Biblia un versículo que diga: “Sé omnipotente porque yo soy omnipotente”, o: “Sé trascendente e inmanente”, pero sí un llamado a ser santos, a amar, a la sabiduría, a la misericordia y a la bondad. Al hablar de la bondad de Dios, estudiamos los atributos comunicables y tenemos un llamado a vivir bondadosamente como nuestro Salvador.

¿Cómo se relaciona la bondad de Dios con la vida práctica del creyente?

Es en el atributo de la bondad de Dios que encontramos muchas aplicaciones prácticas para nuestra vida.

En primer lugar, tenemos la tendencia a definir situaciones, experiencias o comportamientos como algo bueno o malo a base de otras cosas que no son la Biblia; por ejemplo, nosotros mismos y nuestras preferencias, nuestro trasfondo o nuestras costumbres. Tenemos que preguntarnos quién define lo que es bueno o malo. Debemos clamar a Dios y trabajar en nuestra santificación con temor y temblor para someter nuestras ideas y arrepentirnos, porque *nosotros no* somos la autoridad o el estándar de bondad, sino Dios. Esto tendrá repercusiones en la forma en que tratamos a otros, cómo vemos las situaciones adversas e inclusive en nuestra obediencia puesto que a veces pensamos equivocadamente que sabemos lo que es bueno para nosotros.

En segundo lugar, la bondad de Dios que se muestra en su misericordia y gracia es clave cuando interactuamos con una falta de perdón en nuestro corazón. En su misericordia y gracia, Dios trata con bondad a quienes no lo merecen; por lo tanto, un corazón que ha sido perdonado ahora es capaz de perdonar, pues ha experimentado la bondad del Dios que perdona.

En tercer lugar, el incrédulo puede erróneamente creer que está bien con Dios. Es trágico que las personas puedan recibir la bondad generosa de Dios para toda la humanidad y suponer que están en buenos términos con él, a pesar de no tener una relación con Cristo.

En cuarto lugar, ya que hemos recibido un trato tan bondadoso, los creyentes deberíamos ser las personas más bondadosas de este mundo. Puesto que conocemos al autor de la bondad. No solo disfrutamos de sus muestras interminables de bondad, sino que invitamos a otros a disfrutarlas y a disfrutar una relación con el generoso autor de ellas.

Finalmente, al estudiar al Dios que es Dios infinito, omnipresente, omnisciente, omnipotente, eterno, podemos caer en el error de verle como una deidad impersonal. Sin embargo, no solo su bondad sino también sus demás atributos comunicables demuestran que es un Dios personal, un Dios que no solo es poderoso, sino afectuoso. No solo tiene la potestad de juzgar a su creación, sino que posee la generosidad de cuidar a su pueblo. Como creyentes que vivimos en un mundo después de la maldición, es importante que meditemos en los atributos que manifiestan de manera especial el cuidado de Dios.⁷

Recuerdo claramente el verano del 1998, cuando estuve de visita en la iglesia donde yo considero que Dios me salvó. Recuerdo con gran emoción que el pastor decía: “Dios es bueno”, a lo cual la congregación respondía “todo el tiempo”. El pastor añadía “todo el tiempo”, y la congregación respondía de vuelta: “Dios es bueno”. Puedo escuchar todavía las voces que respondían al unísono esta maravillosa verdad, mientras mis ojos se llenaban de lágrimas al entenderla por primera vez. Fue en ese verano que pude experimentar la bondad de Dios, al abrir mi corazón a su evangelio y entender por primera vez lo que Cristo, en su infinita bondad, misericordia y gracia, había hecho por mí. Mis ojos fueron abiertos y su bondad tomó dimensiones increíbles. Dios ya no solo era bueno porque me había dado una linda familia, me había brindado protección constante y porque ponía pan en mi mesa. Ahora entendía por primera vez que Dios es bueno porque envió a su Hijo para morir por un pecador como yo.

7 Ibid., 86.

Profundiza en la Bondad de Dios

1. ¿Qué es la bondad de Dios? Explica.
2. Da ejemplos bíblicos para demostrar que Dios muestra su bondad a creyentes y a no creyentes. Explica la manera en que esa bondad de Dios es desplegada y cómo afecta a dichas personas.
3. ¿Es Dios bueno porque se apega a una norma de bondad o porque él define lo que es bueno? Explica y ofrece bases bíblicas.
4. ¿Cómo se relaciona la bondad de Dios con sus demás atributos?
5. ¿Los no creyentes hacen obras buenas? Si tu respuesta es sí explica bíblicamente por qué las consideras buenas; si tu respuesta es no, explica por qué los no creyentes algunas veces se sacrifican por otros, son generosos, ayudan a su prójimo,

cuidan de otros, buscan la paz, etc. ¿Las llamarías buenas obras? Y, ¿qué tiene esto que ver con la bondad de Dios? Justifica tu respuesta.

6. ¿En qué maneras prácticas te afecta la bondad de Dios día con día?

7. Si Dios es bondadoso, ¿por qué castiga al pecador no arrepentido? ¿Acaso es su castigo eterno una evidencia de falta de bondad? Explica.

8. ¿En qué manera se relaciona la bondad de Dios con el evangelio? Explica.

9. Escribe una breve oración dando gracias por algún evento en que fuiste claramente favorecido por la bondad de tu Dios. ¿Puedes entonar en este momento una alabanza que exalte al Dios bueno?

Capítulo 10

El Dios Justo

Miguel Yustiz

Hablar de la justicia de Dios es un tema que muchos prefieren evadir, especialmente porque hablar de la justicia de Dios incluye hablar de su ira y de los juicios que ha determinado derramar sobre el mundo caído. Es más popular hablar del amor de Dios, de su bondad, su misericordia y cualquier otro de sus atributos que nos transmita confianza y tranquilidad. Pudiéramos decir que, en la mayoría de las predicaciones evangelísticas, la justicia de Dios ha quedado deliberadamente relegada. Pareciera que el mundo cristiano contemporáneo en general se ha enfocado en conocer y compartir las bendiciones de Dios para nuestras vidas, pero ha obviado ese otro lado del carácter divino de Dios, su justicia.

Muchas personas se molestan cuando escuchan hablar de la justicia de Dios, ya que no comprenden cómo Dios puede ser un Dios de ira, de enojo o de terror, conceptos que van íntimamente relacionados. La razón pudiera ser que estas personas ignoran las Sagradas Escrituras o no conocen verdaderamente a Dios. John MacArthur, en uno de sus sermones titulado “La Ira de Dios” basado en el libro de Romanos, señala con gran acierto que:

...los atributos de Dios están equilibrados en su perfección divina y están equilibrados de manera perfecta. Si Dios

no tuviera ira y no tuviera enojo no fuera entonces Dios. Así como él ama de manera total, también odia de manera total. Así como su amor es puro, también su odio es puro. De Cristo, dice Hebreos 1:9: “Has amado la justicia y aborrecido la iniquidad”.¹

Allí está la clave del carácter divino de nuestro Dios del cual nos ocuparemos más adelante, pero primero definiremos los conceptos de justicia y juicio asociados al carácter de Dios. Luego daremos evidencia del carácter justo de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y finalizaremos el capítulo con una aplicación práctica para nuestras vidas.

Justicia y Juicio

Justicia significa conformidad a un estándar correcto, entereza o rectitud. Ser recto o lo que es como debe ser. Rolland McCune lo conceptualiza de esta manera al señalar que “la justicia en Dios, ...es esa perfección de su carácter o ese aspecto de su santidad en el cual sus acciones y actitudes están siempre de conformidad con su propia naturaleza o su ser perfecto y por el cual él demande una conformidad absoluta al bien perfecto en otros”.² En este punto debemos señalar a la Ley de Dios como la expresión de su naturaleza, es decir, su estándar perfecto sobre el cual es juzgada toda persona. Es por ello que Santiago señala que “...cualquiera que guarda toda la ley, pero falla en un punto, se ha hecho culpable de todos” (Stg. 2:10). Toda persona, debido a su condición pecadora yace bajo la ira y el justo juicio de Dios y debe ser juzgada de conformidad con lo que ha hecho (cp. Ro. 3:23; 5:16; Jn. 5:29).

El juicio de Dios viene a ser entonces “ese aspecto de su santidad sobre el cual él recompensa la avenencia y castiga la desavenencia a su perfecto estándar de lo correcto.”³ En otras

1 John MacArthur, “La Ira de Dios” *Gracia a Vosotros*, <https://www.gracia.org/library/sermons-library/GAV-45-09/la-ira-de-dios> (accedido 2 de agosto 2021).

2 Rolland McCune, *Teología Sistemática del Cristianismo Bíblico* (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2018), 139.

3 Ibid.

palabras, Dios recompensa la justicia por su mérito y castiga el pecado por lo que esto representa, una violación a su Ley (cp. Stg. 2:11-12). Juicio también puede ser definido como la “Facultad del alma, por la que el hombre puede distinguir el bien del mal y lo verdadero de lo falso”.⁴ Esa facultad es dada por Dios a cada hombre a través de la conciencia y aunque esa conciencia haya sido corrompida por el pecado, todavía sigue funcionando como juez acusador o defensor de los actos de cada persona para el momento cuando sean juzgados por el gran juez del mundo (cp. Ro. 2:15). Cabe señalar que somos agentes morales y que toda moralidad es establecida por Dios.

El Dios Justo en el Antiguo Testamento

Las palabras en hebreo “*tsadiq*, *tsedeq* y *tsedeqah*” traducidas como justo o justicia significan conformidad a una norma o a un estándar apropiado. El adjetivo singular “*saddiq*” es usado para describir a esa persona justa y lo encontramos en numerosas oportunidades en el Antiguo Testamento para hacer referencia a Dios como una persona justa y recta (Dt. 32:4, Esd. 9:15, Job 4:17). En el Salmo 7:11 a Dios se le llama el juez justo, el cual está airado con el impío todos los días. La justicia de Dios, además, viene acompañada con otros atributos como la bondad, la clemencia y la misericordia que les son ofrecidas a aquellos que desean buscar a Dios de corazón (Sal. 116:5).

La justicia de Dios la encontramos contrastada con la justicia de los hombres. Isaías la describe como algo semejante a “trapo de inmundicia” (Is. 64:6). El profeta pone de manifiesto la calamidad del hombre al creer ser justo delante de Dios, quien conoce todas las cosas. Dios, el justo juez, será quien al final de los tiempos juzgará tanto a los justos como a los impíos (Ec. 3:17) y dará a cada uno su recompensa.

Debido a que Dios es justo y en consecuencia aborrece la maldad, encontramos diversos relatos bíblicos donde sus juicios

4 “Bibliatodo Diccionario, juicio” *Bibliatodo*, <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/juicio> (accedido 2 de agosto 2021).

son derramados. La maldad de los hombres descrita en Génesis 6:5-6, por ejemplo, fue la razón por la cual Dios determinó destruir al mundo con un diluvio universal, siendo resguardado solamente el justo Noé en compañía de su esposa e hijos (Gn. 6:8). En el mismo libro de Génesis encontramos el relato de Sodoma y Gomorra, dos ciudades pervertidas que fueron destruidas por el santo juicio de Dios como resultado de la descomposición moral de los habitantes de la ciudad, quienes quisieron abusar sexualmente de dos ángeles que estaban visitando al justo Lot (Gn. 19). Abraham intercedió por la ciudad apelando que los justos con los injustos serían destruidos. Sin embargo, Dios le hizo saber que toda la población había sido corrompida y en consecuencia debía ser destruida (Gn. 18:16-33).

El Dios Justo en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento las palabras griegas que se usan para describir justo y justicia son “*dikaios*” y “*dikaiosume*”.⁵ Pablo, por ejemplo, describe en Romanos 1 la maldad de los hombres, la cual yace bajo la ira de Dios. A Jesús se le llama el Justo en el Nuevo Testamento (Col. 4:11; 1 P. 3:18). También a Dios Padre se le denomina el Juez Justo (He. 12:23). El libro de Apocalipsis además nos describe la consumación del ministerio redentor de Dios en la tierra, donde la humanidad será objeto de su ira con juicios sin precedentes, antes de que nuestro Señor y Salvador Jesucristo venga a reinar en la tierra por 1.000 años (Ap. 15:3; 16:7).

El Nuevo Testamento registra también una serie de juicios donde el hombre dará cuenta a Dios sobre sus actos durante su vida en la tierra: el Tribunal de Cristo, un juicio preparado específicamente para los creyentes. Allí se juzgarán las obras del creyente y sus motivaciones. El juicio de las naciones, previo al segundo advenimiento de Cristo y el Juicio del Gran Trono Blanco preparado para los impíos.

5 James A. Swanson, *Diccionario de Idiomas Bíblicos. Griego (Nuevo Testamento)*, (Bellingham, WA: Logos Bible Software, 1997).

La justicia de Dios es por lo general cuestionada cuando indagamos en los juicios que la Biblia presenta para los impíos. No pareciera justo que un Dios misericordioso y amoroso enviara al infierno por toda la eternidad a un grupo de personas que hayan violado su Ley (Mt. 10:28; Jud. 4; 1 Co. 6:9-11; Ap. 21:8). Sin embargo, su amor debe ser visto mas bien en la provisión que ha hecho el Padre en la persona de Cristo para salvarnos y librarnos de cualquier condenación (Jn. 3:16; 5:24).

Aplicación práctica

Una de las mayores bendiciones que recibe el creyente cuando confiesa a Cristo como salvador personal es la justificación. “Justificar significa ser declarado justo. Tanto la palabra hebrea (*sadaq*) como la griega (*dikaioo*) significan anunciar o pronunciar un veredicto favorable, declarar justo. El concepto no significa hacer justo, sino atribuir justicia. Es un concepto de los tribunales, así que, justificar es dar un veredicto de justicia”.⁶

Puesto que la justificación es un concepto forense, ella se relaciona con el concepto de Dios como juez. Ya mencionamos anteriormente que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento dan por sentado que Dios es el juez supremo y que todos seremos juzgados por él. En este sentido, surge la siguiente interrogante ¿cómo un Dios justo puede declarar justo a un pecador? Job expresó el asunto con precisión cuando preguntó: “¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?” (Job 9:2, RV60).⁷ Citaremos nuevamente al Dr. Ryrie para señalar la respuesta a este dilema:

Dios solamente tiene tres opciones cuando los pecadores comparecen ante Su tribunal: Condenarlos, comprometer Su propia justicia para recibirlos tal y como están o transformarlos en personas justas. Si él puede ejercer esta tercera opción, entonces los puede declarar justos. Pero cualquier justicia que un pecador posea tiene que ser auténtica, no

6 Charles C. Ryrie, *Teología Básica*, (Miami: Unilit, 2003), 339.

7 Ryrie, *Teología Básica*, 340.

*ficticia; real no imaginaria; aceptable por las normas de Dios, y ni aun un poquito menos que eso. Si esto se pudiera llevar a cabo, entonces, y solamente entonces, podría Él justificar.*⁸

En la persona de Cristo todo creyente ha sido declarado justo, cumpliendo a cabalidad con todas las exigencias demandadas por Dios el Padre. Esta es la noticia más sorprendente que pudiera y debiera entender cualquier cristiano, que aun manteniendo en vida la naturaleza pecaminosa, Dios mira, no la justicia propia de cada creyente, sino la que Cristo atribuyó a ellos al momento de haber creído por fe en su persona, tal y como lo señala Pablo en Romanos 3:26 (Note también Ro. 1:17; Gá. 3:11). La justificación además le asegura al creyente la paz con Dios (Ro. 5:1). Nuestra relación con él se hace justa, legal y eterna. Esto constituye el fundamento seguro para la paz con Dios.

Pablo posteriormente se pregunta en Romanos 6:1 (RV60) “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?”. De ninguna manera... Luego señala en 6:5 (RV60): “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”. Hemos sido resucitados con Cristo en una nueva vida (2 Co. 5:17). Ryrice continúa señalando que “la justificación ante el tribunal de Dios se demuestra por la santidad de vida aquí en la tierra ante el tribunal de los hombres. Esta era la perspectiva de Santiago cuando escribió que somos ‘justificados por las obras’ (Stg. 2:24)”.⁹

De esta manera sorprendente, Dios el Padre, el Juez Justo por excelencia, planeó de antemano la muerte vicaria de Cristo para que, en la justicia del Hijo, cada uno de los que depositen su fe en él, puedan ser declarados justos y obtener eterna redención. De esta manera, cada creyente es libre de todo juicio contra el pecado, ya que el santo Cristo pagó el precio que cada uno de nosotros merecíamos.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid., 341.

Profundiza en la Justicia de Dios

1. ¿Qué es la justicia de Dios? Explica y ofrece bases bíblicas.
2. ¿Qué es el juicio de Dios? Explica y ofrece bases bíblicas.
3. Da dos ejemplos del Antiguo Testamento en los que se vea claramente el juicio de Dios derramado sobre los hombres (utiliza dos ejemplos que no se hayan dado en este capítulo).
4. ¿Es cierto que, como muchos dicen, Dios es un Dios de justicia en el Antiguo Testamento y un Dios de amor en el Nuevo Testamento? Explica tu respuesta.
5. ¿Qué significa el término “justificación”?

6. ¿Cómo es que Dios puede declarar justificada a una persona y seguir siendo justo?

7. ¿Cómo se relacionan los términos justicia de Dios, juicio de Dios y justificación, con el evangelio?

8. Si eres un verdadero creyente, ¿Cómo te sientes respecto al hecho de que Dios te justificó? Escribe una breve oración de alabanza por la justificación que hay para ti en Cristo.

Capítulo 11

El Dios Soberano

Josué Pineda Dale

En el mundo hay muchos personajes importantes, poderosos y con mucha influencia; sin embargo, difícilmente alguno de ellos se consideraría soberano. Lo que sucede es que “soberanía” es una palabra fuerte, un concepto con mucho contenido. Según la Real Academia Española, soberanía tiene que ver con un “poder político supremo que corresponde a un estado independiente”, y con una “alteza o excelencia no superada en cualquier orden inmaterial”.¹ Por otro lado, un soberano es alguien “que ejerce o posee la autoridad suprema e independiente”, alguien que es “muy grande, elevado o extraordinario” o un “monarca”.² Por eso es común que a los reyes y gobernantes de las naciones se les llame “soberanos”. De lo anterior se desprende también, por ejemplo, que a las naciones se les conozca como “soberanas”, es decir, “que es independiente y que tiene autoridad suprema o poder sobre sí misma”.³ No obstante, ninguna de estas definiciones, personajes y naciones pueden competir con una verdad incontestable: Dios es el único y verdadero soberano.

1 Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*, 23ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [accedido 6 de enero de 2022].

2 *Ibid.*

3 Véase <https://www.reference.com/world-view/definition-sovereign-nation-939a2b0a202c4848>

Él está en control de todo, su palabra se cumple y tiene el poder para hacer lo que le plazca.

La teoría (θεωρία): Entendiendo la soberanía de Dios

La soberanía de Dios tiene que ver con “su derecho absoluto de hacer todas las cosas según su buena voluntad (Dn. 4:25, 35; Ro. 9:15-23; 1 Ti. 6:15; Ap. 4:11)”.⁴ La Escritura es clara al respecto y no deja lugar a dudas. De hecho, afirma que es el “único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores” (1 Ti. 6:15). ¡Qué carta de presentación! Es difícil dudar que él es el soberano, después de leer categóricamente lo que Pablo escribió a Timoteo. Simple y sencillamente: nadie está por encima de Dios. Toda autoridad ha sido delegada por Dios mismo, de tal manera que él es el único supremo. Por ende, él es el único digno de toda gloria y honor. Me gusta mucho la definición brindada por Easton —que no hace más que resumir la enseñanza bíblica al respecto—, ya que recoge la verdad de que Dios no solo es el soberano porque es el más poderoso, sino porque es su derecho absoluto.

Pablo afirmó que “de Él, por Él y para Él son todas las cosas” y por eso merece toda la gloria (Ro. 11:36). Esta verdad es fenomenal. Quiere decir que Dios es soberano sin reparos, sin objeciones, sin peros y sin reproches: él puede hacer lo que desee en cualquier momento. Nadie más tiene ese derecho, esa potestad, esa autoridad. Nadie puede pasar al frente afirmando tener credenciales mayores que esas. En otras palabras, Dios posee “la autoridad y poder últimos”, algo que es “una característica de un Creador todopoderoso, todo concededor, que gobierna el universo para sus propios propósitos”.⁵

Sin lugar a duda, Dios está en control de todo y hace lo que desea (Sal. 135:6). Él puede hacer esto, puesto que todo le pertenece (Sal. 24:1). Él creó todas las cosas de la nada (Gn.

4 M. G. Easton, *Illustrated Bible Dictionary and Treasury of Biblical History, Biography, Geography, Doctrine, and Literature* (Nueva York: Harper & Brothers, 1893), 641.

5 C. Stephen Evans, *Pocket Dictionary of Apologetics & Philosophy of Religion* (Dow-ners Grove, IL: InterVarsity Press, 2002), 110.

1:1), llamando las cosas a la existencia y continúa sosteniendo todas las cosas (Col. 1:17). Por eso Juan, en la revelación, exalta al Señor: “Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas” (Ap. 4:11).

Todo lo que vemos, es por su voluntad, y eso es bueno. Nada le sorprende. Cada detalle es intencional; cada situación está bajo control. Al Señor no lo tomó por sorpresa el diluvio (Sal. 29:10), puesto que él reina soberanamente. Tanto está nuestro Dios en control que ningún pájaro caerá en tierra si no es su voluntad (Mt. 10:29). Él conoce incluso cuántos cabellos tenemos en nuestra cabeza (Mt. 10:30), ya que somos creación suya. Por eso Habacuc, después de cuestionar el plan de Dios para su pueblo, termina el capítulo dos diciendo así: “Pero el SEÑOR está en Su santo templo; calle delante de Él toda la tierra” (Hab. 2:20). Imagino un silencio sepulcral después de leer estas palabras. No hay más que decir. ¿Qué puede decirle la criatura a su Hacedor? No importa cuánto planeemos, el Señor hará su voluntad (Pr. 16:9, 33).

Por otro lado, aunque el malo trame en contra del Señor, se encontrará con esta realidad: “Él que se sienta *como Rey* en los cielos se ríe, el Señor se burla de ellos” (Sal. 2:4). Así de imposible como es que el barro se queje con el alfarero, no podemos decir ni hacer nada en contra de la voluntad de Dios. Job no pudo responder a Dios tampoco cuando Dios le mostró lo grande que él es. Nabucodonosor llegó también a esa conclusión después de haber sido humillado por Dios, diciendo: “todos los habitantes de la tierra son considerados como nada, mas Él actúa conforme a Su voluntad en el ejército del cielo y *entre* los habitantes de la tierra; nadie puede detener Su mano, ni decirle: “¿Qué has hecho?” (Dn. 4:35).

Dios es también soberano en la salvación. De hecho, la Biblia no esconde esta verdad, sino que la resalta claramente por todas partes: “La salvación es del SEÑOR” (Sal. 3:8); “la salvación

pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (Ap. 7:10); “Yo soy tu salvación” (Sal. 35:3); “la salvación de los justos viene del SEÑOR” (Sal. 37:39); “yo soy el SEÑOR, y fuera de Mí no hay salvador” (Is. 43:11); “La salvación es del SEÑOR” (Jon. 2:9).

Esto es coherente con el hecho de que el hombre, en su estado natural está espiritualmente muerto debido al pecado (Ef. 2:1). El pecado nos hace muertos espiritualmente y nos separa de Dios (Ro. 3:23), haciéndonos negar que hay un Dios y haciendo que sea imposible que hagamos lo bueno (Sal. 14:1; Ro. 1:18-23). Lo único que recibimos por nuestro pecado es la muerte (Ro. 6:23). Por ende, un muerto no necesita medicina, necesita recibir vida.

Eso es justamente lo que Pablo les dijo a los efesios que recibieron en Cristo: vida (Ef. 2:1) y eso es lo que Dios ofrece a través de Jesús: vida eterna (Ro. 6:23). Dios da esta vida eterna por gracia —sin esperar nada a cambio— por medio de la fe (Ef. 2:8). Si hubiera alguna duda, Pablo mismo lo aclara de la siguiente manera: “y esto no procede de ustedes, *sino que es* don de Dios; no por obras, para que nadie se glorié” (Ef. 2:8-9). Incluso la fe proviene de Dios. Es un don, un regalo de Dios. No hay mérito alguno en nosotros. Esto es importante entender porque, si la salvación es del Señor ya que nosotros estamos muertos naturalmente, entonces la gloria únicamente es del Señor.

Aunque es claro que la Escritura enseña que el hombre debe arrepentirse de su pecado (Hch. 17:30; 2 P. 3:9; 1 Ti. 2:4) y creer en Jesucristo y en su obra salvífica (Ro. 10:9-10), es Dios quien salva, escogiendo a los suyos desde antes de la fundación del mundo para ser suyos (Ef. 1:4), predestinándolos para adopción (Ef. 1:5), redimiéndolos y perdonándolos a través de Jesús (Ef. 1:7), haciéndolos sus herederos (Ef. 1:11), sellándolos con el Espíritu Santo (Ef. 1:13) y garantizando su herencia (Ef. 1:14), de tal manera que nadie nunca podrá separar sus hijos de su amor (Ro. 8:35-39).

La praxis (πραξις): Aplicando la soberanía de Dios

En cuanto a nuestros planes cotidianos, con facilidad solemos decir: “nos vemos mañana”; “voy a ir de vacaciones”; “en agosto me cambiaré de casa” y “me caso en abril”. Cuando pensamos en estas frases a la luz de la soberanía de Dios, suenan en definitiva arrogantes. Somos tan pequeños y Dios es tan grande. Somos tan débiles y Dios es tan fuerte. Sabemos tan poco y Dios lo conoce todo. Tan solo alcanzamos a ver lo que está delante nuestras narices y Dios puede ver todo el panorama. De hecho, es él quien teje los hilos de la historia y en quien son todas las cosas y quien sostiene todo.

Lo anterior implica que podemos hacer planes y trazar metas, podemos soñar y poner objetivos, podemos ser visionarios y calcular escenarios; sin embargo, debemos tener en mente siempre la siguiente verdad: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (Stg. 4:15). Esto no quiere decir que, si no decimos esta frase exactamente, incurriremos en pecado o en falta de confianza en el Señor o algo por el estilo. Eso sería legalismo. El punto es que debemos tener siempre presente que el Señor está en control. El Señor cumplirá su propósito y llevará a cabo todo cuanto él haya planeado. Nuestras vidas están seguras en sus manos, por lo tanto, debemos confiar en él y descansar en eso. Planeamos, soñamos, calculamos, proyectamos, acordamos y somos diligentes en hacer lo que nos corresponde a nosotros, pero sabiendo que el único que verdaderamente está en control y que hará todo según el propósito de su voluntad y según su sabio consejo es nuestro amado Dios.

Por otro lado, en cuanto a nuestra actitud diaria, debemos vivir agradecidos con nuestro Dios, adorándole y viviendo para él. Esto es lo que Pablo motivaba a los filipenses a hacer constantemente (Fil. 4). Tener la perspectiva adecuada siempre garantiza que tendremos la actitud adecuada, y esto es algo que debemos activamente buscar y practicar. Cultivar un corazón agradecido con nuestro Dios traerá paz y gozo a nuestra vida (Fil. 4:7).

Si él es el soberano y quien está en control, quiere decir que él merece todo el honor y la gloria, no yo. Si él es quien está al mando, debo confiar en su dirección y someterme voluntaria y gustosamente. Si somos sus hijos, todo lo que venga a nuestra vida será para nuestro bien (Ro. 8:28). No importa las tormentas que vengan a nuestra vida, él estará con nosotros como ese buen Pastor del Salmo 23.

Se dice que Diana o Artemisa, diosa de los efesios estaba en control del destino y era muy poderosa —al menos eso creían los efesios y su cultura—. Sin embargo, era un tanto caprichosa y le temían. Qué triste vivir de esa manera, aún más cuando todo es una farsa. Diana era el ejemplo perfecto de un dios falso que no ve ni oye ni puede hacer nada. Dios, nuestro Dios, el único Dios verdadero —Yahweh—, está vivo, es poderoso y es soberano. Él es justo y veraz, bueno y misericordioso. Siempre cumple su palabra y no cambia. Por eso podemos estar seguros en él y confiar que él estará con nosotros, aunque seamos probados. Él nunca nos va a echar fuera. Si él nos salvó, enviando a su Hijo a morir por nosotros y dándonos su Espíritu Santo como garantía, él va a cumplir. Por lo tanto, ¿cómo no adorarlo, confiar en él y descansar en su buena voluntad?

Conclusión

Qué gozo sabernos hijos del Rey de reyes y Señor de señores. Aunque la vida sea dura, aunque tengamos tribulaciones, aunque todo parezca que va mal, sabemos cómo termina el libro. Sabemos el final de la historia. Sabemos quién gana. Estamos seguros de que todo terminará como él lo ha anunciado. La soberanía de Dios es un atributo de Dios que nos humilla y que al mismo tiempo nos anima, nos da esperanza, gozo y paz. Que vivamos adorándole, confiando en él y decididos a vivir para él para siempre, tal como este himno tradicional nos recuerda:

*¡Cuán dulce es confiar en Cristo
y entregarse todo a él,*

*esperar en sus promesas,
y en sus sendas serle fiel!*

Profundiza en la Soberanía de Dios

1. ¿Qué es la soberanía de Dios? Explica y ofrece bases bíblicas.
2. ¿Cómo es que Dios es soberano en la salvación y al mismo tiempo el hombre es responsable? Explica.
3. Da algunos ejemplos de las Escrituras en los que la soberanía de Dios se vea claramente manifestada.
4. Si Dios es absolutamente soberano, ¿nosotros somos solamente semejantes a máquinas que obedecen instrucciones programadas?

5. ¿Cómo se puede explicar la maldad en el mundo si Dios es soberano?
6. ¿Qué tiene que ver la soberanía de Dios con las oraciones de sus hijos?
7. Si Dios es soberano sobre todas las cosas, ¿un cristiano tiene permitido trazar metas y planes? Explica.
8. ¿Cómo fortalece tu fe el hecho de que Dios sea soberano? ¿Te hace sentir más seguro en las dificultades? ¿Te hace confiar más en él? Explica brevemente cómo cambia tu perspectiva de la vida al conocer que él es soberano.

Capítulo 12

El Dios de Amor

Dan Wokaty

Uno puede argumentar que el atributo comunicable de Dios con que los cristianos más batallan para demostrarlo en su vida es el atributo del amor. El creyente puede leer su Biblia y comprender lo que está leyendo; puede procurar aplicar el mensaje del texto a sí mismo primero y luego explicar a su compañero cómo hacer lo mismo; pero donde tiende a desviarse en cuanto a aplicar un principio a su propia vida es cuando hace lo que debe... pero, sin amor, hacia la persona a quien está ministrando.

Sin duda todos podemos recordar veces cuando corregimos lo malo y defendimos lo justo, pero sin un interés en la persona que estábamos corrigiendo o a quien estábamos ministrando (y antes de defenderte, piensa en la ocasión cuando te jactaste de poner en su lugar al Testigo de Jehová que tocó a tu puerta). Ahora, ¿cómo podemos trabajar en amar como debiéramos? La respuesta se encuentra en reconocer qué es el amor, ver este atributo en Dios y depender en la gracia de Cristo para poder crecer en amor.

¿Qué es amor?

Hay pocas palabras que han sufrido más tan cruel tratamiento que el término “amor”. Por causa de lo que llaman “amor”, tantas personas han sido abusadas y afligidas, y perversiones que Dios ha condenado han sido perpetuadas en su nombre. En defensa de un amor “libre”, o sea, la idea de que el amor es algo que no está puesto bajo ninguna limitación en su expresión, gente ha rechazado el matrimonio como el lugar exclusivo donde Dios ha reservado las relaciones físicas íntimas. Hasta la misma Biblia, y su enseñanza sobre el amor ha sido mal usada por liberales para defender el universalismo, usando una percepción humana falible de lo que el amor significa.

Dios es amor

En 1 Juan 4:7-8 vemos el término en griego “*ágape*” usado para hablar del amor como un atributo de Dios. No solamente nos declara que “Dios es amor” (v. 8), también aclara que, para poder amar genuinamente, hay que conocer a Dios, y si no se ama a otros, no se conoce a Dios. O sea, conocerle verdaderamente es amarle a él y amar a otros; y para poder amar a Dios y a otros, hay que conocerle. Dependiendo del léxico que uno decida usar, se puede descubrir que la definición sencilla del término *ágape* es la palabra “amor”, aunque claro está que otros también entran en más detalle para promover una definición teológica.

Sin embargo, a pesar de que un léxico nos pueda ayudar a formular una definición teológica del amor, existe un peligro en el intento de comprender una verdad teológica usando solamente esta herramienta.¹ Debemos cambiar nuestra definición de amor,² y específicamente el amor como atributo de Dios, observando cómo dicho concepto es empleado en la Biblia.

1 <https://byfaithweunderstand.com/2018/06/16/pauls-positive-religious-affections/>

2 Aunque 1 Corintios 13 habla tanto del amor, no provee una definición de amor; cuando dice que “el amor es,” está describiendo la función del amor en la vida de un creyente que manifiesta el fruto del Espíritu (Gá. 5:22).

Un reto que se nos presenta en este estudio del amor de Dios no es solamente consultar pasajes que mencionan tal término, sino ver cómo es presentado en estos pasajes.³ Aparte de la gran cantidad de lugares en que se menciona o se habla del tema, también vemos por toda la Biblia la evidencia del amor sin una descripción explícita del mismo.

El estudio de este atributo de Dios, exige que observemos los pasajes en la Biblia que lo mencionan, no para averiguar si el pasaje habla del amor de Dios, sino cómo es que el pasaje lo enseña (por principio, narración, mandato o explicación). Como dice R. C. Sproul,

*Nuestro interés no se limita a definir el amor en lo abstracto, sino definirlo específicamente como un atributo de Dios mismo. Si confesamos que el amor es un atributo de Dios, entonces nuestra comprensión de la naturaleza de Dios es tan exacta como nuestra comprensión del amor que le estamos atribuyendo.*⁴

Aunque hay varias definiciones adecuadas y apropiadas de amor como un atributo de Dios,⁵ en este capítulo, la definición de este atributo está basada principalmente en la máxima demostración de Dios hacia el hombre, que observamos en Juan 3:16.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16).

3 "El significado de una palabra en un momento específico se ve determinado por el uso que tenga en esa época". Ken Casillas. *Mas Allá del Capítulo y el Versículo: Teología y Práctica de la Aplicación Bíblica* (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2020), 172.

4 R. C. Sproul, *God's Love: How the Infinite God Cares for His Children*, (Classic Theology) (David C. Cook. Edición Kindle), Location 53-65

5 Muchas definiciones son semejantes a esta definición: "El amor de Dios es la disposición benevolente o inclinación en Dios que lo mueve a otorgar beneficios tanto físicos como espirituales a aquellos creados a su imagen (y es así en este sentido sinónimo de gracia), el más exaltado de todos estos beneficios es el don desinteresado de Dios a sus criaturas en Jesucristo". Sam Storms. <https://www.thegospel-coalition.org/essay/the-love-of-god/>

Por tanto, podemos definir el amor como: *La resolución de proveer medidas para el genuino bienestar de otro, sin importar el costo personal, e independiente de cómo la provisión sea recibida.*

El hecho de que esa definición no incluya indicaciones en cuanto a las emociones no significa que el amor genuino no las tenga; sin embargo, no depende de ellas para manifestarse.⁶ Dios en su amor por la humanidad asignó el valor y determinó el costo que él estaba dispuesto a pagar, para proveer un escape del infierno y una eternidad con él para aquel que deposita su fe en Cristo.

Dios nos ama por quién es él, no porque merecemos su amor

Aunque debemos reconocer el “amor recíproco entre las tres personas que conforman la Trinidad”,⁷ este capítulo se enfoca en la humanidad como objeto del amor de Dios. También debemos entender que todo lo que hace Dios, lo hace en perfecto amor. El Padre envió al Hijo a base de su amor. Disciplina a sus hijos a base de su amor. Ryrie nos recuerda que “la perfección del amor de Dios no opera aparte de sus otras perfecciones, que incluyen su santidad y su justicia”.⁸

Cuando nos preguntamos por qué Dios ama al mundo, nos podemos beneficiar al considerar argumentos teológicos que se basan en la naturaleza de Dios y en la naturaleza del hombre. Por ejemplo, Arthur Pink argumenta que “no existía nada en la criatura que lo atrajera o lo impulsara a amarlos”.⁹ Roland McCune, cuando comenta sobre la conexión entre el amor de Dios y los seres humanos liga Génesis 2:16 con Juan 3:16 al observar que “Dios ama a todos los pecadores no salvados porque son

6 Dan Olinger describe el amor como algo “más que solamente una emoción, una decisión o un entendimiento. El amor es una perspectiva y sus consecuencias; el amor es la forma en que ves algo o alguien, y la decisión de elevar el valor de ese objeto por encima de tus propios intereses”. <https://danolinger.com/2021/04/29/on-the-fruit-of-the-spirit-part-2-love/>

7 Rolland McCune. *Teología Sistemática del Cristianismo Bíblico* (Sebring, FL: Editorial Bautista Independiente, 2018), 137

8 Charles C. Ryrie. *Teología Básica* (Miami: Unilit, 1993), 42.

9 Arthur W. Pink. *Los atributos de Dios* (Pensacola: Chapel Library, 2020), 83.

personas a imagen suya”.¹⁰ Y concluye sus observaciones de dicha conexión al decir que “Dios no ama al hombre completamente por su propio bien sino que definitivamente lo ama por causa de sí mismo”.¹¹ No existe el más mínimo desacuerdo entre teólogos evangélicos en la clara verdad de que no hay nada en el hombre que le haga merecedor del amor de Dios (Ro. 3:10).

La Biblia está repleta de ejemplos del amor de Dios

Aunque terminaremos este capítulo con una sección de aplicación, sería demasiado sintético reflexionar en el amor de Dios sin incluir cómo afecta al creyente. Una pequeña selección de porciones de la Biblia que hablan del amor puede ayudarnos a dirigir nuestra atención a cuánto Dios ama, y cuánto quiere que nosotros demos amor en nuestras vidas.¹² Por ejemplo, en el libro de Oseas, el Señor manda al profeta a casarse con “una mujer ramera” (1:2). Lo que parece ser un extraño mandamiento de Dios se ve claramente en 3:1 como una ilustración de su amor hacia el pueblo de Israel.

En Juan 21:20, el apóstol Juan, el autor humano de este Evangelio, en lugar de dirigir la atención a sí mismo en su propia narración, dirige su atención a Cristo cuando se refiere a sí mismo como “el discípulo a quien Jesús amaba”. Aunque son palabras del Autor divino, describen cómo el apóstol Juan reconocía a su Salvador —como aquél que amaba a Juan. En el mismo capítulo, Jesucristo, después de su resurrección, cuando aparece a los discípulos, señala a Simón Pedro que el amor a Cristo se manifiesta en obediencia (Jn. 21:15-17). Por si uno piensa que esa correlación entre el amor a Dios y la obediencia era solamente

10 McCune, 137.

11 *Ibíd.*

12 Podemos extender nuestro estudio del amor de Dios cuando vemos ejemplos bíblicos de la falta de amor. En el libro de Jonás, por ejemplo, observamos la antítesis del amor. Sí, clamó Jonás en el vientre del pez, “...yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; Pagaré lo que prometí” (2:9). Y, sí, por fin Jonás avisó a la población de Nínive del juicio de Dios (3:4); sin embargo, Jonás se molestó cuando Dios mostró misericordia a los de Nínive cuando se arrepintieron (3:10; 4:1). De hecho, Jehová señaló que Jonás estaba más preocupado por la sombra de una calabacera que con la multitud de gente que vivía en Nínive (Jon. 4:10-11).

para Pedro, 1 Juan 5:3 dice abiertamente que "...este es el amor de Dios: que guardemos Sus mandamientos".

Cuando meditamos en esta verdad bíblica, que si amamos a Dios le obedeceremos, estamos reconociendo que la obediencia misma también tiene la mira en el amor. El amor hacia otros es obediencia, según Juan 15:12. De hecho, "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos" (v. 13, RV60). Otra vez, por si hay duda, Cristo dice una vez más en lenguaje inequívoco en el versículo 17: "Esto os mando: Que os améis los unos a otros". El pasaje en Mateo 22:37-40 resume nuestro deber en esta vida: amar a Dios y amar al prójimo.

En 1 Juan 4:10 se dice que el amor que podemos y debemos tener hacia otros (v. 7) viene de Dios, y que fue demostrado al enviar a Cristo a morir en nuestro lugar. Romanos 8:35-39 nos enseña que el creyente es inseparable del amor de Dios. Que "nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (v. 39). Los versículos 35, 38 y 39 nos ofrecen una lista de las cosas y seres que serían los mejores candidatos para alejarnos del amor de Dios, pero cada uno carece de la habilidad de hacerlo, pues el amor de Dios hacia sus hijos es inquebrantable.

¿Cómo el atributo del amor de Dios se relaciona con mi vida de manera práctica?

Meditar en el atributo del amor de Dios *nos ayuda a saber cómo hacer lo que debemos hacer*. El amor de Dios me sirve como el filtro de una cosmovisión bíblica. Como Ken Casillas lo dice, "Hasta un grado finito, pero aun así sorprendente, fuimos creados para reflejar muchas de las perfecciones de Dios".¹³ Todo lo que hacemos debe ser caracterizado por amor. Wayne Grudem señala que "Nosotros imitamos este atributo comunicable de Dios primero amando a Dios en reciprocidad, y segundo, al amar a otros imitando la manera en que Dios los ama".¹⁴

¹³ Casillas, 45.

¹⁴ Wayne Grudem. *Teología Sistemática de Grudem: Introducción a la Doctrina Bíblica* (Miami: Vida, Edición Kindle), posición 5351-5352.

Nuestro entendimiento del amor de Cristo *nos ayuda a aconsejar a otros*. Por ejemplo, Efesios 5:25 dice que la manera en que el esposo debe amar a su esposa es “como Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella”. El esposo que intenta amar a su esposa en esa manera va a entender mejor el amor que Cristo tiene para su iglesia (v. 32). Cuando aconsejamos al hombre que dice que ya no ama a su esposa, podemos dirigirle al amor de Cristo por su Iglesia y hacerle ver que él debe amar a su esposa como Cristo ama a la suya.

Reflexionar en el amor de Dios *me ayuda a amar mejor al Señor quien me ama tanto*. Pink nos anima así: “Que el amor de Dios diariamente atraiga su mente mediante meditaciones devotas para que los afectos de su corazón sean encaminados hacia Él. Cuando esté abatido en espíritu, o en apuros, apele al amor de Dios en oración, y es seguro que Dios no puede negarle nada bueno a usted. Haga que el maravilloso amor de Dios sea el incentivo de su obediencia a Él”.¹⁵

Pensar en el amor de Dios *me ayuda a negarme a mí mismo*. El amor busca comprender al otro. Servir al otro. Bendecir al otro. Dar la vida por el otro. En un artículo que leí, llamado “El amor es inconveniente”, el autor menciona que amar es en realidad incomodarse, es buscar el beneficio de otro a pesar de ponerse uno en una posición difícil o no placentera. Y esto es verdad, podemos crear una larga lista de maneras en que amar es realmente inconveniente: contestar la llamada de una persona en apuros, cuando estás inmerso en una tarea que requiere tu atención; visitar a ese miembro de la iglesia que sabes que ocupará mucho de tu tiempo; poner atención a cada palabra de tu cónyuge, cuando piensas que tu opinión en este caso es más valiosa... el amor es realmente inconveniente, y podemos concluir junto con el autor de dicho escrito, que “la inconveniencia es el camino del amor”.¹⁶

15 Pink, 91.

16 Mike Emler. *El Amor es Inconveniente*. <https://ebi-blog.org/el-amor-es-inconveniente/>

Conclusión

Dios es amor. Dios me ama. Debo amarle y obedecerle. Son conceptos sencillos de comprender, pero mientras medito en ello, siento el fuerte peso al entender cuánta falta nos hace a los cristianos demostrar apropiadamente este atributo de Dios en nuestra propia vida. Lo que necesitamos para amar a Dios y amar a otros como Dios requiere de nosotros es meditar constante y continuamente en su grande y profundo amor.

Profundiza en el Amor de Dios

1. ¿Qué es el amor de Dios?
2. ¿Por qué Dios ama al hombre?
3. Da tres ejemplos del Antiguo Testamento en los que se aprecie claramente el amor de Dios hacia los seres humanos.
4. ¿Es cierto que, como muchos dicen, Dios es un Dios de justicia en el Antiguo Testamento y un Dios de amor en el Nuevo Testamento? Explica tu respuesta.

5. Da tres ejemplos del Nuevo Testamento en los que se aprecie claramente el amor de Dios hacia la humanidad.

6. ¿Cómo es que Dios puede ser al mismo tiempo un Dios de amor y castigar al culpable? ¿No debería pasar por alto toda ofensa si en realidad ama? Explica tu respuesta.

7. ¿Por qué el amor de Dios es fundamental para el evangelio? Justifica tu respuesta.

8. ¿En qué manera te afecta el hecho de que el amor de Dios hacia ti sea inagotable? Escribe una breve reflexión. ¿Recuerdas algún canto o himno que te haga exaltar a Dios por su amor? Escribe una estrofa.

Capítulo 13

El Dios de Ira

Santiago Armel

Dios celoso y vengador es el SEÑOR; vengador es el SEÑOR e irascible. El SEÑOR se venga de sus adversarios, y guarda rencor a sus enemigos (Nah. 1:2).

La Biblia afirma que Dios es amor (1 Jn. 4:8), pero de la misma manera ella enseña que él es fuego consumidor (He. 12:29) que horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo (He. 10:31). De principio a fin las Escrituras están comprometidas con revelar al Dios verdadero, un Dios que no se acomoda a la inclinación humana, si no, uno que permanece por siempre sin cambios ni sombra de variación (Stg. 1:17).

Que uno de los atributos de Dios sea la ira, es algo bueno y digno de loar. Imaginar un dios que no tiene ira ante el abuso sexual de una niña pequeña, frente al aborto de un bebé indefenso en el vientre de su madre o de un político que se roba los recursos de los más pobres, es pensar en un Dios malvado. Dios tiene ira, porque es un Dios bueno y no puede soportar el mal (Hab. 1:13; Sal. 34:16). La idea de que Dios solo odia el pecado, pero ama al pecador es una distorsión de la verdad; por el contrario, la Biblia

enseña que *Dios está airado contra el impío todos los días* (Sal. 7:11) y esto debe producir temor y al mismo tiempo adoración. Arthur Pink quien escribió una de las obras más emblemáticas acerca de los atributos de Dios definió la ira de Dios de la siguiente manera:

La ira de Dios es Su aborrecimiento eterno de toda injusticia. Es el desagrado y la indignación de la equidad divina contra el mal. Es la santidad de Dios activada contra el pecado. Es la causa motora de esa sentencia justa que él dicta contra los malhechores. Dios está enojado contra el pecado porque es una rebelión contra Su autoridad, un mal cometido contra Su soberanía inviolable. Los que se rebelan contra el gobierno de Dios deben saber que Dios es el Señor. Se les hará sentir cuán grande es esa Majestad que desprecian, y cuán terrible es esa ira amenazadora que tan poco consideraban.¹

Una exposición de la ira del Mesías-guerrero

Jesucristo es el Mesías prometido desde el inicio (Gn. 3:15). Son múltiples las imágenes que la Escritura usa para referirse a este hermoso Salvador. Cada una de estas imágenes evoca una de las realidades eternas del Mesías y sus gloriosas perfecciones. El Cordero que quita el pecado del mundo (Jn. 1:29), el Rey Ungido (Zac. 9:9; Jn. 12:15), el Siervo Sufriente (Is. 53), el León de la Tribu de Judá (Ap. 5:5) o el Sumo Sacerdote y perfecto intercesor (He. 4:14-16).

Todas estas son imágenes verdaderas y resaltadas en la Biblia, sin embargo, hay una imagen que se manifiesta en el Antiguo y Nuevo Testamento de manera extensiva, pero que parece casi desconocida para la mayoría de los cristianos en la actualidad. Esta es la imagen del Mesías como un guerrero listo para destruir a sus enemigos y dispuesto a vengar el honor de Jehová y su pueblo escogido. Estas imágenes del Mesías como un guerrero

1 Arthur Pink, *Los Atributos de Dios* (Florida: Chapel Library, 2020), 93.

poderoso casi siempre están conectadas con el término *el día de Jehová*. Este día es un tiempo anunciado desde la antigüedad en el cual el Mesías hará un juicio global a las naciones y las castigará por su maldad destruyéndolas con su furor.²

El día de Jehová está profetizado extensivamente en el Antiguo Testamento (Is. 2:12; 13:6, 9; Ez. 13:5, 30:3; Jl. 1:5, 2:1, 11, 31; 3:14; Am. 5:18, 20; Abd. 15; Sof. 1:7, 14; Zac. 14:1; Mal. 4:5) sucederá en el tiempo de la segunda venida de Jesucristo a la tierra.

De Su boca sale una espada afilada para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; él Él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Todopoderoso (Ap. 19:15).

La ira de Dios es ejecutada personalmente

En el versículo 11 del capítulo 19 de Apocalipsis se identifica al Mesías que regresa por segunda vez a esta tierra ya no como un cordero manso, sino como un jinete en su corcel blanco dispuesto para la guerra. En el verso 12 se describen sus ojos como una llama de fuego penetrante sobre la pecaminosidad humana,³ de la cual nadie puede escapar. Su escrutinio es ineludible y su juicio ardiente.

Tal vez la imagen más gráfica de este guerrero aparece en el versículo 13 cuando se describen sus vestiduras empapadas en sangre. Algunos intérpretes han dicho que esta sangre hace referencia a su sacrificio expiatorio en la cruz.⁴ Sin embargo, por el contexto esta no parece ser la idea de estas vestiduras bautizadas en sangre. Aquí Juan está viendo una visión de la ira del Mesías-guerrero que está dispuesto a aplastar bajo sus pies a sus

2 J. Dwight Pentecost, *Eventos del Porvenir: Estudios de Escatología Bíblica* (Grand Rapids: Zondervan, 1989), 177.

3 Edward Hindson, *Revelation: Unlocking the Future* (Tennessee: AMG Publishers, 2002), 194.

4 Leon Morris, *Revelation: An Introduction and Commentary*, vol. 20, Tyndale New Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1987), 219.

enemigos. La sangre de estos salpica a tal punto que sus vestiduras están completamente mojadas en sangre. Esta es una visión que tiene su fundamento en la profecía de Isaías 63:1-5.⁵

Apocalipsis 19 relata el cumplimiento de las profecías que se dieron durante toda la Biblia y que algunos han entendido como tardanza (2 P. 3:9). Dios será el vengador irascible (Nah. 1:2) y un día, como aquel que fabrica vino pisando las uvas en un lagar, él mismo estará aplastando bajo sus pies a sus enemigos. La imagen es cruda y sangrienta, pero esta es la forma como la Biblia describe al Santo Dios, quien ha sido lento para ejecutar su ira y abundante en misericordia, pero que de ninguna manera tendrá por inocente al culpable (Nm. 14:18).

En el versículo 15 de Apocalipsis 19 se enfatiza que él mismo se encarga de ejecutar su venganza.⁶ No son los ángeles, ni son los escogidos de Dios (aunque todos ellos le acompañan).⁷ Es el jinete sobre su corcel blanco quien ejecuta su ira y gobierno. Hay por lo menos dos elementos que permiten determinar esta ejecución personal: En primer lugar, se enfatiza que es *de su propia boca* que sale una espada afilada para herir a las naciones, y en segundo lugar, en el griego hay un énfasis que algunas veces se pierde en las traducciones en español y es el vocablo “*autós*” que significa *él mismo*⁸ enfáticamente regirá con una vara de hierro.

Dios a lo largo de las Escrituras llama a sus santos a tener paciencia, no odiar, ni buscar la venganza. En cambio, él, un Dios bueno, santo y justo puede ejecutar su venganza e ira de manera apropiada y sin reproche. “Amados, nunca tomen venganza ustedes mismos, sino den lugar a la ira *de Dios*, porque escrito está: ‘Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor’” (Ro. 12:19; 1 Ts. 4:6; Dt. 32:35).

5 Robert L. Thomas, *Revelation: An Exegetical Commentary*, vol. 2 (Chicago, IL: Moody Publishers, 1995), 386.

6 Este énfasis en Dios como el que ejecuta personalmente su juicio aclara la perspectiva popular que enseña que es el diablo quien está infringiendo dolor a los condenados en el Infierno. Por el contrario, Satanás, los demonios y todos los incrédulos de todas las edades estarán expuestos a la ira personal de Dios.

7 Ver Apocalipsis 19:14.

8 Thomas, *Revelation*, 389.

La ira de Dios es dolorosa sin comparación

El versículo 15 continúa diciendo que el Mesías-guerrero tiene en su boca una espada afilada que hiere a las naciones. La primera referencia que viene a la mente del estudiante bíblico es la espada de la Palabra a la cual se refiere Pablo en Efesios 6:17. En un sentido es por medio de la Palabra de su Espíritu que Dios juzgará a todas las naciones. Pero es más probable que Juan aquí nuevamente estuviera haciendo referencia a la profecía de Isaías 11:4 y 49:2.

Hay varias referencias en el Nuevo Testamento que se conectan con esta figura de Jesucristo juzgando y destruyendo a sus enemigos por medio de su boca. En 2 Tesalonicenses 2:8 se explica cómo Jesús derrocará al anticristo con el espíritu de su boca para más adelante enviarlo al Lago de Fuego.⁹ La primera visión de gloria del Señor, al inicio de Apocalipsis se presenta como uno del cual sale una espada de dos filos de su boca (Ap. 1:16; 2:12, 16).

La ira de Dios comúnmente es representada como un cáliz donde se ha ido concentrando con mucha paciencia todo el furor de Dios; pero que un día este cáliz será derramado para herir y lastimar profundamente a sus enemigos (Ap. 16:9).

El teólogo y filósofo Thomas Boston describió la ira de Dios como una ira poderosa y feroz citando Salmos 90:11. También habló de ella como una ira penetrante y perforadora. Sus descripciones continuaron presentándola como constante y eterna. Pero será mejor leer la descripción que dio este presbiteriano escocés directamente:

La ira de Dios es poderosa y feroz; el poder de la ira de Dios nunca se puede conocer al máximo; porque él es infinito y no tiene límite máximo para ejecutarla. Por feroz que sea, ya sea en la tierra o en el infierno, Dios aún puede llevarla aún más lejos. Todo en Dios es perfecto en

9 John MacArthur, *1 Y 2 Tesalonicenses, 1 Y 2 Timoteo, Tito*, vol. 2, Comentario MacArthur del Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Portavoz, 2012), 70.

su género; y por tanto, ninguna ira es tan feroz que pueda ser comparada con la suya. ¡Oh pecador! ¿Cómo podrás soportar esa ira, que te hará pedazos?

La ira de Dios es una ira penetrante y perforante. No hay dolor más intenso que el causado por el fuego; y no hay fuego tan penetrante como el fuego de la indignación de Dios, que arde hasta las profundidades del infierno. Las flechas de la ira de los hombres pueden atravesar la carne, la sangre y los huesos, pero no pueden alcanzar el alma. Pero la ira de Dios se hundirá en el alma y traspasará al hombre.

La ira de Dios es una ira constante, que atiende constante al hombre desde el útero hasta la tumba. Hay pocos días tan oscuros, pero el sol a veces asoma por debajo de las nubes. Pero la ira de Dios es una nube permanente; La ira de Dios permanece sobre el que no cree. La ira de Dios es eterna. ¡Oh, alma miserable! si no huyes de esta ira hacia Jesucristo; aunque tu miseria tuvo un comienzo, ¡nunca tendrá fin! Tu cuerpo al morir debe reunirse con tu alma inmortal, vivir de nuevo y no morir nunca; para que estés siempre muriendo, en las manos del Dios eterno.¹⁰

El versículo que se ha estado exponiendo en este capítulo revela que el Mesías-guerrero cumplirá la profecía de Isaías 63:1-3, donde él aplastará como a uvas a todos sus enemigos. Jesús mismo había advertido que el único digno de temor es Jehová, que nada debían temer los hombres de aquellos que solo pueden destruir el cuerpo, y que más bien el temor reverente de todo ser humano debería estar reservado para aquel Ser omnipotente que puede destruir el cuerpo y el alma en el infierno (Mt. 10:28).

Para este punto vale la pena aclarar que la ira del Mesías-ven-gador en su segunda venida, por más feroz y potente que parezca, es solo el abre bocas de la condena eterna. La Biblia afirma

¹⁰ Thomas Boston, Ed Samuel McMillan, *Whole Works Of The Reverend Thomas Boston*, vol. 3 (Aberdeen: 1849), 107.

que una vez que las personas mueran deben comparecer ante el juicio de Dios (He. 9:27), aquellos que se encuentren justificados en Jesucristo pueden pasar a la gloria eterna y paz en reconciliación con Dios. Pero al mismo tiempo aquellos que lleguen con sus vestidos sucios y faltos de la abogacía de Jesucristo a su favor, tendrán que entrar en la pena eterna del infierno. Jesús describió este infierno como un lugar de tormento eterno donde el fuego jamás se apaga y donde el gusano jamás muere (Mt. 9:43-48), donde la sed es permanente y el tormento desolador (Lc. 16:19-31).

El relato del rico y Lázaro en Lucas 16, aunque algunos discuten si es una parábola o un relato exacto del infierno, permite ver un elemento más, del doloroso tormento que experimentarán los incrédulos en el infierno. Además de la llama quemando estos nuevos cuerpos resistentes eternamente para el dolor (Dn. 12:2), parece que una conciencia de haber vivido de manera equivocada en este mundo atormentará por los siglos de los siglos a aquellos que sean enviados al lago de fuego. El azufre, las llamas y el gusano que no muere acompañado del tormento de una conciencia culpable hacen parte de la ejecución eterna de la ira de Dios.

La ira de Dios es justa

Dios infligirá su castigo de manera justa y dará retribución según los actos de cada uno (Ec. 12:14; Ro. 2:6). Este es un juicio justo y no parcializado. El versículo 15 explica que él herirá y regirá a *todas las naciones*; todas, sin excepción serán juzgadas ante un solo escrutinio. Todo habitante de cualquier nación que haya rehusado arrepentirse y creer en Jesucristo entonces recibirá la ira justa de Dios.

Dios no hace acepción de personas (Hch. 10:34; Ro. 2:11; Gá. 2:6), judíos y gentiles de todas las lenguas serán juzgados por sus actos y solo podrán encontrar escape si creyeron en Jesucristo

durante sus vidas. Naciones poderosas que se elevaron hasta el cielo en su orgullo serán derribados súbitamente para perderse en las profundidades más oscuras del furor del Cordero.

Vale la pena aclarar un mal concepto, muy propagado aún en la iglesia evangélica y es la idea de que todos los pecados son iguales y tendrán el mismo castigo. Esta es una perspectiva incorrecta.¹¹ Aunque si bien es cierto que todos los pecados son dignos de la ira eterna de Dios (Stg. 2:10), no es cierto que todos los pecados sean igual de desagradables ante él y que tengan la misma repercusión eterna. Por ejemplo, Dios dice al profeta Ezequiel que, aunque estaba observando abominaciones terribles, estaba por ver abominaciones aún mayores (Ez. 8:6). También en Mateo 10:15 Jesús afirma que el juicio para las ciudades de Sodoma y Gomorra será más suave que el castigo para las ciudades que rechazaron a Jesucristo es su primera venida.

Finalmente, podemos ver que Judas, aquel que traicionó y entregó al Mesías tiene un sitio reservado y exclusivo para él en el infierno (Hch. 1:25). De manera ilustrativa se podría afirmar entonces que el *infierno tiene diferentes "temperaturas"*. Según las maldades que cada uno haya cometido en esta tierra recibirá su castigo justo por la eternidad.

Dios salva de su ira al que pone su confianza en Cristo

Muchos no entienden de qué se trata la salvación, o afirman ser salvos sin saber de qué han sido rescatados. El cristiano verdadero no ha sido salvado de una vida sin propósito, el creyente genuino es uno que ha sido salvado de la ira de Dios. El arrepentimiento y fe es el único escape de la ira venidera.

Adorar a un Dios de ira es algo que las mentes trastornadas por el pecado se rehúsan a aceptar inicialmente. Sin embargo, el ser expuesto a la luz de su verdad permite al creyente verdadero entender que el hecho de que él sea un Dios justo que aborrece

11 Joel Beeke y Mark Jones, *A Puritan Theology: Doctrine For Life* (Grand Rapids: Reformation Heritage Books, 2012), 836.

el mal es una perfección digna de adorar. Todo hombre, ante la realidad de que Dios castigará a todo ser que no se arrepienta y crea en su hijo Jesucristo, debería postrarse de rodillas, confesar su pecado y aceptar por gracia el tratado de paz que el Dios del universo le está extendiendo todavía.

Profundiza en la Ira de Dios

1. ¿Qué es la ira de Dios?
2. Explica la imagen del Mesías guerrero en al Antiguo Testamento
3. ¿Cómo se relaciona la justicia de Dios con la ira de Dios?
4. ¿Cuál es concepto teológico que explica que la ira de Dios es apaciguada? Explica con evidencia bíblica en qué manera se logra apaciguar. ¿Hay ira en Dios después de su provisión o se ha acabado su ira para siempre?

5. Da ejemplos de la ira de Dios en el Nuevo Testamento, donde se demuestre que es personal y dolorosa.

6. ¿La ira de Dios es también para los creyentes? De ser así, da evidencia bíblica.

7. ¿Debería la ira de Dios alentar a los creyentes a ser más santos? Explica.

8. ¿En qué manera la ira de Dios es un estímulo para predicar el evangelio? ¿Debe hablarse de la ira de Dios al presentar el evangelio? Explica.

Conclusión

Bruce Burkholder

En Mateo 17, los apóstoles Pedro, Santiago y Juan acompañaron a Cristo cuando este los condujo a un monte alto. El texto no identifica a qué montaña subieron. Probablemente fue el monte Hermón, cerca de Cesarea de Filipo, ¡cuyas cumbres se elevan a unos 2.8 kilómetros! Recordarás que Dios se reveló con frecuencia a sí mismo y a su plan a individuos en las cimas de las montañas. Tanto Moisés (Éx. 19; 24) como Elías (1 R. 19) disfrutaron de encuentros íntimos con Dios en una montaña. Igualmente, en este monte, el Monte de la Transfiguración, Cristo revela su gloria a estos tres discípulos. El texto dice que Cristo “se transfiguró delante ellos”. Su rostro brillaba como el sol y su ropa era blanca como la luz. El apóstol Juan alude a este acontecimiento en su propia epístola cuando escribe: “y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre” (Jn. 1:14). ¿Te imaginas cómo debió ser esto? Estos discípulos tuvieron el privilegio de ver y experimentar personalmente la gloria, la belleza y la majestad de Dios en Cristo Jesús.

Aunque nuestra experiencia al leer este libro no alcanzará las alturas de los acontecimientos registrados en Mateo 17, hemos tenido el privilegio de ver, de contemplar, la belleza del Señor. En estos capítulos se ha desenvuelto cuidadosamente la gloria de Dios tal como se revela en sus atributos divinos. Hemos aprendido que es santo. Es omnipotente. Es eterno. Es justo. Es amor y mucho más. ¿Te ha resultado difícil apartar la mirada? ¿La belle-

za y la maravilla de nuestro glorioso Señor han captado tu atención? Como los discípulos en el Monte de la Transfiguración, ¿has querido quedarte un poco más? “Bueno es que estemos aquí”, declaró Pedro (Mt. 17:4). Reconozco que siento lo mismo. Quiero reflexionar más profundamente sobre estas verdades. ¡No quiero marcharme!

Aunque esperamos que vuelvas a estos capítulos una y otra vez para reflexionar sobre la grandeza de Dios, ellos también deberían provocar respuestas adicionales. En otras palabras, una creciente apreciación de la persona de Dios es insuficiente si no va acompañada de asombro, adoración, amor, fe y obediencia. Examinemos brevemente cada una de ellas.

Asombro

El asombro puede ser descrito como las amplias emociones que uno siente al contemplar algo más majestuoso y más poderoso que uno mismo. El temor produce admiración, respeto e incluso miedo. Son respuestas naturales de quien ve la gloria del Señor.

Uno de mis pasajes favoritos en toda la Escritura se encuentra en el capítulo 6 de Isaías. Si mal no recuerdo, este fue el texto del primer mensaje que prediqué hace más de 40 años. Este pasaje todavía desafía mi corazón hoy. El capítulo registra la visión de Isaías de la gloria de Dios. En esta visión ve a Dios sentado en su trono, exaltado por encima de toda la creación. Seres angélicos llamados serafines lo rodean y repiten continuamente “Santo, Santo, Santo, es el SEÑOR de los ejércitos, llena está toda la tierra de Su gloria” (Is. 6:3), declarando así su majestuosa soberanía, su santidad y su incomparable poder. Estos atributos de Dios son tan abrumadores, tan sobrecogedores, que Isaías grita con temor reverente: “¡Ay de mí! que estoy muerto” (Is. 6:4 RV60). Edward Young, en su clásico comentario sobre el libro de Isaías, escribe: “No es solo que Isaías haya visto a Dios, sino que es la distancia infinita entre el Dios santo y la criatura pecadora lo que produce

este efecto de postración. Efectivamente, incluso los seres puros, como los serafines, deben velar su rostro ante Dios”.¹

Esta misma respuesta se registra con frecuencia en las Escrituras. Ante la zarza ardiente, Moisés se cubrió el rostro porque tenía miedo de ver a Dios (Éx. 3:1-8). Cuando el Príncipe de los Ejércitos, que entendemos como una aparición preencarnada de Cristo, se le aparece a Josué ante la gran ciudad de Jericó, este se postra en el suelo con temor reverente (Jos. 5:13-15). Al ver a Cristo en toda su gloria y escuchar una voz del cielo, los discípulos también cayeron al suelo con gran temor (Mt. 17:1-8). Incluso los demonios que Cristo expulsaba gritaban atemorizados: “Tú eres el Hijo de Dios” (Mr. 3:11). ¿Has experimentado lo mismo al leer estos capítulos? ¿Te has sentido abrumado por la grandeza y la belleza de Dios?

Adoración

Esta segunda respuesta se deriva de la primera. Mientras que el asombro identifica la intensa emoción que surge en el corazón al ver a Dios, la adoración es la respuesta voluntaria y consciente de alabanza. Es “atribuir a Dios el valor del que es digno”.²

Cada día en sus devocionales individuales y cada domingo cuando se reúnen, los cristianos elevan sus voces en adoración al Señor. Vengan “ante Él con cánticos”, entran “a Sus atrios con alabanza” (Salmo 100:2, 4). y hablan entre sí “con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con su corazón al Señor” (Ef. 5:19).

La verdadera adoración no es un ritual mecánico y legalista en el que todo buen cristiano está obligado a participar, sino que es la erupción de alabanza que surge de un corazón rebosante de alegría.

Hace muchos años tuve la oportunidad de visitar Israel. Fue un viaje de estudios de tres semanas en el que visitamos la ma-

1 Edward J. Young, *The Book of Isaiah*. (Grand Rapids, MI: Eerdmans), 1:249.

2 E.F. Harrison, “worship” in Walter A. Elwell *Evangelical Dictionary of Theology* (Grand Rapids, MI: Bakere, 1984), 1193.

yoría de los sitios arqueológicos y cristianos del país. Uno de mis lugares favoritos fue la Iglesia de las Bienaventuranzas. Situada en la costa noroeste del Mar de Galilea, ofrece una hermosa vista del lago y de los Altos del Golán en la orilla opuesta. La iglesia es un elegante edificio octogonal de gran belleza acústica, que representa las ocho bienaventuranzas. Pero lo que más recuerdo del lugar fue el canto. En el interior de la iglesia había un grupo de turistas cristianos que, como nosotros, habían acudido a este lugar no tanto para ver su belleza sino para reflexionar sobre la persona y las enseñanzas de Cristo. Este es el lugar sugerido donde nuestro Señor se paró y enseñó a sus discípulos. No recuerdo el himno exacto que cantaron, más bien, que cantamos nosotros. Porque nuestro grupo y varios otros grupos de diferentes países que hablaban diferentes idiomas unimos espontáneamente nuestras voces para cantar alabanzas al Señor.

Esta es la respuesta esperada de este estudio: la adoración espontánea y alegre a nuestro maravilloso Señor. ¿Lo has sentido al leer los capítulos anteriores? ¿Se desbordó tu corazón al leer sobre el conocimiento, el poder, el amor y la bondad de Dios? ¿Tu corazón estalla en alabanza? Si es así, estás en buena compañía.

Amor

El 11 de agosto de 1984 Lisa y yo nos casamos. Habíamos salido juntos durante casi cuatro años. La amaba profundamente y cuando pronuncié mis votos matrimoniales no pensé que podría amarla más de lo que lo hacía en ese momento. Este año celebramos 38 años de matrimonio y puedo decir que hoy la amo más que cuando nos casamos. ¿Cómo es posible? Porque hoy la conozco mucho más profundamente que el día que nos casamos. Cuanto más tiempo paso con ella, mejor veo la increíble persona que es. Solo se puede amar a una persona en la medida en que se le conoce. O mejor dicho, cuanto mejor conozcas a una persona, más profundamente podrás amarla. Esto también es cierto en cuanto a Dios.³

3 Doy crédito a Tim Challies por esta ilustración. Por supuesto, la he adaptado a

Tim Challies da este testimonio,

Amo a Dios más ahora que cuando creí por primera vez. De niño amaba a Dios con un amor infantil, pero apenas lo conocía. Puedo recordar distintos momentos, a medida que crecía, en los que Dios me enseñó algo nuevo y sorprendente sobre sí mismo. Puedo recordar momentos en los que algo me golpeó como un rayo y me despertó a una nueva realidad sobre Dios que no había conocido antes. Hubo momentos en los que todo mi cuerpo se estremeció mientras crecía en el conocimiento de mi Creador. Hubo otras veces en las que rompí en llanto cuando me di cuenta de la necesidad del sacrificio de Cristo por mí o de la enorme profundidad de su amor por mí, un pecador. Al conocer a mi Dios, aprendí a amarlo más. ¡A medida que aprendí sobre mi Dios tenía que amarlo más!⁴

Oro para que conozcas más a Dios ahora que cuando empezaste a leer este libro. ¿Este nuevo conocimiento ha afectado tu amor por él? ¿Amas a Dios más aquí en la conclusión del libro que en el capítulo uno? Te recuerdo aquí lo mencionado en la introducción, “Conocer y amar a Dios es lo máximo, sin excepción”.⁵

La fe

Una cuarta respuesta que debe producir nuestra contemplación del carácter de Dios es la fe. ¿Recuerdas el argumento de Pablo en Romanos 10? “¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?”. “La fe es por el oír”, dice el apóstol, “y el oír por la palabra de Dios”. En otras palabras, hay una correlación directa entre el oír la verdad y la respuesta de la fe. Aunque sabemos que escuchar la verdad no

nuestro matrimonio. Ver Tim Challies, “To Love Him is to Know Him.” *Christian Living* Noviembre 4, 2009. www.challies.com/christian-living/to-love-him-is-to-know-him/ Visitado 21 de ener, 2022.

4 Ibid.

5 David K. Clark, *To Know and Love God: Method for Theology* (Wheaton, IL: Crossway, 2003), xxiii.

siempre produce fe (considere a los fariseos que constantemente veían los milagros de Cristo y escuchaban sus enseñanzas); el Espíritu de Dios y la gracia de Dios usan la verdad de Dios para atraer a los hombres a Cristo y fortalecer la fe de los creyentes. En un artículo reciente, “Conociendo el sufrimiento de Dios”, el Dr. Mark Farnham detalla las pruebas que él y su familia soportaron durante su intensa batalla de nueve meses contra el cáncer cerebral y un linfoma. Escribe:

“Me sentía como si me deslizara por una empinada hacia la muerte, que se encontraba en el fondo con la boca abierta para mí como un abismo bostezante. Quería detener el carro y bajarme, pero esto no era un carro y no podía detener nada. Yo no tenía ningún control”.⁶

¿Te has sentido alguna vez así? ¿La vida te ha tomado por sorpresa alguna vez? ¿Has experimentado un dolor, una dificultad o un sufrimiento que no esperabas? ¿Has sentido alguna vez tu vida fuera de control? Por supuesto que sí. Vivir en un mundo pecador y roto significa que todos nos enfrentamos con el dolor, la angustia y la aflicción. Sin embargo, es aquí donde la contemplación de los atributos de Dios trae paz y aumenta la fe. Escucha el testimonio de Mark.

“Esta verdad —la soberanía de Dios— ha sido el atributo de Dios más importante para mi esposa y para mí. ...Saber que Dios tiene el control de mi sufrimiento me asegura que no está fuera de control ni carece de sentido. Puedo encontrar paz en medio del dolor y la pena porque sé que Dios, en su perfecta sabiduría, está llevando a cabo mi bien eterno a través de mis pruebas”.⁷

La reflexión constante de Mark sobre esta característica de Dios aumentó su fe y le fortaleció para que pudiera, a la manera de Cristo, afrontar los retos del cáncer. Aunque nadie quiere

6 Mark Farnham, “Knowing the Suffering of God, Part 1, el 25 de enero de 2022, en *Apologetics for the Church*, <https://apolotheo.wordpress.com> (28 de enero de 2022).

7 Ibid.

pasar por aguas profundas como el Dr. Farnham y su familia, nuestra meditación sobre el carácter de Dios ahora y durante las pruebas debería producir en nosotros una mayor confianza en el poder, la inmutabilidad, la bondad y la soberanía de Dios. Cada atributo de Dios debería fortalecer nuestra confianza en él.

Obediencia

La última respuesta prevista a nuestra reflexión sobre los atributos de Dios es la obediencia. ¿Podemos volver brevemente a Isaías 6? ¿Recuerdas cómo la visión que tuvo Isaías del Señor le produjo asombro y admiración? ¿Cómo se postró en adoración ante la majestad y la belleza del Señor? Bueno, ese no fue el final de la respuesta de Isaías. En el versículo 8 el Señor le habla a Isaías y le pregunta: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?”.

Recuerda que esta no era una tarea fácil. Judá estaba en decadencia espiritual, las naciones circundantes se estaban levantando contra ellos y el resultado anticipado del ministerio de Isaías era el endurecimiento de los corazones, ceguera espiritual y juicio (6:10-13). Sin embargo, Isaías respondió con obediencia inmediata. “Aquí estoy, envíame a mí” (6:8). Este paso de obediencia resultó en más de cuarenta años de servicio fiel. Eso es lo que hace una visión del carácter de Dios en el corazón de aquellos que la ven.

En la introducción de este libro te invitamos al viaje de tu vida. La idea era sumergirte en el océano de los atributos de Dios con el objetivo de cambiar la forma en que ves a Dios y, por tanto, la forma en que te percibes a ti mismo. Aunque esperamos que tu conocimiento de Dios haya aumentado y que entiendas mucho más sobre él ahora que antes de leer el libro, nuestro objetivo final era estimularte al asombro, la adoración, el amor, la fe y la obediencia.

“Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén” (Judas 1:25 RV60).

Libros de Consulta

- Berkhof, Louis. *Teología Sistemática*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío. 1995.
- Beeke, Joel y Mark Jones. *Una Teología Puritana: Doctrina para la Vida*. Medellín, Colombia: Poiema Publicaciones. 2021.
- Erickson, Millard. *Teología Sistemática. Colección Teológica Contemporánea 28*. Barcelona, España: CLIE. 2008.
- Grudem, Wayne. *Doctrina Bíblica: Enseñanzas Esenciales de la Fe Cristiana*. Miami, FL: Editorial Vida. 2005.
- *Teología Sistemática: Una Introducción a La Doctrina Bíblica*. Miami, FL: Editorial Vida. 2007.
- MacArthur, John y Richard Mayhue. *Teología Sistemática. Un Estudio Profundo de la Doctrina Bíblica*. Grand Rapids, MI: Portavoz. 2018.
- McCune, Rolland. *Teología Sistemática del Cristianismo Bíblico*. Sebring, FL: Editorial EBI. 2018.
- Pink, Arthur W. *Los Atributos de Dios*. Pensacola, FL: Chapel Library. 2020.
- Ryrie, Charles Caldwell. *Teología Básica*. Miami, FL: Editorial Unilit, 1993.
- Tozer, A. W. *El Conocimiento del Dios Santo*. Miami, FL: Editorial Vida. 1996.
- Wilkin, Jen. *Nadie Como Él: 10 Maneras en que Dios es Distinto a Nosotros*. Medellín, Colombia: Poiema Publicaciones. 2019.

Acerca de los Autores

Santiago Armel (M.Div., Th.M. Candidate, The Master's Seminary) es pastor en la Iglesia Bíblica Cristiana de Cali en Colombia y sirve también como director de la Conferencia Baluarte de la Verdad en Cali, Colombia. Santiago fue administrador de la Conferencia Expositores en Los Ángeles, California, por varios años. Ha contribuido en los siguientes libros: *De Vuelta a Cristo*, *Declaring His Glory among the Nations*, *Siervo Fiel*, *En ti Confiaré, AT* y *En ti Confiaré, NT*. Santiago y su esposa, Juliana, tienen un hijo: Santiago.

Bruce Burkholder (M.Div., Calvary Baptist Theological Seminary; D.Min., Trinity Evangelical Divinity School) es el director general de la Editorial EBI. Fue misionero por 10 años en México en donde Dios le permitió fundar la Iglesia Bautista de Fe y el Seminario Teológico Bautista Independiente. Además, ha contribuido en: *En ti Confiaré AT* y *En ti confiaré NT*. Está casado con Lisa y tienen tres hijos adultos: Jared, Lindsay y Matthew, además de dos nietos. Bruce vive en Sebring, Florida.

Ken Casillas (M.A., Ph.D., Bob Jones University) es profesor de interpretación del Antiguo Testamento en Bob Jones University Seminary y pastor principal de Cleveland Park Bible Church, Spartanburg, SC. Es, además, autor de *Más Allá del Capítulo y el Versículo* y *The Law and the Christian: God's*

Light Within God's Limits. Ken y su esposa, Soraya, tienen cinco hijos.

José Mercado (M.A., Southern Baptist Theological Seminary) es pastor principal de la Iglesia Gracia Soberana en Maryland, Estados Unidos. Es invitado como conferencista con frecuencia por toda Latinoamérica y los Estados Unidos. Además, forma parte del consejo de pastores de Coalición por el Evangelio y ha escrito varios libros como *El matrimonio que agrada a Dios; ¿Hasta cuándo Dios?* y *Sabiduría y Poder.* José está casado con Kathy Mercado y es padre de Joey y Janelle.

Juan Moncayo (M.Div., Baptist Bible Seminary; Ph.D. Candidate, Midwestern Baptist Theological Seminary) Es consejero bíblico certificado por la Association of Certified Biblical Counselors (ACBC). Además, sirve en el equipo pastoral de la Iglesia La Fuente en Quito, Ecuador, y como profesor adjunto de Consejería Bíblica en The Master's Seminary y otros ministerios. Juan está casado con Marissa y tienen 2 hijos.

Josué Ortíz (M.Div., Pensacola Theological Seminary; D.Min. Master's Seminary) es pastor de la Iglesia Bautista Gracia Abundante en la Ciudad de México. Es autor de *Una Gran Historia; El Rey y Su Reino* y uno de los contribuidores de: *En ti confiaré AT* y *En ti confiaré NT.* Josué escribe regularmente para Coalición por el Evangelio y EBI Blog, y es el editor del sitio en inglés In the Gospel. Está casado con Rebekah y tienen tres hijos: Natanya, Santiago y Sebastián.

Joe Owen (M.Div. Candidate, Covenant Baptist Theological Seminary) es director de Respuestas en Génesis para América Latina. Es autor del libro *Autonomía Sexual en un Mundo Posmoderno* y ha contribuido en los siguientes libros: *Una sola Raza Una sola Sangre; Sola Scriptura, La Perspicuidad Bíblica ante la Confusión Sexual; World Religions and Cults*

(Vol. 2); *En ti Confiaré AT* y *En ti Confiaré NT*. Está casado con María Elizabeth y tienen seis hijos: Abby, Andrea, Emmanuel, Joseph Jr., Martín y Francisco.

Josué Pineda Dale (M.Div., Th.M., The Master's Seminary) es pastor de alcance y del ministerio hispano de Grace Bible Church en Hutchinson, KS. Editor y escritor en varios ministerios. Escribe continuamente en su blog "De regreso a la cruz"; y en «Hombre Renovado», de Soldados de Jesucristo, donde también es coordinador del blog y podcast. Fue coordinador administrativo de educación en español e instructor de sección en The Master's Seminary, así como administrador y editor de contenido de la Sociedad Teológica Cristiana. Participa como autor en "Estudios bíblicos para la vida" y "Quietud" de LifeWay. Está casado con Mabe y tienen dos hijos: Daniel y Valentina.

Jérémie Roy (M.Div., Th.M., Detroit Baptist Theological Seminary; D.Min. Candidate, Virginia Beach Theological Seminary) es misionero en la República Dominicana por Baptist Mid-Missions donde sirve como presidente del Seminario Bautista Internacional. Además, es uno de los contribuidores en *En ti Confiaré AT*. También es escritor en EBI blog y en la revista *TheoMagazine*. Está casado con Amy y tienen tres hijos: Olivia, Elliot y Sophia.

Roberto Sánchez (M.Div., The Master's Seminary; Th.M., Golden Gate Baptist Theological Seminary; D.Min., Southern Baptist Theological Seminary) es decano de estudiantes de educación en español y profesor asistente de ministerio pastoral de The Master's Seminary. Además, sirve como pastor-maestro de la Iglesia Bíblica Berea en North Hollywood, California. Él es uno de los autores de *La Hermenéutica de Cristo* y uno de los contribuidores de *En ti Confiaré AT* y *En ti Confiaré NT*. Roberto está casado con Enza y tienen tres hijos: Jacklyn, Karen y Roberto.

Arnaldo Silva (M. Div., D. Min. Candidate, Bob Jones University) Sirve como profesor asistente y coordinador del MA en Estudios Bíblicos para hispanos en Carolina University. Además, sirve como pastor plantador en la Iglesia Refugio en Greenville, SC. y como capellán en Spartanburg Medical Center. Arnaldo está casado con Shellie, y tienen 4 hijos.

Caleb Stein (M.A., Maranatha Baptist University; M.Div, Th.M., Calvary Baptist Theological Seminary; D.Min Candidate, Maranatha Baptist University), es misionero a Trujillo, Perú, por Baptist Mid-Missions. Sirve como profesor en el Seminario Bautista del Perú y en su iglesia local en la enseñanza y la predicación. Caleb está casado con Ecko y juntos tienen seis hijos: José, Jack, Isabel, Aarón, Isaac y Abigail.

Miguel Yustiz (B.A., Appalachian Bible College; MABS, Carolina University; Th.D., California Christian University), es misionero a Puerto Ordaz, Venezuela, por Baptist Mid-Missions. Sirve como pastor en la Iglesia Bautista Vida en Cristo y director del Instituto Bíblico Bautista de Venezuela. Miguel está casado con Clara con quien tiene dos hijos, Miguel Ángel y José.

Daniel Wokaty (BA, MMin, DPasTh, Bob Jones University), sirvió en México por 17 años como maestro y administrador de un seminario antes de crear y servir como coordinador de "TEAM Mobile Seminary," un ministerio que provee entrenamiento teológico y orienta a pastores en América Latina sobre cómo crear institutos bíblicos. Daniel está casado con Opal y ellos tienen cuatro hijos.